



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE ARQUITECTURA
División de Estudios de Posgrado



Arquitectura Misional de la Compañía de Jesús
en la Provincia de Sinaloa siglos XVI-XVIII
Procesos de hibridación

Cristina Urías Espinoza

Programa de Maestría en Arquitectura
Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos Históricos

Morelia, Michoacán Febrero de 2010



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE ARQUITECTURA
División de Estudios de Posgrado



Arquitectura Misional de la Compañía de Jesús
en la Provincia de Sinaloa siglos XVI-XVIII
Procesos de hibridación

Tesis que presenta:

Cristina Urías Espinoza

para optar por el grado de Maestra en Arquitectura
Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos Históricos

Becaria CONACyT No.209511

Morelia, Michoacán Febrero de 2010

DIRECTORA DE TESIS:

Dra. Catherine Rose Ettinger Mc Enulty

SINODALES:

Dra. Eugenia María Azevedo Salomao

Dra. Guadalupe Salazar González

Dr. Luis Alberto Torres Garibay

Mtro. Juan Alberto Bedolla Arroyo

Dedicada a mi familia y en especial a mis
hermanos Luis Emilio, Carlos Ernesto y
Carolina, quienes siempre han sido mi modelo a
seguir y que gracias a su apoyo he podido
concluir mis estudios de posgrado.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer especialmente a mi tutora la Dra. Catherine Rose Ettinger Mc Enulty por su apoyo, confianza , motivación y su disposición en aclarar mis dudas, y por ser la guía fundamental este trabajo.

A la Dra. Eugenia María Azevedo Salomao y al Dr. Luis Alberto Torres Garibay, no tengo palabras para agradecerles sus atenciones y disposición por revelarme el camino que hoy concluye la etapa iniciada en el 2005.

A la Dra. Guadalupe Salazar González y el Mtro. Juan Alberto Bedolla Arroyo, quienes fueron una parte fundamental para estructurar y concluir este trabajo académico.

A todos mis maestros, por incentivar las discusiones en clase y compartir con nosotros su conocimiento.

Al arqueólogo Víctor Joel Santos Ramírez de investigador del Centro INAH Sinaloa, por su orientación y las facilidades prestadas para disponer de documentos inéditos.

A mis amigos de Morelia y a mis compañeros de generación con quienes disfrute de conversaciones amenas y muchos cafecitos.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el otorgamiento de una beca que resultó indispensable para la realización de mis estudios de maestría.

A la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, una noble institución, por el otorgamiento de un apoyo para la conclusión del trabajo de redacción de la tesis.

Finalmente a Fabricio quien me ha acompañado desde el inicio de este trabajo hasta su conclusión. Gracias ♥.



RESUMEN

Dentro del fenómeno de la conformación arquitectónica, se sustentará la tesis, que para el desarrollo de la obra material, influyen las experiencias en construcción de sus artífices, en este caso los naturales de la región, algunos nativos del centro de la Nueva España y los padres de la Compañía de Jesús. Gestándose un proceso de hibridación al emplear formas conocimientos, siendo observables en la obra arquitectónica. Lo cual se comprueba analizando los conjuntos misionales jesuíticos de la antigua Provincia de Sinaloa, y los personajes que intervinieron en su concreción.

Este trabajo constituye una aportación a la historia de la arquitectura del estado de Sinaloa, siendo una primera aproximación a la historia de la conformación de los conjuntos misionales jesuíticos de la época colonial.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I.- LA ARQUITECTURA NATIVA. EXPERIENCIA Y TRADICIÓN CONSTRUCTIVA ADAPTADA AL ENTORNO

1.1. PROVINCIA DE SINALOA

1.2. EL MEDIO FÍSICO NATURAL DE LA PROVINCIA DE SINALOA

1.3. EL MUNDO DE LOS GRUPOS ÉTNICOS DE LA PROVINCIA DE SINALOA SIGLO XVI

1.3.1. Forma de alimentación y sustento

1.3.2. Organización social

1.3.3. Forma de gobierno

1.3.4. La guerra y las armas

1.3.5. Producción de herramientas y utensilios

1.3.6. Costumbres funerarias

1.3.7. El ritual y su espacio

1.3.8. El espacio abierto. Batei

1.4. EXPERIENCIA CONSTRUCTIVA

1.4.1. Tradición constructiva en las marismas

1.4.2. Tradición constructiva en la sierra

1.4.3. Tradición constructiva en la planicie

1.4.3.1. La Arquitectura de los grupos nativos del río Mocorito, Petatlán y Zuaque

1.4.3.2. La Arquitectura de los grupos nativos del río Mayo y Yaqui

1.4.3.3. La Arquitectura de los grupos nativos del río Sonora

1.5. REFLEXIONES

CAPÍTULO II.- LA ARQUITECTURA PROVISIONAL. APLICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS CONSTRUCTIVOS NATIVOS. 1591-1610

2.1. ANTECEDENTE DE LAS FUNDACIONES JESUITAS EN EL CENTRO DE LA NUEVA ESPAÑA

2.2. APERTURA AL PROCESO DE HIBRIDACIÓN EN LAS MISIONES DE LA

PROVINCIA DE SINALOA**2.3. REORGANIZACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS**

- 2.3.1. Estrategia de penetración al territorio
- 2.3.2. La expansión. Las marismas, la planicie, y la sierra
- 2.3.3. Reorganización poblacional
- 2.3.4. Fundaciones estratégicas. Una dificultad por superar
- 2.3.5. Belicosidad e inundaciones

2.4. DISPOSICIÓN DEL ASENTAMIENTO MISIONAL

- 2.4.1. Control y poblamiento del territorio. Los presidios y las Villas

2.5. COMPONENTES DE LA MISIÓN

- 2.5.1. Nuevas necesidades, nuevos espacios
 - 2.5.1.1. La plaza
 - 2.5.1.2. El templo, campanario y cementerio
 - 2.5.1.3. La casa del misionero
 - 2.5.1.4. Corrales y bodegas
- 2.5.2. Estrategias para aprovechar la mano de obra nativa
- 2.5.3. Materiales y sistemas constructivos
- 2.5.4. Construcciones provisionales ante un nuevo programa arquitectónico

2.6. REFLEXIONES**CAPÍTULO III.- EL EJERCICIO DE CONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN. INTRODUCCIÓN DE NUEVAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS 1610-1732****3.1. ESCENARIO Y CIRCUNSTANCIAS DE LA ÉPOCA****3.2. NUEVOS COMPONENTES EN LA MISIÓN****3.3. ESTRATEGIAS UTILIZADAS PARA LA MATERIALIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA CON UN NUEVO SISTEMA CONSTRUCTIVO****3.4. INTENTOS FRUSTRADOS DE CONSOLIDACIÓN ARQUITECTÓNICA****3.5. LOS MATERIALES PARA LAS CONSTRUCCIONES**

- 3.5.1. Importación de suplementos para la construcción

3.6. ESCASEZ DE MANO DE OBRA CALIFICADA

- 3.6.1. La naturaleza de los neófitos y la conformación arquitectónica
- 3.6.2. Los constructores y promotores de la obra
 - 3.6.2.1. El papel del misionero jesuita

3.6.2.2. Los constructores indígenas

3.6.2.3. Movilidad de los indígenas

3.7. REFLEXIONES

CAPÍTULO IV.- LAS GRANDES OBRAS. UN INTENTO POR CONSOLIDAR EL SISTEMA MISIONAL. 1732 – 1767

4.1. PRECEPTOS QUE AFECTARON LA EMPRESA DE EDIFICACIÓN EN LAS MISIONES

4.2. LA FLEXIBILIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN

4.3. CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS IMPLEMENTADAS EN LOS CONJUNTOS MISIONALES

4.4. RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DE ALGUNOS TEMPLOS CONSERVADOS EN EL SIGLO XVIII

4.4.1. Metodología

4.4.2. Las fuentes

4.4.3. Tratamiento de los datos

4.4.4. Interpretación de la información

4.4.5. El conjunto del colegio y templo de San Felipe y Santiago de Sinaloa.

4.4.5.1. Primera Etapa.

4.4.5.2. Segunda Etapa

4.4.5.3. Tercera Etapa.

4.4.5.4. Etapas constructivas

4.4.5.5. Reconstrucción hipotética bidimensional

4.4.5.6. Reconstrucción hipotética tridimensional

4.4.6. La arquitectura de la última etapa del periodo misional en Sinaloa

4.4.6.1. Templo de misión de Bamoa

4.4.6.2. Templo de misión de Nío

4.4.6.3. Templo de misión de Ocoroni

4.4.6.4. Templo de misión de San Benito

4.5. REFLEXIONES

CONCLUSIÓN BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En la historia de México existen periodos y acontecimientos poco conocidos, tal es el caso del periodo misional del norte, que se desarrolló a partir de un proyecto colonizador encabezado por padres, frailes y soldados, y se materializó en la fundación de misiones, pueblos de misión y presidios. Estos establecimientos estratégicamente diseminados en el territorio, cimentaron las bases del desarrollo de la región norte.

En este tenor, y bajo la temática de los establecimientos misionales del septentrión novohispano, se han generado varias investigaciones, de las cuales destacan las que estudian la labor de los misioneros de la Compañía de Jesús. Esta orden religiosa fue la que encabezó la evangelización en la región noroeste, expandiéndose rápidamente y fundando un sistema de misiones que respondieron a necesidades muy distintas a las originadas en el centro de la Nueva España.¹

La concreción de los conjuntos misionales jesuíticos personificó parte de la ardua tarea que representó la evangelización en el noroeste novohispano, en la que fuera considerada zona de frontera chichimeca. En esta región, en la que tras algunos intentos fallidos por penetrar en su territorio, el establecimiento del primer conjunto misional en la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa² representó un triunfo³ y el punto de partida de lo que más tarde sería un sistema de misiones que muy pronto abarcaría el amplio territorio de los actuales estados de Sinaloa, Sonora, y Baja California sur y norte; bajo el control exclusivo de los miembros de la Compañía de Jesús.

No obstante la relevancia de el periodo misional en la historia de México los trabajos que ahondan la obra material que dejaron a su paso los misioneros jesuitas, son escasos, dejando muchas posibilidades para la investigación de estos conjuntos, y para aportar conocimientos nuevos a la historia de la arquitectura y urbanismo en el noroeste de México. La falta de estudios refleja la poca importancia que históricamente se le ha dado a la arquitectura colonial de la región norte, en comparación con la desarrollada en el altiplano central de México, que también constituye una parte fundamental para la comprensión de nuestro pasado.

¹ Marco Díaz, *Arquitectura de los jesuitas en la Nueva España*, México, UNAM, 1982, p. 11.

² Hoy ciudad de Sinaloa de Leyva, en el municipio del mismo nombre, ubicado al norte del estado de Sinaloa.

³ Considerado así por el padre jesuita Andrés Pérez de Ribas en la obra, *Historia De Los Trivumphos De Nvestra Santa Fee Entre Gentes Las Mas Barbaras Y Fieras Del Nueuo Orbe*.

Esta discriminación también ha incidido en materia de conservación del patrimonio, lo que ha contribuido a la desaparición y el deterioro de los pocos vestigios que aun persisten. Por ello, el interés inicial por abordar este tema se originó por la necesidad por un lado, de que se realice investigación en este campo, específicamente para el estado de Sinaloa, pues prevalece el desconocimiento del legado arquitectónico; y por otro, incentivar su difusión, para preservar los vestigios de las más importantes edificaciones que gestó la Compañía de Jesús en la antigua Provincia de Sinaloa.

En la presente investigación, se parte de la idea que los conjuntos misionales jesuíticos producidos en el noroeste de México, son fundamentales para comprender nuestro pasado. Al mismo tiempo que el estudio de su proceso de conformación material es una parte esencial de la historia de la arquitectura, aún cuando para el caso de las misiones de Sinaloa, apenas existan escasos vestigios tangibles que den muestra de los procesos de hibridación que se gestaron.

Ante el completo desconocimiento del tema y una escasa información editada sobre las mayoritariamente desaparecidas misiones, surgieron muchos cuestionamientos hacia estos vestigios: ¿Cómo eran?, ¿Quiénes las construyeron?, ¿Con qué recursos?, ¿Bajo qué técnicas constructivas?, ¿Cómo estaban conformadas? Por lo que se procedió a atender a los diversos enfoques de estudios existentes sobre la conformación de la arquitectura, y las posturas a las que se han recurrido para abordar el fenómeno, como: la influencia de la mano nativa en la concreción de la arquitectura, la arquitectura como un medio de apropiación del territorio, por la incidencia del medio físico y geográfico en la obra material, y la inyección de recursos económicos como determinante de la construcción, etc. Se propuso para este caso de estudio, profundizar en el papel que jugó el misionero como arquitecto y promotor de la obra, basado en sus experiencias en construcción y la experiencia de los naturales nativos de la región y algunos otros neófitos asimilados, como actores en la conformación de los conjuntos misionales; definiéndose la siguiente pregunta fundamental para esta investigación:

¿Cómo se reflejó la experiencia constructiva de los misioneros y neófitos, en las respuestas arquitectónicas de las misiones de Sinaloa?

Para dar respuesta a esta pregunta, se definió como objetivo principal de la investigación:

Aportar una explicación en el campo de la arquitectura, que contribuya al esclarecimiento del fenómeno de la conformación arquitectónica de las misiones Jesuitas de la Provincia de Sinaloa, asumiendo como objeto de estudio: la conformación de la arquitectura de las misiones jesuitas, durante el periodo comprendido entre la última década de siglo XVI y mediados del siglo XVIII, como un reflejo de la relación entre las experiencias en construcción de quienes concretaron los conjuntos misionales. Lo cual se percibe como un proceso de adaptación y experimentación ante una nueva situación, entre los misioneros y los grupos nativos, generando un proceso de *hibridación* ante una nueva situación

observable en la obra arquitectónica; y para su estudio se contemplaron las siguientes categorías:

- De acuerdo a las experiencias en construcción de los misioneros, adquiridas durante la fundación de misiones, (en las fundaciones del centro de la Nueva España y dentro del mismo sistema del noroeste) y las experiencias en construcción de la población nativa de la provincia y la asimilada del centro y occidente de la Nueva España.
- La hibridación de las técnicas de construcción y de materiales empleados en el desarrollo de los conjuntos misionales.

La delimitación temporal de este trabajo señala el periodo comprendido entre la fecha de llegada de los primeros misioneros de la Compañía de Jesús a territorios sinaloenses en el año de 1591, y hasta 1767 año en que los Jesuitas fueron expulsados de la Nueva España⁴, limitando el estudio a su obra material en el periodo colonial. En cuanto a la delimitación espacial se analizaron los sitios donde fueron erigidos los conjuntos misionales dentro del territorio que fue conocido como la Provincia de Sinaloa, contemplando que el general de las unidades de análisis ha perdido sus vestigios.

Dentro de los estudios realizados referente la arquitectura novohispana, mucho se ha hablado y discutido sobre la labor de las órdenes religiosas en la Nueva España, como parte de un programa de evangelización y conquista; y en especial de su aportación a la conformación de la arquitectura y urbanismo novohispano. Algunos de los autores más renombrados como George Kubler⁵ y Carlos Chanfón Olmos⁶ hablan en sus obras sobre las aportaciones de los frailes e indígenas en la concreción de la arquitectura en la Nueva España, y desarrollan hipótesis sobre su participación en actividad constructiva, como resultado de las aportaciones de ambos grupos, basado en el aprovechamiento de sus experiencias constructivas.

Generalmente los estudios dedicados al estudio de fenómenos relacionados con la arquitectura para la evangelización de la Nueva España se han enfocado a la labor de las órdenes religiosas que se establecieron en pueblos y ciudades del altiplano mexicano, muestra más del centralismo que ha sido característico de nuestro país, dejando al vasto territorio del norte de México con grandes lagunas para la investigación.

⁴Sergio Ortega Noriega, *Breve historia de Sinaloa*, México, FCE, 1999, consultado en <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sinaloa/html/sinalo.html>, febrero 2010.

⁵El autor en el capítulo de "Diseño y Supervisión" menciona que "en ocasiones se ha sugerido que las ilustraciones de los libros, aunque no trataran de arquitectura inspiraron a los constructores en México, especialmente a los frailes cuya preparación técnica era deficiente". George Kubler, *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1983, p. 110.

⁶ Carlos Chanfón Olmos Carlos (coord.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Vol. II Periodo Virreinal*, México, FCE y UNAM, 2001.

Por ello, con el interés de crear y ampliar los conocimientos existentes sobre la arquitectura y urbanismo de este amplio territorio, recientemente se han abierto líneas de investigación y proyectos, como el patrocinado por CONACYT “Arquitectura y Urbanismo del Septentrión Novohispano”⁷, coordinado por Luis Arnal Simón, un ambicioso proyecto que actualmente se sigue desarrollándose en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Este proyecto pretende observar con un enfoque arquitectónico, las diferentes instituciones fronterizas de poblamiento: los presidios y las misiones, de los cuales, los primeros surgen para asegurar el territorio y los segundos para la evangelización de los indígenas.

Sobre las misiones, encontramos a nivel nacional amplios trabajos de investigación principalmente con enfoques históricos. En general estos estudios e investigaciones se han centrado en las misiones cuyos orígenes corresponden principalmente al siglo XVII; por contar con mayor número de vestigios y documentos de apoyo, y se centran principalmente en las obras de los padres de la Compañía de Jesús en los estados de Sonora y California, y la de los frailes franciscanos en Chihuahua. Estos trabajos presentan diversos enfoques históricos, socioeconómicos, etnológicos, y muy pocos ensayos sobre su arquitectura; existiendo una laguna para la investigación, en la obra material de los padres de la Compañía de Jesús en Sinaloa.

A nivel regional, el tema de la arquitectura misional ha sido tratado por especialistas de otras disciplinas como la historia, donde encontramos una amplia bibliografía de autores como Sergio Ortega Noriega⁸, Miguel de León Portilla⁹, Ignacio del Río¹⁰; quienes abordan el papel que jugó la Compañía de Jesús en la colonización del noroeste. Sus estudios revelan los nombres de algunos misioneros, además de aportar datos sobre la historia de la evangelización, que resultan relevantes para esta investigación para poder comprender los antecedentes históricos, los escenarios y las circunstancias de aculturación, que se abrieron al encuentro entre los pobladores nativos y misioneros en esas tierras.

A partir de la década de los ochenta, el historiador del arte Marco Díaz estudia específicamente la obra material de la Compañía de Jesús, y desarrolla un trabajo de análisis comparativo y descriptivo, en *Arquitectura de los Jesuitas en la Nueva España*.¹¹ Díaz presenta un análisis formal enfocado a describir la evolución estilística las obras para la evangelización y la educación del centro de la Nueva España. Esta publicación deja de lado el estudio de las misiones norteñas y las haciendas jesuíticas. Una consideración que es relevante destacar, es que el autor propone dividir en dos regiones la provincia jesuítica de

⁷ Cabe destacar que este proyecto ya ha iniciado una serie de investigaciones sobre la arquitectura y urbanismo desarrollado por la Compañía de Jesús en el noroeste.

⁸ Sergio Ortega Noriega, *Un ensayo de historia regional, El noroeste de México 1530-1880*, México, UNAM, 1993.

⁹ Miguel de León Portilla, *La California Mexicana, Ensayos acerca de su Historia*, México, UNAM y UABC, 1995.

¹⁰ Ignacio del Río, *Conquista y aculturación de la California jesuítica 1697-1769*, México, UNAM, 1984.

¹¹ Marco Díaz, *Arquitectura de los jesuitas...Op. cit.*

la Nueva España, en la zona central de México y las misiones del norte, y hace referencia a la región norte del estado de Sinaloa, como una zona inscrita al centro de la Nueva España, y no la considera dentro de la región donde se desarrollan las misiones, como la mayoría de los autores plantean.¹²

El mismo autor de manera consecuente aborda la arquitectura misional en *Arquitectura del desierto: Misiones jesuitas en Baja California*¹³. Aquí se plantea el fenómeno de conformación de la arquitectura, y se toman como consideraciones: el paisaje y los antecedentes arquitectónicos de los habitantes nativos a la llegada de los españoles, la inserción de recursos económicos a la península a través del fondo piadoso, la cantidad de recursos humanos básicos como mano de obra para las edificaciones, los materiales y técnicas constructivas que se tenían al alcance para usarse en la construcción, y principalmente el peculiar régimen misional establecido por los jesuitas en la California. Hace referencias particulares a cada una de las misiones, sus características formales, apoyado en referencias históricas, sin llegar al nivel interpretativo en el espacio que el arquitecto puede aportar.

Siguiendo la línea de historia del arte, entre los estudios específicos sobre la arquitectura de las misiones se encuentra el ensayo “La arquitectura religiosa de Sinaloa, estudio documental”¹⁴, un ensayo sin precedentes en el contexto sinaloense, desarrollado por Clara Bargellini. Este trabajo se apoya en fuentes documentales de 1765 y 1768 para ofrecer algunos datos de la arquitectura de la última etapa de conformación de los templos de las misiones sinaloenses, además los caracteriza con base en la variante de sus materiales. Este fue uno de los primeros análisis de los vestigios que se encuentran en la región de Sinaloa, y a casi veinte años de su publicación continua vigente.

Actualmente existen algunos trabajos interpretativos del espacio arquitectónico de las misiones realizados por arquitectos, los cuales son *Las Misiones Franciscanas de la Alta California, arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana*,¹⁵ de Catherine R. Ettinger Mc Enulty; y el desarrollado por Mara Arroyo Rodríguez, *La Arquitectura Misional Dominica en la Baja California*,¹⁶ trabajo que analiza diversas variables que definen al conjunto misional como hecho arquitectónico, entre ellas: medio natural, hechos históricos, o aportaciones indígenas a la arquitectura misional.

¹² *Ibidem*, p. 11

¹³ Ídem, *Arquitectura en el desierto misiones jesuitas en Baja California*, México, UNAM, 1986.

¹⁴ Clara Bargellini, “La Arquitectura religiosa de Sinaloa, estudio documental”, Victoria, José Guadalupe Victoria (comp.), *Regionalización del arte, teoría praxis, Coloquio internacional de historia del arte*, Culiacán, Gobierno del estado de Sinaloa, 1992.

¹⁵ Catherine Rose Ettinger Mc Enulty, *Las Misiones Franciscanas de la Alta California, Arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2001.

¹⁶ Mara Arroyo Rodríguez, *La Arquitectura Misional Dominica en la Baja California*. Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de sitios y monumentos. UMSNH, Facultad de arquitectura, 2004.

Es el año 2002 a raíz de la necesidad de reconstruir el espacio social del noroeste de México, surge un proyecto del Fondo Regional para la Cultura y las Artes y CONACULTA, *Las Misiones del Noroeste de México*. Este proyecto surge para incentivar a académicos y especialistas, a interesarse por el estudio de la herencia de las misiones jesuitas del estado de Sinaloa y la región. El proyecto ha desencadenado diversas acciones como los trabajos de investigación que se están desarrollando en el centro INAH de Sinaloa, correspondientes a la catalogación de los vestigios, trabajos arqueológicos en algunas unidades de análisis, y el desarrollo de algunas líneas de investigación. Entre ellas algunas se encuentran relacionadas a la arquitectura en Sinaloa, pero son desarrolladas por historiadores o arqueólogos, que aportan trabajos de investigación en arquitectura muy valiosos, pero sin llegar a su interpretación espacial.

El antropólogo Miguel Olmos Aguilera¹⁷, en "La herencia jesuita en el arte de los indígenas del noroeste de México"¹⁸, aborda las permanencias en el arte del noroeste como una de las consecuencias de la actividad misionera, pues los misioneros no sólo enseñaban el evangelio, sino que también educaban a la población en artes y oficios. Si es verdad que habla de algunas expresiones artísticas, excluyendo la escultura y arquitectura, da evidencia del fuerte impacto de las enseñanzas impartidas por los jesuitas, el sincretismo y fusión cultural.

Durante el desarrollo de la investigación, surgieron una serie de publicaciones y proyectos que tocan el tema la arquitectura de las misiones del noroeste. Tal es el caso de la obra de Sergio Antonio Valenzuela Escalante, *Los códigos del barroco en la arquitectura novohispana de Sinaloa*¹⁹ quien proporciona un análisis enfocado a la descripción estilística de elementos formales e iconológicos de la arquitectura del actual estado de Sinaloa, incluyendo a los vestigios más relevantes de las misiones jesuitas. Otro trabajo fue coordinado Clara Bargellini es obra *El arte de las misiones del norte de la Nueva España 1600-1821*,²⁰ que contiene una serie de ensayos de varios autores entre los que destaca "Las misiones como patrocinadoras de la Arquitectura" de James E. Ivey.

El proyecto de investigación que desarrolla actualmente el Colegio de Sinaloa, surge con el objetivo de difundir la historia colonial del estado, y concluirá en la publicación del *Tomo II Sinaloa Colonial. De la Conquista a la Independencia. 1530 – 1821*, de la serie *Historia General de Sinaloa*, que promete explicar el fenómeno de la formación de una sociedad incluyendo a los elementos de la población autóctona y de indígenas de otros territorios, así

¹⁷ Autor que realiza estudios sobre el origen de las artes en el noroeste de México.

¹⁸ Miguel Olmos Aguilera, "Herencia Jesuita en el arte de los indígenas del noroeste de México" en *Frontera Norte*, Vol. 14, Núm. 027, 2002, pp. 221-239.

¹⁹ Sergio Antonio Valenzuela Escalante, *Los códigos del Barroco en la Arquitectura Novohispana de Sinaloa*, México, Fontamara y Gobierno de Sinaloa, 2009.

²⁰ Clara Bargellini (coord.), *El arte de las misiones del norte de la Nueva España 1600-1821*, México, UNAM, CONACULTA y Gobierno de la Ciudad de México, 2009.

con los europeos. El cual intentará llenar un vacío en la historiografía estatal; y que manifiesta su analogía con el estudio emprendido en esta tesis.

Recapitulando, los estudios que se han realizado sobre la arquitectura de las misiones de Sinaloa, han sido escasos, parciales, y descriptivos; solamente rescatan algunos datos archivísticos, crónicas e informes sobre su historia y evolución, que destacan únicamente su composición formal, por lo que se enfatiza en la necesidad de emprender estudios interpretativos del espacio y del fenómeno de su conformación. Esencialmente la investigación de la arquitectura se han enfocado a difundir los pocos vestigios que aún se conservan e incentivar su rescate con fines de diseñar mecanismos para la explotación de los sitios potencialmente turísticos²¹.

La revisión de estos trabajos permitió detectar lagunas de investigación. Como se puede constatar, existe una necesidad actual de relevancia social y científica, por el estudio de la arquitectura misional del estado de Sinaloa, que permitirá conocer el desarrollo de la arquitectura regional y nacional.

Tras una revisión de estudios sobre la historia del medio construido, se deduce que muestra la tendencia mayoritaria de hacer estudios con perspectivas parciales y solamente históricas, que ha dejado de lado la posibilidad de generar conocimientos a partir de las lecturas desde la perspectiva de los arquitectos.²² Así, la labor del arquitecto dentro de la historia de la arquitectura es interpretar los hechos bajo enfoques y conceptualizaciones teóricas propias de su disciplina,²³ y con la posibilidad de enriquecerlas con las de otras áreas del conocimiento.

El estudio sobre el “fenómeno arquitectónico requiere conocer su evolución en el tiempo (la idea, el proyecto, la primera concreción, las alteraciones, los cambios de función, la destrucción...) a la vez que esta evolución se inserta en una compleja relación con la sociedad que la produjo y la modificó.”²⁴ Para indagar sobre el fenómeno de la conformación de la arquitectura misional de la Compañía de Jesús en la Provincia de Sinaloa, se consideró buscar la explicación al proceso en el que se reflejó la experiencia constructiva de los jesuitas y la de la población nativa, en la concreción de los conjuntos misionales.

²¹Finalidad de los estudios que se realizan en la asignatura, *Arquitectura del Noroeste de México*, en la Universidad Autónoma Indígena de México, Mochicahui, municipio del Fuerte, Sinaloa. Ciclo 2006-2007.

²²Luis Fernando Guerrero Baca, “Composición Arquitectónica y Restauración” en Luis Fernando Guerrero Baca et. al., *Anuario de Estudios de Arquitectura, historia, crítica, conservación*, México, UAM, 1999, p.84

²³ Catherine R. Ettinger Mc Enulty, “Perspectivas contemporáneas en la historiografía de la Arquitectura”, en Ettinger Mc Enulty, Catherine Rose (coord.) *Arquitectura y Urbanismo, Nuevas perspectivas*, Morelia, UMSNH, 2004, p. 17

²⁴*Ibidem*, p. 23.

Norberg Schulz, al hablar de las experiencias en arquitectura, hace mención que la apariencia de un edificio está determinada por el uso de soluciones y motivos prestados, pero que esto sólo funciona si se encuentran dentro de un mismo sistema.

Al igual que la ciencia persigue una clarificación cada vez mayor de sus conceptos, la arquitectura ha de aprovechar las experiencias anteriores para definir y coordinar sus cometidos y sus medios (...) las experiencias del arquitecto solo son válidas dentro de un sistema arquitectónico determinado es decir las experiencias están conectadas con una situación cultural particular. Sin embargo reconocemos que muchas experiencias son válidas para diversos sistemas.²⁵

Luis Fernando Guerrero Baca considera que la “creación arquitectónica” sin antecedente alguno es errónea y que el arquitecto como “creador” y capaz de “engendrar nuevos objetos”, siempre se basa en experiencias:

[...]todo arquitecto que proyecta [y construye] enfrenta durante su labor, la incorporación consciente o inconsciente de lenguajes y formas de manejo de materiales y sistemas constructivos que han sido empleados en el pasado por el mismo o por otros autores, ya sea para copiarlos literalmente, para reinterpretarlos o para transformarlos radicalmente[...]²⁶

El conocimiento de soluciones pasadas a problemas afines, puede depender de la propia experiencia del arquitecto o del estudio de soluciones ajenas.²⁷ Desde esta perspectiva Luis Arnal Simón establece que “para la formulación del espacio poblacional de las misiones tiene que ver, en un primer acercamiento, con el tipo de neófitos que se asimilaron en ellas y quizá, en segundo término, las condiciones de origen de los misioneros en cuanto a su formación, [...] las condiciones del sitio, las posibilidades y tipo de producción.”²⁸ Basándose en la comparación formal de las portadas de los templos de San Antonio y el de la misión de Zacatecas deduce:

No cabe duda que la misión fue construida por los padres del Colegio de Guadalupe, pensando en las imágenes y estilo arquitectónico de su tierra; las referencias a Zacatecas son varias en cuanto a esculturas y elementos ornamentales, pero no sólo eso nos refiere al centro de México, sino que la mano de obra y las ideas para el labrado de las estupendas figuras que ornan la fachada fueron elaboradas por manos mestizas.²⁹

²⁵ Christian Norberg Schulz, *Intenciones en Arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1967, p. 119.

²⁶ Luis Fernando Guerrero Baca, *Op. cit.*, p. 81.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Luis Arnal Simón, “San José y San Miguel, Un retablo en el río San Antonio”, en Luis Arnal Simón (coord.), *Arquitectura y Urbanismo en el Septentrión Novohispano, fundaciones del Noreste en el S. XVIII*, México, UNAM, 1999, p. 111.

²⁹ *Ibidem*, p. 115.

La presencia de un artista de Aguascalientes que seguramente conocía Zacatecas así como las ideas de los padres, hacen que la portada tenga elementos con cierto parecido a San Francisco y San Agustín en la misma ciudad de Zacatecas.³⁰

Esta investigación tendrá como consideraciones la búsqueda no de las condiciones de origen de los artífices, sino de la aportación de sus experiencias en construcción y su reflejo en la arquitectura de los conjuntos misionales.

Por ello, en la búsqueda de una explicación a este reflejo se encontró una posible explicación en los procesos de hibridación, entendiendo que las hibridaciones son “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas que existían en forma separada se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”.³¹

La hibridación como fenómeno, a menudo surge de la creatividad individual y colectiva, no sólo en las artes sino en la vida cotidiana y en el desarrollo tecnológico.³² Ésta se origina como resultado de una mezcla no planeada, resultado de procesos migratorios o de intercambio.

Los procesos de hibridación pueden ser perceptibles, al reconvertir una fábrica, un conjunto de saberes ó técnicas para reinsertarlo en nuevas condiciones.³³ En este caso específico se refiere al surgimiento de una arquitectura que se conformó en la Provincia de Sinaloa como resultado del *proceso de hibridación* de las tecnologías y conocimientos constructivos de los constructores que las edificaron: europeos y nativos.

Ante las diversas posturas y discusiones que los estudios culturales referentes a hibridación han generado,³⁴ es necesario aclarar la postura con la que se retoma este término al aplicarlo como una explicación del fenómeno acaecido en la conformación de las misiones de la Provincia de Sinaloa.

Si bien mestizaje es la expresión tradicional empleada por historiadores y antropólogos para explicar las mezclas que se produjeron entre los europeos e indígenas después del descubrimiento de América, García Canlini propone a la hibridación como el término genérico que ayuda a explicar las mezclas, y considera que el mestizaje es una forma más de hibridación.

³⁰ *Ibidem*, p. 116.

³¹ Néstor García Canlini, *Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 2002, p. III.

³² *Ibidem*, p. V.

³³ *Ibidem*, pp. V-VI.

³⁴ Confróntese Mónica szurmuk y Irwing Robert McKee (coord.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI e Instituto Mora, 2009, pp. 134-139

El término hibridación se considera el más apto para describir el resultado de la confrontación de culturas modernas con culturas tradicionales en el contexto de la globalización. Estos procesos que consideramos actuales, en realidad tienen una larga historia. Si bien los flujos culturales y el intercambio entre culturas se han acelerado en las últimas décadas, no se trata de fenómenos nuevos. Diversos estudios han identificado una similitud entre las confrontaciones actuales y las coloniales. Así para el caso que se está revisando, la confrontación entre una cultura occidental europea y las diversas culturas nativas y asimiladas en Sinaloa, el término se aplica pues se trata de un proceso de encuentro entre dos formas de pensar, un producto de la modernidad renacentista y otra del mundo indígena.

Si se concibe que “el objeto de estudio no es la hibridez si no el proceso de hibridación,”³⁵ no importará el nombre que se le asigne al resultado de la mezcla. Entender cómo se producen hibridaciones sin importar que sea empleado para definir los fenómenos acaecidos en los tiempos modernos y globalizantes del pasado o actuales, será útil para interpretar como se construyen mezclas.

Del análisis de los procesos de hibridación que se precisan en la materialidad de la arquitectura de la Provincia de Sinaloa, se asume como resultado comprender que existió una coexistencia de los conocimientos constructivos de padres, y neófitos, al reinsertarlos en nuevas condiciones.

Uno de los problemas a los que se enfrentó esta investigación fue dar respuesta a las interrogantes sin contar con suficientes vestigios físicos de su arquitectura: debido a que “a través del tiempo, las inundaciones, el fuego, los intentos por repararlas, y la construcción de presas, han acabado prácticamente con las iglesias”.³⁶ Por ello se adoptó una postura y un método que permitiera analizar los conjuntos de los que ya no persisten vestigios.

Mari-Jose Amerlinck, discute brevemente la importancia que le asignan al objeto imperecedero los arqueólogos, pues tienden a minimizar la importancia del objeto perecedero, a lo que juzga su valor, el objeto perecedero que guarda la clave de lo que realmente ocurrió, del proceso original previo, de lo imperecedero.³⁷ La autora adopta una postura que cree es mejor proponer reconstrucciones históricas con base a hipótesis bien sustentadas para avanzar en el conocimiento de la cultura material.³⁸

³⁵ Néstor García Canclini, *Op. cit.*, p. VI.

³⁶ Agustín Velázquez Soto, “Rescate arquitectónico de algunas iglesias misionales en Sinaloa”, Laura Mariñá et al., *Misiones en el noroeste de México*, México, CONACULTA y Fondo Regional para la Cultura y las Artes, 2004, p. 147.

³⁷ Mari-Jose Amerlinck (coord.), *Ensayos del XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas*, Guadalajara, UDG, 1984, p. 17.

³⁸ *Ibidem*.

Por ello, para conocer como estaba conformados los conjuntos misionales de la Provincia de Sinaloa y realización de reconstrucciones hipotéticas se retomó la propuesta planteada por Guadalupe Salazar González, donde asume que:

[...] para la reconstitución de un sistema arquitectónico histórico, cuyos vestigios no dan muchos indicios de su realidad tridimensional, [...] se puede recurrir al cruce de la información proporcionada por los usuarios y habitantes, a través de las crónicas, tratados diversos, documentos e ilustraciones de archivos, y acercarse al monumento mismo como documento: vestigios arquitectónicos y arqueológicos[...] se podrá proceder a la reconstitución hipotética con alto grado de certeza de cómo pudo ser el edificio en cuestión[...].³⁹

De esta manera se realizaron las reconstrucciones con base en los vestigios materiales donde fue posible encontrarlos, y donde no existe evidencia alguna de los conjuntos fue a través de la revisión de documentos primarios y del programa arquitectónico de los edificios análogos en la Nueva España, y de los espacios que arrojó la investigación de archivo, que se propuso su reconstrucción hipotética.

La estrategia metodológica pretendió sólo abordar, el caso de estudio que representa el fenómeno a manera de muestra; enfocándose principalmente a la arquitectura de los asentamientos prístinos establecidos en las cuencas del río Mocorito, Sinaloa y Fuerte de la provincia de Sinaloa. La metodología consistió básicamente en la investigación documental, de archivo y la observación directa de los vestigios arquitectónicos.

La investigación documental de fuentes primarias se efectuó revisando el Archivo General de la Nación, el Archivo histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, el Archivo histórico del Estado de Sinaloa y el Archivo Histórico de la Catedral de Durango. Además se consultó bibliografía especializada y bases de información. En estos documentos se buscaron las crónicas e informes anuales de la época y se elaboraron tablas para deducir los espacios con los que contaba la misión, con lo que se consiguió identificar el partido arquitectónico que conformaba las misiones de la Provincia de Sinaloa.

Contestar la pregunta de investigación ¿Cómo estaba conformada la arquitectura misional en la provincia de Sinaloa?, fue fundamental para la investigación y requirió la interpretación de la información de archivo y los vestigios arquitectónicos. Además se determinó de manera hipotética qué experiencias constructivas poseían los misioneros jesuitas y los nativos que participaron en la arquitectura de las misiones, y la interrelación que generó una arquitectura híbrida.

Durante la investigación se plantearon algunas hipótesis que pretendían dar respuesta a las preguntas de investigación expuestas con anterioridad y que tratan de explicar el fenómeno estudiado y particularidades de caso de estudio:

³⁹ Guadalupe Salazar González. "Programa arquitectónico como conceptualización y preconfiguración del proyecto arquitectónico", *Asinea*, año 10, Núm. XVII, 2000, p. 73.

- Las experiencias constructivas de los misioneros, los nativos originarios del noroeste y nativos del centro de la Nueva España, se reflejaron en la hibridación de las técnicas constructivas utilizadas, la solución de los espacios, y las adecuaciones al partido arquitectónico.
- Las particularidades consistieron en adecuarse a las condiciones de cada caso; a las experiencias y conocimientos constructivos de los misioneros e indígenas que estuvieron a cargo de la edificación, además de las dificultades para disponer de mano de obra especializada y materiales necesarios para la edificación.
- El esquema típico de la zona de estudio, fue un conjunto misional conformado por diversos espacios arquitectónicos incluyendo templo, capillas, casas de residencia de los misioneros, las casas de indios, áreas de trabajo, espacios para la producción y almacenaje; todos organizados al rededor de una plaza; y a las afueras las áreas de cultivo de la comunidad y las de los naturales. Existiendo algunas variantes en los pueblos de visita, donde se erigían capillas; y en las villas, presidios, y el Colegio de la Villa de San Felipe y Santiago.
- La participación de los pobladores nativos en la construcción de misiones se reflejó en el uso de algunas técnicas constructivas nativas, así como algunos materiales de factura indígena (como petates), en las edificaciones.

El trabajo se estructura en cuatro partes fundamentales, que representan las etapas en que se conformó la arquitectura en las misiones norteñas. La primera de ellas considera la etapa previa a la llegada de los misioneros, y está dedicada a desarrollar la experiencia constructiva de los grupos nativos que habitaron la Provincia de Sinaloa. Posteriormente se identificaron tres etapas posteriores a la prehispánica, que resultó coincidente con las tres etapas básicas de la construcción de las misiones planteado por James E. Ivey,⁴⁰ quien indica que el primer templo en una misión era constituido con materiales efímeros, al igual que la casa del religioso. Después distingue una segunda etapa, que se caracteriza por la construcción de un templo más permanente, que generalmente era de adobe con cubierta plana de vigas y terrado; la cual se concretaba con el apoyo de indígenas del centro de la Nueva España. Y finalmente identifica una tercera etapa, cuyo objetivo era lograr edificar un templo y estructuras más permanentes, utilizando materiales como el ladrillo y la piedra para cuya construcción fue necesaria la asesoría y mano de obra especializada.

A las referidas cuatro etapas se les asignó un nombre, quedando estructurada la tesis de la siguiente manera:

⁴⁰ James Ivey citado por Clara Bargellini "Las Misiones de Sonora, Arquitectura e historia" en *Arqueología Mexicana*, Vol. XVII, Núm. 97, 2009, p. 68.

En el primer capítulo se aborda los antecedentes indígenas en el territorio que comprendió la provincia de Sinaloa; sus rasgos culturales, las características de la arquitectura habitacional regional y de sus asentamientos, así como las técnicas constructivas empleadas en sus edificaciones. Se desarrolló hipotéticamente la experiencia constructiva nativa, distinguiendo y enfatizando las diferencias entre los diversos grupos y regiones de la provincia. Algunos subtemas desarrollados son las características de la arquitectura, su disposición en el asentamiento, el empleo de materiales locales y técnicas constructivas.

En el segundo capítulo se establecen los antecedentes históricos de la actividad constructiva de los jesuitas en la Nueva España, la penetración al territorio norteño, considerando las características de los asentamientos misionales. Se reconstruye la experiencia constructiva como un ejemplo de hibridación del conocimiento constructivo, entre nativos, y jesuitas. Algunos temas abordados son los usos de la arquitectura, la evolución espacial y disposición de los componentes de la misión y el aprovechamiento de la mano de obra nativa ante la necesidad de un nuevo programa arquitectónico.

En el tercer capítulo se hace hincapié al arduo trabajo que representó el ejercicio de construcción y reconstrucción en las misiones, y sus repercusiones en la arquitectura presente en la última etapa. Se expone la reconstrucción de la experiencia constructiva como un proceso de adaptación a las condicionantes locales y su experimentación en el reconocimiento del territorio, (Clima, huracanes y belicosidad nativa). También se analizaron algunas dificultades regionales como la escasez de materiales y mano de obra especializada para edificar estructuras durables, la necesidad de materiales importados.

El cuarto capítulo sintetiza cómo se caracterizó la arquitectura basada de las experiencias en construcción de los padres y neófitos, lo que se reflejó en la implementación de técnicas constructivas híbridas. Finalmente se presenta el caso específico del templo y colegio de la Villa de Sinaloa y reconstrucciones hipotéticas de algunos templos de misión tal como se encontraban poco antes de la expulsión de los Jesuitas. En el caso del conjunto del colegio de Sinaloa, se analiza en las cuatro etapas propuestas en esta tesis, planteando el proceso de su conformación durante todo el periodo misional, se aportan datos específicos de relevancia para la historia del inmueble. En el ejemplo se observa la reconstrucción de la experiencia constructiva, como el reflejo de procesos de hibridación gestados en las misiones de Sinaloa.

Se considera como una aportación especial del presente trabajo, la presentación sistemática y bajo rigor metodológico de una primera interpretación del espacio arquitectónico gestado en las misiones de Sinaloa, a través de reconstrucciones hipotéticas basadas principalmente en manuscritos inéditos.

CAPITULO I

LA ARQUITECTURA NATIVA

EXPERIENCIA Y TRADICIÓN CONSTRUCTIVA ADAPTADA AL ENTORNO

Para el estudio del proceso de conformación de la arquitectura desarrollada en las misiones de la antigua provincia de Sinaloa, es necesario reflexionar sobre las condicionantes que incidieron en su materialización. Por ello será relevante analizar las características geográficas de la región, y abordar los antecedentes de los diversos grupos indígenas que habitaron el territorio a la llegada de los evangelizadores de la Compañía de Jesús, a finales del siglo XVI. Además es necesario puntualizar los rasgos culturales, tradición y técnicas constructivas empleadas por los nativos, para identificar su experiencia constructiva y así identificar su participación en la conformación de la arquitectura misional.

La literatura y los estudios realizados sobre los grupos nativos que habitaban la antigua provincia de Sinaloa, en lo referente a su organización y características culturales, es escasa, con excepción de los estudios lingüísticos de estos grupos, que son más abundantes; pero en lo que respecta a su arquitectura, la información se restringe a algunos estudios antropológicos e históricos, donde se presentan sólo algunas generalidades, por lo que mucha de la información que se expone en el presente capítulo proviene de fuentes primarias. La revisión aquí expuesta aporta un panorama más amplio sobre la arquitectura y la tradición constructiva correspondiente a cada grupo nativo y sus rasgos culturales; ésta información resultó fundamental para el desarrollo del argumento de la tesis.

1.1 LA PROVINCIA DE SINALOA

El proceso de ocupación de la Nueva España se inició en el altiplano mexicano entre los grupos mesoamericanos, donde los españoles sobre pusieron una red urbana a la ya existente, propia de los grupos sedentarios que habitaron la región; quienes tenían como base económica un desarrollo agrícola muy adelantado y una organización social muy compleja.

Cuando la colonización española comenzó a expandirse a mediados del siglo dieciséis hacia el norte de la Nueva España, hacia los territorios conocidos como aridoamérica y oasisamérica¹, los españoles estuvieron en un constante estado de guerra con las

¹Sergio Ortega Noriega, *Un ensayo de historia... Op. cit.*, pp. 24-26.

poblaciones nativas de los nuevos territorios, que fueron conocidas como chichimecas.² Estos grupos eran hostiles y seminómadas, lo que ocasionó una gran dificultad para lograr someterlas al régimen español. Tal fue el caso del

noroeste de la Nueva España, donde los grupos nativos opusieron una fuerte resistencia a aceptar el control de la corona española y su sometimiento, formando un límite que por muchos años impidió a llegada de los españoles a colonizar la región norte. Este límite se encontraba a los márgenes del río Mocorito del actual estado de Sinaloa, siendo la Villa de Culiacán el

asentamiento español consolidado que se encontraba en los límites. Fue hasta la última década del siglo XVI cuando los religiosos jesuitas penetraron esta barrera y se adentraron a este territorio que después fue conocido como la provincia de Sinaloa³. Fue allí donde se inició un proyecto de evangelización que se expandiría rápidamente y abarcaría el amplio territorio de los actuales estados de Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Norte, en México, y el estado de Arizona, en los Estados Unidos de América.

La provincia de Sinaloa fue el nombre que se le otorgó al territorio donde se inició la evangelización del noroeste, y que políticamente pertenecía a la Nueva Vizcaya y eclesiásticamente al Obispado de Durango. A lo largo de los 176 años de presencia jesuita en el noroeste, los límites territoriales de la provincia de Sinaloa fueron variables. El

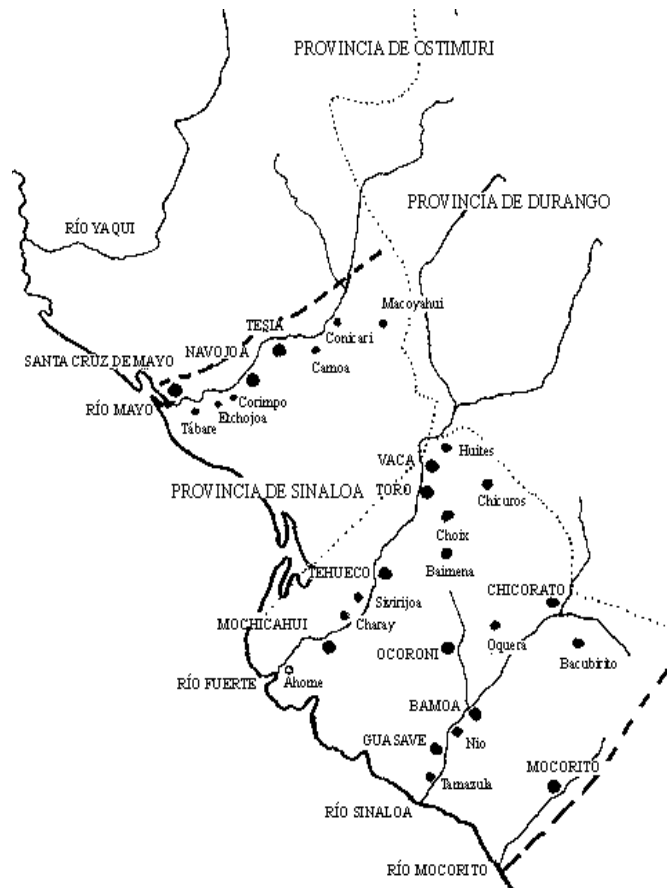


Imagen 1: Los asentamientos de la provincia de Sinaloa, Siglo XVII. Sergio Ortega Noriega, *Breve historia de Sinaloa*, FCE, México, 1999, p. Sin/Número.

²Chichimecas es el nombre con el que se reconoce a los grupos que habitaron el septentrión novohispano, su origen es náhuatl y significa “hijo de perro” o “perro sucio”, y se remonta a la época prehispánica. Philip Wayne Powell, *Capitán mestizo Miguel Calderón, y la frontera norteña, la pacificación de los chichimecas (1548-1597)*, México, FCE, 1980, p. 21.

³ En algunos textos y cartas de la época se refieren a esta misma como, La provincia de *Cinaloa*.

territorio que formó parte de esta provincia en sus inicios se localizaba entre el río Mocorito o Evora, y el río Sonora⁴, siendo esta región la que actualmente comprende la parte norte del estado de Sinaloa y la centro y sur del estado de Sonora. Posteriormente este territorio fue dividido políticamente en las provincias de Sinaloa y de Otsímuri; se pretendía delimitar la primera desde el río Mocorito al Mayo, y la de Otsímuri del río Mayo al Yaqui. (Cf. Imagen 1) Esta delimitación territorial nunca fue clara, ya que se menciona en la literatura y algunos documentos primarios, que los límites de la provincia antes de la expulsión de los jesuitas de la Nueva España, llegaron a comprenderse entre el río Mocorito y las vegas del río Mayo⁵. Mientras que algunos otros documentos de la época mencionan que sus límites llegaban hasta los poblados de las vegas del Yaqui.⁶

1.2 EL MEDIO FISICO NATURAL DE LA PROVINCIA DE SINALOA

El territorio que comprendió la provincia Sinaloa poseía características físicas y climáticas muy particulares, que sin duda alguna fueron determinantes para el desarrollo y adaptación de los grupos humanos que habitaban la región. Este territorio comprendió grandes valles, sierras, salinas y marismas, actualmente y entonces poseía un clima extremo, predispuesto a los constantes embates de huracanes y ciclones. El padre Andrés Pérez de Ribas, misionero jesuita evangelizador en la región durante los primeros años, describió en su obra *Historia De Los Trivumphos De Nvestra Santa Fee Entre Gentes Las Mas Barbaras Y Fieras Del Nuevo Orbe*,⁷ las características climáticas y geográficas de la provincia, tal y como las observó en la época de la colonización:

La mayor parte defta Prouincia es tierra llana, pero poblada de arcabucos, breñas y arboles filuestres [...] pero a orillas de los rios ay valles amenos, y muy poblados de alamedas frefcas, de chopos y alamos y limpias de malezas de mōtes.⁸

El temple defta tierra es calidifsimo, y mas a la parte que fe acerca al mar del Sur [...] no obtfâte que los mefes del año q fon Diziembre y Enero, fuele hazer grãdes frios: pero el demas tiempo, por la mayor parte fon excefiuos calores [...] las lluvias fon cortas en particular por la costa [...] de tres o quatro aguazeros al año.⁹

⁴ Andrés Pérez de Ribas, *Historia De Los Trivumphos De Nvestra Santa Fee Entre Gentes Las Mas Barbaras Y Fieras Del Nuevo Orbe*, México, Siglo XXI y DIFOCUR, 1992, (1645), p. 358.

⁵ Sergio Ortega Noriega, *Breve historia... Op. cit.*, p. S/N.

⁶ Como ejemplo en la visita de la Provincia de Sinaloa, por el padre visitador general Juan Antonio Baltazar, en los años de 1743 y de 1744. Ernest J. Burrus, y Félix Zubillaga, *El Noroeste de México: documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, México, UNAM, 1986, p. 93.

⁷ Primer obra de divulgación que se publica, sobre la labor de la Compañía de Jesús a su entrada a evangelizar en la Nueva España.

⁸ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 2.

⁹ *Ibidem*.

Efta tierra de Cinaloa fuera del todo inhabitable para hõbres, y aũ para brutos animales, por su sequedad, si no la atrauefara y repararan los rios q por ella corre al braço del mar de Californias.¹⁰

En estas descripciones, Pérez de Ribas denota las características agrestes del territorio, su inhabitabilidad, y señala a los valles que se encuentran en las riberas de los ríos, como los lugares con mayor aptitud para los asentamientos humanos.

Las circunstancias geográficas y climáticas anteriormente citadas, permiten proponer la subdivisión de la provincia en tres regiones: la sierra, la planicie y las marismas.¹¹ Cada región aportó sus recursos y condicionantes climáticas a sus habitantes, las similitudes y diferencias entre estos factores, caracterizaría la arquitectura desarrollada en cada región y sus patrones para los asentamientos humanos.

En cada una de estas regiones se dispuso de diferentes materiales para la construcción. Así, en la sierra se contaba con una vasta cantidad de madera de arboles como el pino y el cedro, y bancos de piedra. En las marismas existían abundantes manglares cuya madera es dura y útil para herramientas, pero muy delgada y de baja altura, solamente sus ramas sirven como bejucos para atar y hacer redes. Al sur de la planicie se hallan pocos bancos de cantera y piedra, compensándose la falta de bancos conforme se avanza al norte. En esta región se halla una vegetación baja de abundantes *mezquites*, *chinos*, tules y carrizos. Pero en la parte donde la atraviesan los caudalosos ríos, crecen árboles altos y de gruesos conocidos como álamos y chopos, al chopo Marco Vitrubio le atribuye ser bueno para las cimentaciones, pero que debido a su alto contenido de humedad sería mejor no emplearlo en la edificación, pues este material al ser expuesto a la intemperie se degrada rápidamente¹².

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Esta clasificación de las regiones de la Provincia de Sinaloa, es propuesta por la autora, con base en la división que propone el padre Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, pp. 2-4., y a la subdivisión del medio físico natural del noroeste propuesta por Sergio Ortega Noriega, *Un ensayo de historia... Op. cit.*, p. 19.

¹² Marco Vitrubio, *Los diez libros de Arquitectura*, Barcelona, Alta Fulla, 1993, (1787), p. 52.

Tabla I: Grupos étnicos de la provincia de Sinaloa y su reducción a misiones

RIO	GRUPOS ÉTNICOS Y PUEBLOS REDUCIDOS EN LAS MISIONES DE LA PROVINCIA DE SINALOA				
	RAMA LINGÜÍSTICA UTO-AZTECA	PUEBLO NATIVO	PUEBLO MISIÓN	TERRITORRIO HABITADO	
	GRUPO TARACAHAITA				
Evora	Macores	Mocorito	San Miguel de Mocorito	Planicie	
	Bacubiritos, Terahuítos, Bacapas	Bacoberito	San Pedro Bacubirito, y Badirahuato		
		Orobato			
Petatlan o Sinaloa	S/N	Baboria	Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa		Planicie
	S/N	Deboropa			
	S/N	Lopoche			
	S/N	Matapan			
	S/N	Cubiri			
	Ocoronis	Ocoroni	Santiago Ocoroni		Planicie, marismas
	Ohueras	Ohuera	San Lorenzo de Ohuera		
	Chicoratos	Chicorato	La Concepción de Chicorato		
	Nebomes o Pimas	Bamoa*	La Concepción de Bamoa		
	Nios	Nío	San Ignacio de Nío y Pueblo Viejo		
	Nios	Vacayoe	de Nío hasta el mar		
	Nios	Vacave			
	Guasaves	Guasave	San Pedro y San Pablo de Guasave		
	Guasaves	Tamazula	Los reyes magos de Tamazula		
	Guasaves	Toroaca	Los reyes magos de Tamazula	Marismas	
Zuaque o Fuerte	Chinipas	Tubare	La Concepción de Tubares	Sierra	
	Cinaloas	Baca	Purísima Concepción de Baca		
	Cinaloas	Toro	San José deToro		
	Cinaloas	Baymena	Santa Catarina Baymena		
	Yecoras	Yecorato	Yecorato		
	Huites	Huites	Santiago de Huites	Sierra, planicie	
	Zoes	Zoes	San Ignacio de los Zoes		
	Zoes	Choix	San Ignacio de Choix	Planicie	
	Tehuecos	Tehueco	Nuestra Señora la Visitación deTehueco		
	Tehuecos	Sibirijoa	Asunción de Sibirijoa		
	Zuaques	Charay	La Concepción de Charay		
	Zuaques	Mochicahui	San Geronimo Mochicahui		
	Comoporis	Comopori	La Natividad de Ahome	Planicie, marismas	
	Ahomes	Ahome			
	Batucaris	S/N			
	Bacoregues y Ahomes	S/N	San Miguel Arcangel		
Mayo	Chinipas	Chinipas	Santa Ines de Chinipas	Sierra	
	Tepahues	S/N	Tepahui		
	Guasaparis	Guasapares	Santa Teresa de Guasapare		
	Chinipas	Temoris	Santa Maria Magdalena Temoris		
	Ihios	S/N	S/N		
	Varohios	S/N	S/N	Planicie	
	Mayos	mayo	La Santa Cruz de Mayo		
	Camoas	Caamoa	Sta. Catalina de Camoa		
	Tesia	Tesia	San Ignacio deTesia		
	Navojoa	Navojoa	N. S. de la Natividad de Navojoa		
Yaqui	Corimpo	Corimpo	La Concepcion de Covirimpo	Planicie	
	Etchojoa	Etchojoa	Espiritu Santo de Etchojoa		
	Yaquis	Torim	San Ignacio de Torim		
		Vicam,	Nuestra señora de Loreto de Vicam		
		Guayma	San Jose de Guaymas		Planicie, marismas
Bacom		Santa Rosa de Bacom	Planicie		
Rahum	Asunción de Rahum				
Sonora	GRUPO PIMA				
	Nebomes o Pimas Alto	Mobas	Movas	Sierra, planicie	
		Onavas	Onavas		
		Nures	S/N		
	Nebomes o Pimas Bajos	Comoripa	S/N	Planicies	
		Tecoripa	Tecoripa		
		Zuaque	Suaqui		
	Aibinos y Pimas bajos	Aivino	S/N		
	Sibotaris	S/N	S/N		
	Batucos	S/N	Batuc		
* Este pueblo fue fundado por un grupo de nativos que pertenecía originalmente a un grupo Nebome, que emigró en 1536 al acompañar a Alvar Nuñez Cabeza de Baca a la Villa de Culiacán					

* Este pueblo fue fundado por un grupo de nativos que pertenecía originalmente a un grupo Nebome, que emigró en 1536 al acompañar a Alvar Nuñez Cabeza de Baca a la Villa de Culiacán.

1.3 EL MUNDO DE LOS GRUPOS ÉTNICOS DE LA PROVINCIA DE SINALOA SIGLO XVI

El vasto territorio que comprendió la provincia de Sinaloa hospedó gran diversidad de grupos étnicos y lingüísticos, a estos grupos se les reconoce generalmente como Cahitas aunque pertenecen al grupo lingüístico Taracahita. Los Cahitas eran grupos seminómadas, carentes de asentamientos definitivos, por lo que se desplazaban periódicamente dentro de un territorio que reconocían como propio, y que defendían enérgicamente si era invadido por grupos vecinos.¹³ Estos grupos eran guerreros y su belicosidad fue un rasgo cultural muy acentuado.¹⁴ Así los describe Pérez de Ribas:

Pero llamolas naciones diferentes, porque aunque no fon tan populofas, pero eftan diuididasen trato de vnas con otras: vnas vezes en lenguas totalmente diferentes [...] todas ellas eftan diuididas y opueftas, es en continuas guerras q entre fi traían; matandofe los vnos a los otros; y tambien en guardar los terminos, tierras, y pueftos que cada vna deftas naciones poblauan”.¹⁵

Si bien es cierto que la familia de los Cahitas poseía rasgos culturales comunes, los misioneros también reconocieron rasgos distintivos entre ellos con base al territorio que habitaban y la lengua que hablaban. Entre estos grupos el padre Pérez de Ribas señala como principales las “naciones” Guasaves, Cinaloas, Nios, Tehuecos, Zuaques, Mayos y Yaquis. (Cf. Tabla I) El número de indígenas que habitaban la provincia Sinaloa en el periodo de contacto con los colonizadores, según el cálculo de Sergio Ortega Noriega fue un aproximado de 323,000 habitantes (considerando la provincia de Otsimuri como parte del territorio de la provincia en esta primera etapa) y el cálculo de la densidad poblacional en este vasto territorio, llegó a ser de 6 habitantes por Kilómetro cuadrado en la planicie.¹⁶

¹³ Ídem. *Breve historia... Op. cit.*, p. S/N

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 5.

¹⁶ Sergio Ortega Noriega, *Un ensayo de historia... Op. cit.*, pp. 28-32.

1.3.1 Forma de alimentación y sustento

Se sabe que algunos indígenas que habitaron este territorio aprovechaban el agua de los ríos para sembrar maíz, frijol y calabaza, y que además recolectaban frutos y raíces para su sustento. (Cf. Imagen 2) Los Cahitas tenían por costumbre elaborar bebidas de harina de maíz y aprovechar las plantas de maguey, que tenían cerca de sus casas para elaborar mezcal, bebida embriagante que se consumía solo en ocasiones solemnes y ceremoniales por grandes grupos y comunidades. Además de la agricultura y la recolección, los Cahitas se dedicaban a la pesca en los ríos y marismas, matan a los peces a flechazos o atajándolos en canales utilizando redes ¹⁷, esto particularmente en esteros de aguas bajas.



Imagen 2: Indígena cortando Pitahaya, Tomado de Carl M.A. Lumholtz, *México Desconocido Tomo I*, Publicaciones Herrerías S. A., México, 1945, p. 186.

Los grupos Cahitas que habitaban la planicie eran los que poseían conocimientos más desarrollados de agricultura, y así: “sembraban en las vegas de los ríos, poco antes de las crecientes, ayudados con la coa [...] las tierras sembradas se inundaban y los indios solo debían esperar a que las plantas crecieran y los frutos maduraran para recolectar su cosecha.”¹⁸ Los Cahitas de esta región regularmente recogían dos cosechas anuales, una en verano y otra en invierno, ya que regularmente las venidas de los ríos eran en estas dos épocas. Así guardaban los granos suficientes para su sustento y para la próxima siembra, y los demás alimentos para su subsistencia, los obtenían de la recolección, caza y pesca. Es Sergio Ortega Noriega, quien nos explica por qué los Cahitas se desplazaban de un lugar a otro aun teniendo conocimientos de agricultura:

Aunque la agricultura era básica para su manutención, no bastaba para asegurar la subsistencia porque las fluctuaciones del clima solían malograr las cosechas. Las

¹⁷ Luis González Rodríguez, María del Carmen Anzures y Bolaños, “Martin Pérez y la etnografía de Sinaloa a fines del siglo XVI y principio del XVII” en *Estudios de Historia Novohispana*, No. 016, 1996, p. 179.

¹⁸ Sergio Ortega Noriega. *Breve historia...Op. cit.*, p. S/N.

sequias, las excesivas avenidas de los ríos, los ciclones, las plagas y otras circunstancias podían arruinar del todo las sementeras y la comunidad debía de subsistir de la recolección cacería y pesca.¹⁹

Los Cahitas de la sierra y de las marismas, que eran los grupos menos populosos, se sustentaban principalmente de la caza y recolección de frutos como la pitahaya y la tuna. Éstos cambiaban su residencia conforme se agotaban los recursos en la zona, emigrando periódicamente según el cambio de estación, aunque permanecían dentro de su misma región. Los habitantes de los esteros y bocas de río basaban su alimentación principalmente en los abundantes pescados y mariscos que les proporcionaban las costas del mar de la California, como lo señala Pérez de Ribas:

[...] fustentandofe los primeros con çaça, raizes, o frutillas filueftres, y beuiendo de algunos charcos, o lagunillas de agua recogida de las lluuias; y los maritimos de fu pefca de mar, y a vezes de langoftas, culebras, y otros animalejos teniendo por pan para comer el pefcado frefco, otro que tienen feco y falado.”²⁰

[...] les es tãbien muy prouechofo a eftos indios, particularmente a las poblaciones cercanas a las bocas de los rios q defaguã en el, porq es abundantifsimo de varios generos de pescado [...] sus pefquerias [...] vnas veces en mar alta, y otras en efteros, o caletas q ay muchas en efa cofta”.²¹

Todo parece indicar que estos grupos comerciaban entre sí; Pérez de Ribas relata en su crónica cómo los grupos de las diversas regiones, aún estando en constantes guerras, practicaban entre ellos el trueque de alimentos: “Los vnos y los otros, a tiempo de cofecha de maiz, fuben a los pueblos de los amigos labradores a refcatarlo, y permutar por el algun pefcado.”²² Así fue como los Cahitas de la planicie proporcionaba los excedentes de maíz, a los grupos de las marismas a cambio de productos marinos como pescados, mariscos o conchas, las cuales eran muy apreciadas por estos grupos.

Probablemente los grupos de las marismas y la sierra no desarrollaron la agricultura, aún estando en contacto con grupos agricultores de la planicie, por las características de la región que habitaron, y el hecho de que sus requerimientos de alimentos eran menores, por estar comprendidos por muy pocas familias. Esto explicaría la existencia de rancherías o asentamientos semipermanentes, en la planicie y grupos nómadas en la sierra y marismas. Esto correspondió a la adaptación de cada grupo a las condicionantes naturales, la disposición y la manipulación de recursos como medio de sustento.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 7.

²¹ *Ibidem*, p. 4.

²² *Ibidem*, p. 7.

1.3.2 Organización social

Es gracias a la conservación de algunas cartas de los primeros misioneros jesuitas que evangelizaron en la provincia, y principalmente a la crónica del padre Pérez de Ribas, que podemos esbozar las características de la organización social de estos grupos étnicos antes del contacto con los españoles. Para los grupos Cahitas el sentido de territorialidad se encontraba fuertemente arraigado en su identidad lingüística y en segunda instancia se constituía en células de organización social denominadas por los españoles y misioneros del siglo XVI como “rancherías”, conformadas a partir del agrupamiento de familias.²³

El número de familias que componía una ranchería oscilaba entre 30 y 2000 personas.²⁴ Estas a su vez, se encontraban unidas por lazos matrimoniales. En cuanto a los matrimonios, éstos en lo ordinario no eran indisolubles, y solamente cuando la mujer era virgen o primera esposa se celebraba con solemnidades. Cada familia se componía de un patriarca y su familia, y era ordinario que los hombres tuvieran una sola esposa, siendo generalmente los caciques principales quienes poseían más de una esposa.²⁵ En la región de río Zuaque, fue más acentuada la poligamia y algunas de las esposas resultaban ser parte de la misma familia, ya fuera la esposa, otra la hija y otra la hermana,²⁶ relaciones hoy consideradas como de incesto.

1.3.3 Forma de gobierno

Como forma de gobierno en cada ranchería existía un jefe o cacique principal. Esta autoridad se alcanzaba más que por herencia, se ganaba por la valentía que demostraba en las guerras. Y su papel consistía en ejercer un liderazgo en la organización y declaración de las guerras, como a continuación se describe:

Leyes ni Reyes que caftigaffen [...] vicios y pecados, no los tuuieron, ni fe hallaua entre ellos genero de autoridad y gobierno politico que los caftiguaffe. Es verdad que reconocian algunos Caciques principales, que erã como cabeças y Capitanes de familias, ó rancherias, cuya autoridad folo confitia en determinar alguna guerra, ó acometimiento contra enemigos,ó en afrentar pazes con otra Nacion .²⁷

²³ Fausto Velázquez Torres, *Macore*, México, DIFOCUR, CONACULTA y Gobierno del Estado de Sinaloa, 2004, p. 44.

²⁴ Según datos del numero de habitantes de las rancherías, publicados en la crónica de Andrés Pérez de Ribas.

²⁵ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 11.

²⁶ *Ibidem*, p. 171.

²⁷ *Ibidem*, p. 11.

Los caciques o jefes principales gozaban de ciertos privilegios, uno de ellos era el poder contar con la mano de obra de sus súbditos. Contaban con las mejores y más grandes sementeras de la ranhería que habitaban y los demás nativos tenían que ayudar a cultivarla: “En cafa [de el cacique] fe celebrauan las borracheras celebres de guerra, y tambien a eftos les ayudaban fus fubditos a hazer fus fementeras, que era lo ordinario mayores que de los demas”.²⁸ Es de suponer que probablemente al igual que sus sementeras las habitaciones de los caciques también se caracterizaban por ser las más amplias de su ranhería.

1.3.4 La guerra y las armas

La belicosidad de los naturales era muy marcada y la guerra era un actividad común, en la que se centraban la vida cotidiana de estos grupos, y sus principales prácticas rituales, “porque las alegrías deftas Naciones eran matar gente”.²⁹ Se recurría a la guerra para consumir venganzas entre grupos, y la defensa de su territorio. Las acciones de guerra se presentaban sólo de un grupo contra otro “jamás se daban al interior, entre connacionales o entre un aldea y otra.”³⁰ Las discordias al interior de los grupos eran solucionadas con el diálogo, “y en apartar su casa de la del con quien riño si la tenía junta.”³¹

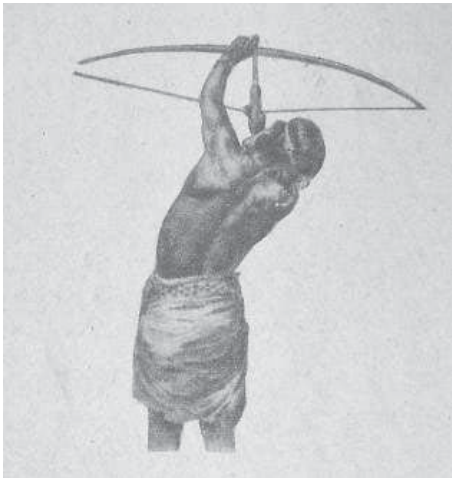


Imagen 3: *Nativo tarahumara disparando una flecha.* Carl M.A. Lumholtz, *Op. Cit.*, p. 258.

Las constantes guerras y la empatía entre estos grupos, fue un factor que provocó un escaso contacto entre ellos, así, cada grupo desarrolló su propia lengua, y permaneció aislado dentro del territorio que reconocía como propio. Así lo señala el padre Ribas:

El otro vicio muy anexo a efte, q mucho reinaua en eftas Naciones, era el traer guerras continuas entre fi, y matarfe vnas con otras, las vezinas cõ fus vezinas, [...]eftas continuas guerras eran la caufa de no tener noticias eftas gentes de las que eftan distantes de fus tierras.³²

El padre Pérez de Ribas quien evangelizó en los pueblos de misión del río Yaqui, notó que entre los nativos de este grupo, su belicosidad fue mucho

²⁸ *Ibidem*, pp. 11-12.

²⁹ *Ibidem*, p. 10.

³⁰ Fausto Velázquez Torres, *Op. cit.*, p. 59.

³¹ Luis González Rodríguez, *Op.cit.*, p. 186.

³² Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 9.

más acentuada. Al entrar el padre a bautizar a los nativos yaquis, le era raro encontrar algún nativo que no poseyera nombre derivado y significativo de la palabra “muerte”.³³

Para poder vencer a los enemigos con mayor facilidad, los nativos elaboraban armas e implementaban estrategias de guerra, como cuando “sembraban en los caminos púas emponzoñadas para herir los pies de los enemigos y quitarles la vida.”³⁴ La macana, el arco y la flecha fueron las armas que generalmente usaron los Cahitas. Sus arcos se caracterizaban por carecer de astil como la ballesta (Cf. Imagen 3), y un simple roce de sus flechas era considerado letal, pues las puntas estaban cubiertas con ponzoña, como se afirma:

Las armas que generalmente vfan, fon arco y flecha lleuando grãdes manojos dellas [...] fon dieftrifimos, porque defde muy niños fe ejercitan en ella[...]las mas delas flechas traen vntadas con yerua tan ponçoñofoa, que [...]ni ay contrayerua que la cure,ni remedio para efcapar con vida el herido con ella.³⁵

La macana, era otra arma constituida de un palo o porra de madera muy resistente, con la cual golpeaban al enemigo en la cabeza cuando se defendían a corta distancia.³⁶ Las armas comúnmente se labraban con piedra y madera, el hierro no era utilizado entre los grupos nativos. “Sus armas las fabe muy bie labrar, aũ fin infrumento de hierro, que no lo tenian para labrar, y pulir arcos, flechas, macanas, y lãcillas de palo q llaman del Brafil”.³⁷

1.3.5 Producción de herramientas y utensilios

Los instrumentos y herramientas de uso cotidiano, eran elaborados con materiales como la piedra, maderas, carrizo, zacates, etc. Estos eran empleados por los nativos para cargar sus productos alimenticios. Entre los grupos Guasave “sabían tejer la paja y el tule para fabricar cestos y pequeñas balsas par navegar en las inmediaciones del litoral”.³⁸ Los cahitas tenían conocimientos de alfarería y creaban vasijas de cerámica, también tejían algodón, y vestían con telares burdos decorados de colores, los cuales “las mugeres [disponían en] hilar y texer (aunq fin ayuda de telares) [...] mantas que texian con labores, y colores varios que entretexian”³⁹, estos además de algodón, podían ser de hierbas silvestres como el cáñamo de castilla o la pita, que eran tejidos hincando unas estacas en el suelo de donde tiraban la tela; otros grupos, principalmente los de la sierra, preferían cubrirse con las pieles curtidas de animales.

³³ *Ibidem*, p. 285.

³⁴ *Ibidem*, p. 10.

³⁵ *Ibidem*, pp. 9-10.

³⁶ *Ibidem*, p. 10.

³⁷ *Ibidem*, p. 411.

³⁸ Sergio Ortega Noriega. *Breve historia...Op. cit.*, p. S/N.

³⁹ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, pp. 411-412.

1.3.6 Costumbres funerarias

Los ritos funerarios entre los Cahitas concebían la inmortalidad del espíritu⁴⁰ y consistían indistintamente, ya fuese incineración o sepultura de los cuerpos, en introducir a la fosa o su casa (caso de incineración) los objetos que le habían pertenecido al difunto, como mantas, plumería, su arco y flechas, y mucha comida; pues creían que tales objetos serían necesarios para el nuevo camino que había emprendido.

Hácenle en la sepultura la cama de algodón, ponen allí sus mantas y cuentas y cúbrelo todo con tierra; si tenía el difunto algún perrillo o pájaro lo mataban, hasta lo que había de comer el difunto en la vida lo quemaban con la casa y quedáanse las viudas entre dos petates.⁴¹

Esta cita perteneciente a la etnografía del padre Jesuita Martín Pérez revela la importancia de la vivienda nativa como parte del rito funerario, y que a la muerte de algún nativo se destruían, todas sus pertenencias, incluyendo su casa. La cual por las características de sus materiales de construcción, podían ser incineradas o desmanteladas con facilidad.

1.3.7 El ritual y su espacio



Imagen 4: *Monumento Apache*, Carl M.A. Lumholtz, *Op. Cit.*, p. 39.

Los datos sobre las características religiosas de estos grupos, su cosmogonía y mitos, indican que la adoración a deidades antropomorfas de piedra, se colocaban en los caminos para su adoración y la protección de los cultivos. (Cf. Imagen 4) En sus celebraciones, el canto y la danza, eran dedicadas a la naturaleza y eran celebradas como ritos nocturnos.⁴²

Fausto Velázquez Torres afirma sobre la religión Cahita que: “ésta era doméstica, la practicaban en los hogares, no había centros ceremoniales ni templos, los objetos materiales [...] empleados en las ceremonias eran hechos para su uso temporal ya que su destrucción y abandono era parte misma del ritual”.⁴³ Las representaciones iconográficas de sus deidades, lo hacían en pequeñas esculturas de

⁴⁰ Luis González Rodríguez, et. al., *Op. cit.*, p. 192.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 246.

⁴³ Fausto Velázquez Torres, *Op. cit.*, p. 76.

piedra y tierra en colores diferentes. El padre Pérez Ribas describe en su crónica, los hallazgos de dioses representados en ídolos de piedra: “Debaxo de vn árbol de notable grandeza, foliã los Indios tener vn ídolo, a quien ofrecían maíz al tiempo de la fiembra; y flechas, y cofas de armas al tiempo de las guerras.”⁴⁴ Lo mismo entre los grupos Guasaves donde “[...] el Padre que auia començado a doctrinar los Guaçaues, bolvia [...] para la villa, [...] y vn Indio, que caminaua delante [...] iva a parar a vna piedra a modo de piramide, cõ ciertas figuras aũque tofcas efulpidas en ella y que les eftaua haziendo algunas demoftraciones de reuerencia”.⁴⁵

Algunos otros ritos giraban en torno a la guerra, por ejemplo los guerreros Cahitas practicaban el canibalismo, no cómo un medio de sustento, si no como un acto de guerra. Los Cahitas comían las carnes humanas, y solo de “[...] algun enemigo valiete, o feñalado en la guerra, que comiendo de fus carnes les parecia crecerian ellos en valetia.”⁴⁶ Esta costumbre era practicada generalmente por todos los Cahitas, además se danzaba en la plaza de la ranchería para celebrar sus victorias.

Entre las sociedades Cahitas existían autoridades de orden religioso, a estos personajes los misioneros jesuitas los llamaron hechiceros. Estos individuos ejercían poder en la comunidad, curaban a los enfermos y oficiaban celebraciones civiles. Probablemente ellos oficiaban ceremonias, como la de los prohijados, (apadrinamiento de los huérfanos por la muerte de sus padres en los enfrentamientos) que los naturales estaban acostumbrados a celebrar. De la descripción de este ritual, podemos obtener información de las dimensiones y características de las casas de los nativos del río Petatlán, como menciona Pérez de Ribas, para esto:

hazia luego dos cafas de petate, o efteras, como ellos las vfauã. Armauãfe eftas cafas en correfpõdecia la vna de la otra, y diftãte como cien pafos. En la vna entrauan los muchachos huerfanos, de dode no falia en ocho dias[...] En la otra cafa (q era mas efpaciofa) efparcian en medio della arena fuelta, tendida en forma de circulo, q tenia dos varas y media de diametro. En efte circulo entrauan y falian los indios cantando, y bailãdo⁴⁷

Esta descripción nos remite a conocer cómo estos grupos generaron construcciones o espacios para uso exclusivamente ritual. Estos espacios cerrados, aparentemente lucían como sus casas habitación, sin embargo, poseían características formales que los diferenciaban, como su tamaño y ubicación. La casa que nombró el jesuita Martín Pérez como: *casa de las pinturas*,⁴⁸ en el interior se diferenciaba por poseer un círculo de arena en el centro donde se dibujaban figurillas de animales, y las representaciones de “Vairubi” y

⁴⁴ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 43.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 59.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 11.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 40.

⁴⁸ Luis González Rodríguez, *Op. cit.*, pp. 189-190.

“Virifeua”⁴⁹, la madre y el padre primero. Por ello aunque las características formales externas, podrían parecer similares a las habitaciones, fue el sentido simbólico del espacio lo que lo diferenciaba y daba su carácter.

1.3.8 El espacio abierto, *batei*

Fue una característica de los grupos Cahitas de la sierra y de la planicie disponer al centro de sus rancherías un espacio abierto que nombraban como *batei*. Éste era un espacio plano y de uso comunal. A éste espacio se le atribuía usos múltiples, tanto recreativos como ceremoniales. Entre los grupos Cahitas existía afición al juego de pelota, y se jugaba en el *batei*, entre los habitantes de dos rancherías o pueblos. Éste se caracterizaba por ser un espacio llano y “limpio” como señala Pérez de Ribas: “Tambien vfan no pocas de eftas Naciones otro juego de pelota[...] jueganla en la plaça, que tienen limpia y barrida, y llana, q llamã *Batei*.”⁵⁰ También hace mención de esta misma actividad entre sus vecinos los grupos acaxes de la zona serrana: “Y la plaça para efte juego la teniã eftos acaxxees muy bien dispuesta, limpia, y cercada con fus ballados, a modo de tapias”⁵¹. Al *batei* se alude como un espacio delimitado físicamente por una valla de piedra.

El uso del *batei* como espacio ceremonial, estaba directamente relacionado a la guerra; y era entonces cuando después de una victoria, se convertía en el espacio protagonista donde se iniciaba una borrachera y baile general. Es así como se describe esta fiesta:

La cabeça o cabellera del enemigo muerto, ó otro miembro, como pie, o braço, se ponía en vna hafta en medio de la plaça, y en rededorfe hazia el baile, acompañado de algazara barbara y baldones al enemigo muerto, y cãtares que referían la victoria.⁵²

Así, este espacio abierto fue un elemento rector de la disposición del asentamiento y las casas de los nativos, era el lugar de donde se efectuaban reuniones antes de partir a la guerra, y representaba el centro de las actividades y la vida comunal.

1.4 EXPERIENCIA CONSTRUCTIVA

Si bien los primeros edificios permanentes parecen ser relativamente recientes en la historia de la humanidad ha existido una necesidad mucho más temprana del hombre por crear espacios para su refugio. Ante la necesidad de resguardarse de las inclemencias climáticas y de los depredadores, fue necesario que se desarrollaran concepciones espaciales y

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 15.

⁵¹ *Ibidem*, p. 475.

⁵² *Ibidem*, p. 9.

construcciones adaptadas al medio físico natural, especialmente para aquellos que vivieron en las regiones con climas extremos, pues las características climáticas han hecho que sus habitantes desarrollen un gran conocimiento y una mayor sensibilidad por su entorno.⁵³ Siendo este el caso de los grupos que habitaron la región norte de Sinaloa.

La adaptación de los grupos Cahitas a las características climáticas de la región, se vio reflejada, al desarrollar una arquitectura que pudiera construirse fácilmente con los materiales existentes en la región donde se asentaran, y sus construcciones estarían destinadas a ser efímeras por tratarse de culturas semi-nómadas, o a su destrucción por el embate constante de huracanes y las guerras entre grupos.

Las particularidades de la arquitectura que desarrollaron los grupos nativos de la provincia de Sinaloa, dependió principalmente de las particularidades climáticas de cada subregión y los recursos materiales que encontraban a su disposición, así como a las características culturales que distinguieron a cada uno de estos grupos. Entre los Cahitas de la planicie, marismas y sierra, los evangelizadores jesuitas detectaron ciertas variables en las soluciones arquitectónicas, que estaban directamente relacionadas a las características de cada sub región anteriormente descrita.

Los grupos nativos que contaron con mayor densidad fueron los que habitaron la planicie, y los más reducidos en población eran aquellos que habitaron la costa y la sierra. Entre estos últimos grupos, debido a las características agrestes del territorio que habitaban y el bajo número de población que agrupaban, fueron muy pocos los asentamientos misionales que se establecieron. Pérez de Ribas describe su impresión, al evangelizar a estos grupos:

Ay otras (y fon las mas barbaras q fe han visto ni defcubierto en el Orbe) que ni labran tierras, ni fiembrã como las otras, ni tienen genero de cafa, o viuienda, ni defenfa de las inclemencias del cielo: y el modo de viuir deftos, quanto es mas eftraño del humano [...] vnos viue en efpefuras de breñas, montes, y arcabucos; otros en marinas, y medanos de arena del mar⁵⁴

En esta descripción Pérez de Ribas se remite a estas sociedades como poco desarrolladas y carentes de construcciones para sus habitaciones. Existe en estas líneas un menosprecio a la adaptación que desarrollaron los nativos a las condicionantes climáticas regionales, y a la disposición de espacios para su resguardo proporcionados por la propia naturaleza. Las siguientes descripciones acerca del modo de vida de estos grupos aclararán mejor como se encontraban adaptados a las características medioambientales de las subregiones de la provincia de Sinaloa.

⁵³ Peter Blundell Jones, "An antropological view of architecture", en Maggie Toy (Ed.), *Architecture & Antropology*, London, Architectural Design, 1996, p. 24.

⁵⁴ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 7.

1.4.1 Tradición constructiva en las marismas

Las características geográficas de la costa y la necesidad de desplazarse en búsqueda de alimento, fueron los aspectos determinantes para que estos grupos desarrollaran estructuras efímeras. Los misioneros jesuitas únicamente pudieron distinguir algunas estrategias empleadas por estos grupos para protegerse de las inclemencias climáticas:

Todo el reparo es hincar vnos ramos de arboles en la arena, y fentarfe, viuir y dormir ehta fombra. Para los vientos no ay defenfa, fino recibirlos en el cuerpo defnudo. [en tiempo de frio] fe valen de candelas que encienden, acoftãndofe en la arena fria cerca dellas.[...] ehte tan peregrino genero de gentes es mucho menor en numero que las labradoras, y con tal modo de viuir ehtan mas contentos que fi tuuierã los aueres y palacios del mundo.⁵⁵

Esta cita enfatiza la naturaleza nómada de estos pequeños grupos. También menciona que vivían y dormían bajo la sombra de las ramas que colocaban hincadas en la arena, y que para su protección del frío encendían fogatas y se hacinaban cerca de éstas. Probablemente estas ramadas eran utilizadas por un periodo muy corto, y sólo hasta que avanzaran en su peregrinar a otra zona con mayores fuentes de alimentación. Llama la atención la frase final de la cita, pues hace alusión a que estos grupos vivían plácidamente aún cuando los jesuitas consideraban que las condiciones en que vivían no eran aptas para el desarrollo de los grupos humanos. Fue por esta consideración que los jesuitas hicieron hincapié en muchos de estos grupos, para que se redujeran a asentamientos misionales en las planicies.

1.4.2 Tradición constructiva en la sierra

La región serrana de la provincia, lo que actualmente comprende parte de la Sierra Madre Occidental, fue conocida por los españoles como la sierra de Topia, o sierra Chinipa. Esta región constituyó una barrera a las comunicaciones y era considerada como una zona de frontera entre Sinaloa y la región tarahumara, la cual también fue evangelizada por los padres de la compañía de Jesús. Su accidentada orografía solo permitió el establecimiento de pequeños asentamientos humanos aislados.

En la zona serrana habitaban grupos de cazadores, algunos de los cuales también estaban en guerra con sus vecinos, pero su belicosidad fue menos acentuada que los de la planicie. El grupo Huites habitó en la zona de la serranía del río Zuaque o Fuerte, y así fue como Pérez de Ribas describió sus rancherías:

Los Huites [...] tenia fus rancherias, y habitaua en chozas, o cueuas entre rifcos, y peñas tajadas apherisimas, adonde, fi no eran cieruos, o aues , no podian penetrar [...]. Por otra parte eran pueftos tan fecos que no tenian otra agua que beuer,que la de la lluuia

⁵⁵ *Ibidem*, p. 8.

fe rebalfaua en algunas concauidades de las viuas peñas: y el mejor pueftoque gozaua vna rancheria dellas, era vn vallecito cercano de tan altos mōtes, y picachos efphantosos, [...] en eftos horribles pueftos viuian.⁵⁶

La descripción menciona como este grupo disponía de las cuevas entre los riscos como habitación, o que edificaban chozas; no menciona los materiales ni la forma de estas chozas, pero resulta ser una contradicción a la descripción anterior, donde niega que posean un género de casa o vivienda estos grupos, siendo que tanto la choza como la cueva eran sus habitaciones. Otra característica mencionada es la poca disponibilidad de agua con la que contaban los grupos serreños, característica que probablemente impidió su establecimiento en un lugar fijo, y una condición poco favorable para el asentamiento de misiones en esta región.

1.4.3 Tradición constructiva en la planicie

Los grupos que contaron con mayor densidad dentro de la provincia de Sinaloa fueron los que habitaron la planicie. Entre estos grupos étnicos se puede distinguir a los Macores, Nios, Zuaques, Ahomes, Cinaloas, Mayos, Yaquis, Nebomes etc. Como se mencionó anteriormente, éstos eran seminómadas, pero practicaban la agricultura por estaciones. Por tales razones sus asentamientos se desarrollaron en las cuencas de los ríos o arroyos que se originaban en las serranías y cruzaban los amplios valles hasta desembocar en el golfo de California. Dichos asentamientos, recorrían el largo perímetro de los ríos, pues era ahí donde podían disponer de agua para regar sus cosechas. De tal manera que fue así como se estructuró el territorio en el periodo previo a la colonización española.

Las habitaciones, en fu Gentilidad, era de Aldeas ó rancherías, no muy diftantes vnas de otras, aunque en partes a dos y tres leguas, conforme hallauan la comodidad de pueftos y tierras para sementeras, que ordinariamente las procurauan tener cerca de fus cafas.⁵⁷

Existió cierta distinción entre las características de la arquitectura nativa de las planicies de la provincia de Sinaloa. Algunas particularidades radicaron en la gran diversidad étnica que albergó el territorio, por lo que es necesario distinguir sus diferencias y similitudes, para poder detectar la tradición constructiva nativa en la obra material de las misiones. Esta distinción se efectuará por ríos, por ser los ejes rectores de los asentamientos,⁵⁸ y estará basado principalmente en las descripciones de la época.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 211.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 5-6.

⁵⁸ Luis González Rodríguez, *Op. cit.*, p. 196.

1.4.3.1 La arquitectura de los grupos nativos del río Mocorito, Petatlán y Zuaque.

Ante la carencia de estudios sobre la arquitectura desarrollada por los grupos de la planicie, y en general de la familia Cahita; se han publicado solo algunas descripciones muy generales acerca de las características de su tradición constructiva. Como antecedente, se sabe que el nombre primitivo del río Sinaloa, Petatlán, proviene de las casas de petate que se consideran propias de los Cahitas.⁵⁹ (Cf. Imagen 4)

Existen dos documentos de la época colonial que son trascendentes, pues describen las características que poseían estas construcciones. Estos documentos fueron redactados por dos de los primeros jesuitas que evangelizaron en la provincia de Sinaloa; y son: La Etnografía del padre jesuita Martín Pérez (1601), y la obra publicada por Andrés Pérez de Ribas (1645), las cuales han sido retomadas y servido de base para la descripción de la arquitectura regional por los historiadores que estudian los grupos nativos del norte de Sinaloa.

Algunas descripciones del tipo de tecnología constructiva utilizada por los grupos que habitaron las planicies de la provincia de Sinaloa, afirman que se caracterizaba por ser sencilla y de materiales locales. He aquí algunos ejemplos:

Según Edward Spicer “Consistía en la construcción de paredes de vara trenzada sin estuco y techo invariablemente de zacate o palma”.⁶⁰

El historiador Sergio Ortega Noriega supone que los Cahitas: “vivían en chozas de varas, lodo y palma, como las de los Tahues,⁶¹ construidas en sitio seguro, fuera del alcance de las crecientes del río pero cerca de las sementeras”.⁶²

Mario Gill en 1957, describe las casas de los habitantes en la cuenca del río Zuaque, y asume que “como tribus errantes y cazadoras que fueron, menospreciaron la arquitectura; [y] a la fecha sus viviendas, los *Chinames*, son construcciones improvisadas con varas trenzadas y forradas con lodo, únicos materiales de construcción de que podían disponer.”⁶³

⁵⁹ Atanasio G. Saravia, *Obras, Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*, México, UNAM, 1979, p. 94.

⁶⁰ Edward Spicer, citado por Fausto Velázquez Torres, *Op. cit.*, p. 66.

⁶¹ El mismo autor describe las casas de los Tahues, grupo vecino de los Cahitas: “Estos indígenas construían sus casas con varas trenzadas recubiertas de lodo y techos de palma, muy adecuadas al riguroso calor de su tierra y quizá parecidas a las casas rústicas [chinames] que podemos ver en algunas rancherías sinaloenses del presente”.

⁶² Sergio Ortega Noriega, *Breve historia...* Op. cit., p. S/N.

⁶³ Mario Hill, *La conquista del valle del fuerte*, México, 1957, Edición Facsimilar, México, Siglo XXI, Colegio de Sinaloa, DIFOCUR, Universidad de Occidente, Municipio de Ahome, 2003, p. 14.

De estas citas se puede deducir que las viviendas correspondían a una sola tipología arquitectónica que denominaron *Chinames*. Sin embargo, la descripción tanto de Pérez de Ribas como de Martín Pérez, manifiesta la presencia de otra tipología de vivienda, la cual podemos distinguir por los diferentes procesos constructivos descritos. En esta cita Pérez de Ribas describe dos tipos de viviendas, de los grupos nativos de la provincia de Sinaloa:

[...] eftas hazian, vnas de varas de monte incadas en tierra, entretexidas, y atadas con vejucos, que fon unas ramas como de çarçaparrilla muy fuertes, y que duran mucho tiempo. Las paredes se haziã con effa barazon, las afortauan con vna torta de barro, para que no las penetraffe el sol, ni los vientos cubriendo la casa con madera, y encima tierra, o barro, que hazían azotea, y con effo fe contentauan. Otros hazían fus cafas de petates, q es vn genero de efteras texidas de caña raxada, y estas cofidas vnas con las otras, firven de pared y cubierta, que es tumbada fobre arcos de varas hincados en tierra, y fobre ella corre el agua sin peligro de goteras, y quedan al modo de los carros cubiertos de Epaña. Delate de fus cafas leuantan unas ramadas que les firven de portal, fobre que guardan los frutos de fus fementerasy debaxo dél es fu viuienda entre día, y les firve de fombra. Allí duermen denoche en tiempo de calores, teniendo por colchón y cama una eftera de caña de las dichas.⁶⁴

Y en efta [casa] tenian tambien para los frutos de la fementera, quando los dexauan en el campo, porque no fe picaffen de gorgojo, fobre vna ramada cubierta con ramos de efpinos.⁶⁵

El primer párrafo refiere dos tipologías arquitectónicas distintas, tanto en sus aspectos formales como constructivos. Al finalizar este mismo párrafo, se hace referencia a un componente de la vivienda, la *ramada* o *portal*; asimismo se hace alusión a la multiplicidad de usos que tuvo la ramada, enfatizando la atribución de este espacio semiabierto como su vivienda de día. Lo cual reitera Martín Pérez:

A las puertas de cada casa tiene sus portales que sirven asi para la sombra como también para guardar su maíz encima en lugar de troje. Debajo de estos portales duermen en el verano, que hace muy buen calor; y en el invierno, que son 4 meses de buen frio, duermen en la casa haciendo lumbre en el medio para más abrigo. El colchón es una estera; la almohada un trozo o pedazo de palo.⁶⁶

⁶⁴ Andrés Pérez de Ribas, Op. cit., p. 6.

⁶⁵ Ibídem.

⁶⁶ Luis González Rodríguez, Op. cit., p. 206.

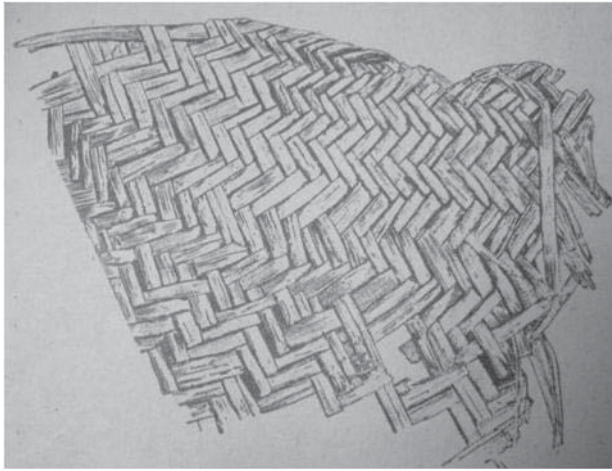


Imagen 5: Petate encontrado en una cueva de la Sierra Madre, Tomado de Carl M.A. Lumholtz, *México Desconocido* Tomo I, Publicaciones Herrerías S. A., México, 1945, p. 107.

Algunos autores que han retomado estos textos, los han interpretado de manera errónea, tal fue el caso de el escritor Fausto Torres Velázquez, quien indudablemente basa la descripción de la arquitectura de los Macore, en la descripción de Pérez de Ribas. Él identifica las dos tipologías constructivas descritas, pero al momento de interpretar la segunda tipología, la confunde con las casas vernáculas de terrados que actualmente existen en la región del río Mocorito⁶⁷. Sin embargo, tras indagar en los hechos históricos descritos en la obra de Pérez de Ribas y la tradición constructiva referida, se puede deducir que esta descripción corresponde a la tipología propia de la tradición constructiva del grupo Nebome o Pima bajo,

que fundó el pueblo de Bamoa a las riberas del río Sinaloa, cuya vivienda posee una estructura y tradición constructiva completamente diferente a la citada por Torres Velázquez.

Este caso, refleja la necesidad de realizar interpretaciones y lectura del espacio, desde la perspectiva del arquitecto, ya que para poder generar la historia de la arquitectura, se requiere poseer los conocimientos teóricos que sólo el arquitecto puede reconocer.⁶⁸

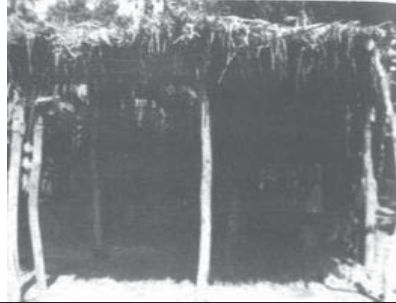
La tradición constructiva Nebome, fue introducida a la región por un grupo de nativos que se instaló en la región en la época colonial, más de medio siglo previo a la llegada de los primeros integrantes de la Compañía de Jesús a la provincia de Sinaloa.⁶⁹ Fue a través de estas descripciones cómo se pudo caracterizar la tradición constructiva de los grupos de la planicie de los ríos Mocorito, Petatlán y Zuaque, en las cuales se identificaron claramente dos tipologías arquitectónicas para la vivienda y la ramada, elemento arquitectónico cuyo uso múltiple, como portal, casa de día, dormitorio y troje, invariablemente prevaleció en la región. (Cf. Tabla II).

⁶⁷ Fausto Velázquez Torres, *Op. cit.*, pp. 66-67.

⁶⁸ Luis Fernando Guerrero Baca, *Op. cit.*, p. 84.

⁶⁹ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, pp. 24-25.

Tabla II: Tradición constructiva de los grupos de la planicie de la provincia de Sinaloa.

ARQUITECTURA NATIVA DEL RIO MOCORITO, PETATLAN y ZUAQUE.		
TIPOLOGIA 1, <i>Chinames</i>		
ANCLAJE	varas hincadas en la tierra	
MUROS	varazón, entretejido, con una torta de barro	
AZOTEA	cubiertas con madera y encima tierra o barro (zacates o paja)	
ESTRUCTURA	varazón	
La vivienda tradicional de vara trenzada y cubierta de palma. Fausto Velázquez Torres, <i>Macore</i> , México, DIFOCUR, CONACULTA y Gobierno del Estado de Sinaloa, 2004, p. 66.		
TIPOLOGIA 2, <i>Huki</i>		
ANCLAJE	varas hincadas en la tierra	
MUROS	esteras entre tejidas, o petates, (que eran pared y cubierta) (A modo de los carros cubiertos de España)	
AZOTEA		
ESTRUCTURA	arcos de varas hincados en tierra	
Una casa Pima, en Pima, Arizona, 1907, Library of Congress. http://www.legendsofamerica.com/photos-nativeamerican/PimaHome1907-800.jpg		
LA RAMADA, casa de día, troje, dormitorio, y sombra.		
ANCLAJE	horcones hincados en tierra	
MUROS	No	
AZOTEA	Ramada, y sobre ella, ramos de espinos	
ESTRUCTURA	horcones	
La enramada provisional de la florida, <i>Ahome</i> , Sinaloa. Los horcones están demarcando el espacio ceremonial de la fiesta. Jesús Ángel Ochoa, Zazueta, <i>Los Mayos</i> , México, UDEO, 1998, p. 58.		

1.4.3.2 La arquitectura de los grupos nativos del río Mayo

Pérez de Ribas sugiere en su historia, que la arquitectura desarrollada por los grupos nativos de la planicie, se consideraba mejor o más duradera, entre más al norte de la provincia se desarrollaba. Tal vez debido a que estos grupos utilizaron de diferentes técnicas constructivas que los jesuitas consideraban eran de más “asiento”. Tal fue el caso del grupo de los Mayos. Este grupo se encontraba asentado al norte, en la cuenca del río del mismo nombre y fue el grupo cuyos asentamientos contaban con mayor población nativa de la provincia de Sinaloa; “Añq el río mayo no es caudaloso, era de los más poblados de gete de todos los de Cinaloa [...] era como treinta mil perfonas las q lo poblaua.”⁷⁰ De la arquitectura desarrollada por este grupo poco sabemos, sin embargo, existe referencia de la utilización de terrados a manera de adobes, y de la manipulación de las aguas de río mayo, por medio de acequias y presas. De Ribas al comparar la arquitectura de los mayos con la de los grupos asentados en los ríos anteriores, se refiere a estos como “muy de asiento” y consecuentemente más duraderas. Es así como el mismo lo relata:

[El grupo mayo] Es gente de natural muy blando, y domefticos; mas dados a la labor y cultura de la tierra, q no a las guerras: fon grandes labradores, fiembran de riego, con tan buen gouierno en las pefas, y acequias, como labradores Epañoles. [...] sus poblaciones fon muy mas ordenadas, y reducidasque las de las otras Naciones de los de aca fuera: fus edificios muy de afiento, porque no fon de leua, como los deftos rios, que fon de petates: pero eftos son de terrados de tierra, a manera de adobes.⁷¹

Los nativos del grupo Mayo se encontraba en estrecho contacto con los grupos nativos Nures y Nebomes bajos, pues entre ellos eran grupos amigos, los cuales se caracterizaron por ser de los grupos más dóciles⁷² de toda la provincia de Sinaloa. Probablemente entre estos grupos existía un intercambio cultural previo a la llegada de los evangelizadores de la Compañía de Jesús.

1.4.3.3 La arquitectura de los grupos nativos del río Yaqui y Sonora.

Durante la primera etapa de la presencia jesuita en el noroeste, el territorio de la provincia se extendió hasta las riberas del río Sonora, y fue en esta región donde los jesuitas encontraron grupos que desarrollaron construcciones que consideraron eran “mejores” o más duraderas que las de los grupos que habitaron el sur de la provincia. Sin embargo, debido a las migraciones y la movilidad de los nativos promovida por los padres jesuitas, existió un intercambio de conocimientos constructivos dentro de los grupos de toda la

⁷⁰ *Ibidem*, p. 284.

⁷¹ *Ibidem*, p. 241.

⁷² *Ibidem*, p. 240.

provincia, así como de otros grupos indígenas del sur de la Nueva España; por lo que es necesario referirnos a la tradición constructiva de estos grupos, aún cuando a finales de siglo XVII, el territorio que habitaron pasó a formar parte de la provincia de Otsímuri y de Sonora.

El grupo Nebome o mejor conocido como Pima habitó entre los arroyos del río Sonora, Gila y Yaqui, eran reconocidos como un grupo muy dócil. Existen referencias que indican que fue una tropa de Nebomes bajos, la que acompañó al español Alvar Núñez Cabeza de Baca⁷³ hasta la Villa de San Miguel de Culiacán, y en su retorno decidieron asentarse cerca de lo que después fuera la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa, dando origen al pueblo de Bamoa, ubicado en las vegas del río Petatlán, introduciendo con ellos su tradición constructiva.

A los grupos Nebomes los distinguieron los padres jesuitas por su situación geográfica como grupos altos y bajos, y es con esta misma división, como las descripciones señalan la tradición constructiva de ambos grupos.

El jesuita Martín Pérez, fue el primero en describir las viviendas y arquitectura desarrollada por los Nebomes, en la cual se menciona que “por sí o por no, en cada población de las de más adentro hay una casa fuerte de piedra y terrada, que las demás son de petates o paja donde se recogen en los rebates repentinos”.⁷⁴ En esta cita se puede distinguir que este grupo desarrolló un tipo de arquitectura militar, como un sistema de defensa, que era utilizada en caso de ataques e invasiones al sus poblados y que las viviendas comunes eran de petates o paja. Posteriormente Pérez de Ribas ampliaría la información sobre las características materiales de su arquitectura militar:

De los Nebomes altos:

Poblados eñtauuan los nebomes a orillas de arroyos de buenas aguas, y corrientes: fus cafas eran mejores, y mas de afiento que las de las otras Naciones: porque eran de paredes de grandes adobes, que hazian de barro, y cubiertas de açoteas, y terrados. Algunas dellas edificauã mucho mayores, y con troneras a modo de fuertes, a propofito para fi acometieffen enemigos, recogerfe en ellas la gente del pueblo, y valerfe de fu flecheria.⁷⁵

Cafi toda la gente era labradora; reconocian fus tierras, [...] hazian fementeras de riego, facando por acequias el agua de fua arroyo para regarlas.⁷⁶

⁷³ *Ibidem*, p. 119.

⁷⁴ Luis González Rodríguez, *Op. cit.*, pp. 185-186.

⁷⁵ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 360.

⁷⁶ *Ibidem*.

De los Nebomes bajos:

Tenian fus casas fabricadas de adobes y terrados, y en lo demas parecidos a los otros Principales Nebomes Altos.⁷⁷

Gente eftaba fortificada en fu pueblo, y cafas de paredes de adobe, y vna dellas grande, con fus troneras, que les feruia de fortaleza. Dõde en tiempo de guerra fe recogia la gente menuda y por las troneras jugauan a su faluo de fu flecheria.”⁷⁸

Como se puede apreciar en estas descripciones, ambos grupos poseían conocimientos constructivos semejantes a los que conocían los jesuitas. Para construir sus casas fuerte, (Cf. Imagen 6), emplearon materiales como la piedra y “grandes adobes de barro” para la edificación de muros y en ellos elementos como las “troneras”. Para acercarnos al conocimiento el proceso de elaboración de los “grandes adobes de barro”, (probablemente la técnica descrita es conocida actualmente como tapias de tierra) nos remitiremos la descripción de las casas de los Sibotaris, grupo nativo vecino de los Nebomes:

Son fus cafas de barro, y de terrado, a modo de las que fe hazen de adobes, y mejores, porque aunque el barro es fin mezcla de paja, lo pifan, y difponen de manera, que queda duro como vna piedra, y luego lo cubren con fus maderas fuertes, y bien labradas.⁷⁹

Los juicios de valor expresados por Pérez de Ribas, al referir que los adobes que elaboraban eran “mejores” y las maderas “bien labradas”, supone que consideraron que la calidad de sus viviendas y los conocimientos constructivos de estos grupos eran los más desarrollados de todos los habitantes nativos de la provincia de Sinaloa, y por tal motivo probablemente incentivaron el empleo de su mano de obra y conocimiento constructivo para la edificación de los futuros templos de las misiones.

Entre los Nebomes, sus casas habitaciones o *hukis*, eran edificadas con terrados, petates y paja. Pero es el padre Felipe Ségesser quien aporta una descripción formal de las casas de los Pimas bajos, de la misión de Tecoripa cuando corría el año de 1737, donde menciona que:

Eran construidas en forma de colmena; para entrar era

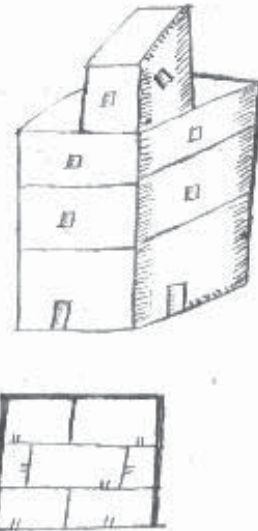


Imagen 6: Dibujo de la casa fuerte de los Pima o Nebomes, con sus cimientos. Casa de cuatro niveles, de 36 por 21 pasos. AGN. Casa indígena en la región del río Gila, 1697, Historia: vol. 17, exp. 25, cap. 5, f. 206.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 371.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 386.

necesario gatear, ya que sus accesos eran pequeños. En ese cuarto vivían toda una familia y sus animales, como pollos, perros y gatos. Este tipo de vivienda era transportable; varios hombres podían moverla de lugar.⁸⁰

En la Descripción de las viviendas de los Nebomes por Ignaz Pfefferkorn, del año de 1745, podemos reiterar las características anteriormente descritas:

Las viviendas de los sonoras se construyen igual, tienen aproximadamente el mismo tamaño, altura y distribución y en cualquier aspecto parecen hechas por gentes cuya condición es de extrema pobreza. Los materiales que se usan para su construcción son troncos, ramas y zacatón (una planta similar a la paja), los troncos se cortan en punta y se clavan firmemente en el suelo. A la mitad de la casa, se forma un arco con tres o cuatro de estos troncos y luego se van formando otros arcos más bajos y más angostos hacia cada extremo de la casa hasta que toda la estructura asume la forma de horno para pan. Las ramas se colocan cruzadas sobre el piso y luego se levantan y amarran a los troncos que están a cada lado, haciendo una estructura firme y duradera. La choza entera se forma con el zacatón ya mencionado, en la misma forma que las casas de los peones alemanes se cubren con paja. Para evitar mejor el paso de la lluvia se esparce tierra sobre el techo. El diámetro de las casas generalmente no es más de 4 anas y cuando mucho tiene 3 anas de alto, así que un hombre grande no puede pararse en su interior, sin inclinar la cabeza. Algunos indios construyen cabañas que son de una o dos anas más largas que anchas.

El agujero redondo que hace de puerta de entrada a la casa, no es mucho más grande que la puerta de un horno y es tan baja que uno debe de arrastrarse apoyándose en manos y rodillas para poder entrar. Él sonora nunca piensa en hacerle una ventana a su casa; puede pasar muy bien sin ella puesto que su más importante ocupación es haraganear, lo cual puede hacerse sin luz. Lo poco que tiene que hacer lo hace fuera de su cabaña o con la pobre luz que entra por la puerta⁸¹.

Para el resguardo del frío se refiere a como en su interior se prende un fogón en época de frío, y el interior como no hay chimenea, el humo se impregna y se pone el interior de un color negro.⁸²

Podemos a través de estas descripciones entonces compararlas con la descripción de Pérez de Ribas, acerca de las casas de los habitantes del grupo Nebome o Pima del río Petatlán y así poder reiterar que las características formales y materiales descritas en ambos textos son coincidentes.

⁸⁰ Tonatiú Castro Silva, "Tradición y renovación en los espacios habitacionales (Parte II)" CONACULTA-Dirección Gral. de Culturas Populares/UNISON/Universidad del Noroeste, [21 de abril de 2008], http://sonoradiversidad.blogspot.com/2008_04_01_archive.html.

⁸¹ Ignaz Pfefferkorn, *Descripción de la provincia de Sonora*, México, CONACULTA y Cien de México, 2008, (1780), pp. 178 -179.

⁸² *Ibidem*, p. 179.

1.5 REFLEXIONES

Ante la diversidad étnica y geográfica de la población que habitó la Provincia de Sinaloa, los nativos desarrollaron diversas soluciones arquitectónicas que respondieron a su adaptación al medio geográfico natural y a los recursos naturales de los que podían disponer. Así, entre los grupos de las marismas, la sierra y la planicie, se implementaron varias tipologías de vivienda, cuyas características se adecuaron a las condicionantes de su subregión y las particularidades de cada grupo.

Las tipologías de vivienda detectadas con base en los documentos históricos, revelan el uso común de materiales constructivos como son las varas, la tierra, zacates, horcones, madera, barro, paja, y ramas; sin embargo, fueron los procedimientos constructivos empleados por estos grupos los que marcaron las diferencias en su tradición constructiva; la cual varió desde el empleo de estructuras de bajareque, el uso de petates en cubiertas y muros, uso de terrados en azoteas, hasta el empleo de muros de adobes de barro. Seguramente describe a los tapiales que por su cimbra era de grandes dimensiones.

La característica efímera de sus viviendas, por el uso de materiales deleznales, jugaría un importante papel en la vida de estos grupos, ya que podían mover la vivienda de lugar en caso de que se despertaran enemistades entre dos vecinos, podían quemarla como parte de un ritual fúnebre, o abandonarla cuando era necesario mudarse a otro puesto en busca de alimentos, o cuando las venidas de los ríos las dañaban o destruían. Lo mismo ocurría con los espacios rituales, como el utilizado para la ceremonia de los prohijados, que se construían especialmente para la ceremonia, y que se destruían como parte del mismo ritual.

El uso predominante del espacio abierto en la vida cotidiana, fue también un rasgo cultural común entre estos grupos. La existencia del espacio abierto en el centro la rancharía, previo a la llegada de los misioneros jesuitas, nos habla de una continuidad espacial, cuyo uso como espacio ritual pagano o plaza persiste en la actualidad en las comunidades. Este caso ya ha sido estudiado y probado en los estudios de Carlos Chanfón Olmos para otros casos de estudio.⁸³

Las actividades cotidianas de los grupos Cahitas se desarrollaban principalmente al aire libre, bajo las copas de los árboles y las ramadas, debido al clima predominantemente cálido de la región. Así, sus casas estaban destinadas principalmente a resguardar los bienes familiares y servir de dormitorios. La ramada fungía como elemento arquitectónico característico de sus casas habitación, y cuyo proceso constructivo se han conservado hasta nuestra época sin gran alteración. A estas estructuras las encontramos comúnmente adosadas o exentas a las casas de los pueblos de la región, donde sobre los horcones de

⁸³ Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Op. cit.*

madera, se colocan ramas de tules o batamote⁸⁴, este espacio semiabierto se usa para realizar trabajos en el exterior, o dormir en él durante las noches cálidas del verano. Estas costumbres aun permanecen arraigadas en las comunidades de las riberas del río Sinaloa, como son Tamazula, La Brecha, Casa Blanca, y El Pitahayal.

Sin duda las características climáticas de la región y la belicosidad de los pueblos cahitas, fueron determinantes en la corta permanencia de las construcciones en las misiones de Sinaloa, y sobre todo, de los templos misionales. Es importante destacar que entre estos grupos existió una gran variedad de sistemas constructivos que no eran ni parecidos, y variaban de región en región. Sobre estos temas se profundizará en capítulos posteriores.

⁸⁴ Nombre común con el que se conoce a un arbusto que crece de manera silvestre en la región norte del actual estado de Sinaloa, y es empleado por su resistencia para cubrir ramadas.

CAPITULO II

LA ARQUITECTURA PROVISIONAL

APLICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS CONSTRUCTIVOS NATIVOS

1591 - 1610

Entender los procesos formativos de la arquitectura misional en el norte de la Nueva España, es la labor que se ha propuesto para este trabajo. Sin embargo, resulta importante conocer primeramente los cambios surgidos de la yuxtaposición de dos formas de poblamiento del territorio; el primero, generado al ser ocupado por la población indígena, y el segundo, por la apropiación y dominio de los españoles. De esta forma partiremos por entender como fueron los procesos organizativos de las poblaciones autóctonas en el momento del arribo de los miembros de la Compañía de Jesús; y como confluyeron los misioneros en la reorganización que determinó el devenir histórico de este territorio.

En esta primera etapa de presencia jesuita (1591-1610), no se logró concretar ninguna obra de edificación notable, sólo algunas construcciones de materiales efímeros. No obstante, se produjo otro fenómeno relevante: la congregación de los grupos nativos dispersos a poblados o misiones más o menos estables. Durante este primer periodo en las misiones confluyeron varios aspectos que sin duda caracterizarían a esos primeros años. Destaca el optimismo por los logros perpetrados, por motivo de la gran expansión de las misiones en tan corto periodo. Igualmente se identificó que contar con el apoyo económico del Virrey Luis de Velasco y Castilla hasta el año de 1611¹, permitió avanzar en las fundaciones sin haber asegurado los primeros puestos. En el aspecto material a partir de un proceso de hibridación, se gestaron las particularidades que caracterizarían arquitectónicamente a los conjuntos misionales del noroeste, cuya disposición y componentes serían recurrentes para la mayoría de las misiones en periodos posteriores. Así, la reconstrucción de la experiencia constructiva en esta etapa se observará como un ejemplo de la unión conocimiento entre los nativos del noroeste y los jesuitas para erigir estructuras que satisficieran necesidades y esquemas occidentales, aprovechando la mano de obra y los sistemas constructivos nativos.

¹ Gerald S. J Decorme, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767, Tomo II Las misiones*, México, Antigua Librería Porrúa, 1941, p. 147.

2.1 ANTECEDENTE DE LAS FUNADACIONES JESUITAS EN EL CENTRO DE LA NUEVA ESPAÑA

Para poder comprender el proceso de conformación arquitectónica perpetrado por miembros de la Compañía de Jesús en la región noroeste de la Nueva España. Es necesario primero mencionar cuál fue su proyecto en América y sus objetivos fundacionales.

Ya desde 1522 se había iniciado en el centro de la Nueva España un proyecto para evangelizar a las poblaciones nativas e instruirlos al cristianismo, los frailes franciscanos, dominicos y agustinos fueron los primeros en emprender esta difícil tarea. En 1572 arribaron los primeros miembros de la Compañía de Jesús al nuevo continente, a solicitud del primer obispo de Michoacán Vasco de Quiroga y San Francisco de Borja, tercer general de la orden. Los jesuitas llegaron encomendados a continuar con la evangelización de los indígenas, especialmente en las regiones aun no conquistadas. Otro objetivo muy importante fue educar a los jóvenes españoles y criollos, en los estudios de humanidades, retórica, gramática, artes y teología para aquellos que quisieran tomar los votos religiosos.

La Compañía de Jesús era una nueva orden de clérigos que, a diferencia de las órdenes monásticas regulares, además de cumplir con los votos de pobreza, castidad y obediencia se comprometían a vivir sus votos entre la sociedad, como educadores y sacerdotes, y no dentro de un convento. En adición cumplían un cuarto voto de “obediencia al sumo pontífice” o papa en Roma. Los jesuitas no llevaban una vida contemplativa, ellos eran padres reformados dedicados a la educación.

Los recién llegados ignacianos se instalaron en la ciudad de México, y dos años después fundaron su primer colegio, el de San Pedro y San Pablo. En los años venideros y hasta 1589, los miembros de la compañía se habían instalado en ciudades como de Puebla, Oaxaca, Pátzcuaro, Valladolid, Veracruz, Tepozotlán y Guadalajara, ciudades donde su trabajo se había restringido a educar a la población citadina, sin todavía haber predicado entre los infieles.

En estas ciudades los miembros de la Compañía habían iniciado proyectos de edificación, siendo un factor relevante la selección de los jesuitas (tanto sus miembros como los estudiantes) entre las familias más pudientes, ya que de esta manera disfrutaron de privilegios que los beneficiaron en el orden económico².

Los jesuitas, quienes siempre buscaron el auxilio de ricos comerciantes mineros y ganaderos como beneficiarios de sus obras, nunca intentaron crear grandes obras arquitectónicas así como menciona Jean Vallery Radot, se procuró que:

² Marco Díaz, *Arquitectura de los... Op. cit.*, p. 185.

La construcción de nuestros establecimientos se adapte a nuestros usos religiosos, que sean simples, salubres y funcionales y que no manifiesten en ninguna de sus partes el deseo de deslumbrar ni por los materiales ni por el estilo.³

Así, las primeras construcciones de los jesuitas en la Nueva España se adecuaron a las necesidades de espacio, culto y liturgia. Y en el aspecto constructivo siempre se adaptaron a los estilos, materiales y técnicas locales. Durante el siglo XVI, las actividades constructivas presentan como rasgo común la búsqueda y experimentación durante la cual se establecen fórmulas y se crean modelos.

Los antecedentes expuestos, nos señalan la capacidad de adaptabilidad de los jesuitas en desarrollo de sus obras arquitectónicas. Se advertirá que las misiones jesuitas del norte no fueron la excepción, y asimismo se ajustaron a las condiciones locales.

2.2 APERTURA AL PROCESO DE HIBRIDACIÓN EN LAS MISIONES DE LA PROVINCIA DE SINALOA

Cuando los españoles pusieron su mira en el norte de la Nueva España, ya se había controlado a través de una conquista violenta a la población nativa del sur y se habían desarrollado una serie de centros poblacionales. Para ello, los españoles y frailes, se apoyaron en la estructura y organización de los señoríos prehispánicos que desarrollaron las grandes culturas en la región mesoamericana. Así, cuando se internan al norte, se encuentran con una estructura completamente diferente, con grupos nativos con características disímiles entre sí, que conformaban pequeñas “naciones”. Tras varios intentos por conquistar esta nueva tierra, los españoles eran vencidos por los frecuentes ataques de los nativos, por lo que retrocedían y abandonaban sus establecimientos.

Por varias décadas la Villa de Culiacán fue el asentamiento más al norte que se había logrado establecer en el noroeste, en la provincia del mismo nombre. No obstante existía gran presión por avanzar hacia el norte, pero la belicosidad de los indígenas no lo había permitido.

Fue la Villa de San Juan Bautista de Carapoa, establecida en 1564 a las riberas del río Zuaque, un primer intento por establecer un asentamiento español en la provincia de Sinaloa con una estrategia que difería de la de misiones. En esta Villa se asentó un grupo de 60 españoles, a los cuales se les repartió tierras y encomendaron algunos pueblos de indios. Estos españoles iban acompañados por algunos miembros de la orden de San Francisco.

³ Disposición para la edificación Jesuita del año de 1668 por Jean Vallery Radot, citado por Marco Díaz, *Ibidem*, p. 189.

Ya en el año de 1569, la población nativa dio muerte a los habitantes de la villa de Carapoa⁴, y a los pocos sobrevivientes se les propuso cambiar de puesto a las riveras del río Sinaloa, donde los nativos eran más pacíficos, dando así origen a la Villa de San Felipe y Santiago.

Tras este penoso hecho, las autoridades de la Nueva Galicia vieron necesario cambiar de estrategia para penetrar en el territorio, establecer pueblos y pacificar a los nativos. Saúl Jerónimo Romero⁵ señala cuales fueron las variantes más importantes de la estrategia de conquista, que caracterizó el noroeste con respecto al resto de la Nueva España:

- a) Fracaso casi total en los primeros intentos de conquista.
- b) Establecimiento de alianzas entre indígenas y españoles, (con misioneros, o con jefes militares).
- c) Pacificación realizada por misioneros jesuitas, principalmente evitando los medios violentos.
- d) Presencia de la Compañía de Jesús como institución más importante, hasta su expulsión.
- e) Poblados con una organización que diferían de los estatutos de la legislación española.
- f) Asentamientos españoles pequeños y aislados dependientes de los productos agrícolas de las misiones.
- g) Debilidad en la presencia del estado en la región.

Décadas después, en el año de 1591, se implementa esta nueva estrategia; en la cual fue de gran relevancia el papel que jugó la Compañía de Jesús como medio para pacificar a los grupos nativos; si bien su fracaso o éxito, se debió a la casualidad más que a un programa definido, debido a que se presentó como un experimento para la Compañía de Jesús a la Nueva España, que no había incursionado en la actividad evangelizadora en nuevos territorios.

Así, las estrategias de colonización empleadas fueron militares y pacíficas. Soldados y presidios constituyeron abiertamente los medios violentos de conquista, mientras los padres y misiones constituían simbólicamente los medios pacíficos de evangelización. Ambos tenían como único objetivo que los nativos abandonaran sus tradiciones y costumbres y así poder disminuir la resistencia indígena, e igualmente controlar y explotar este vasto territorio.⁶

⁴ Andrés de Pérez Ribas, *Op. cit.*, pp. 28-29.

⁵ Saúl Jerónimo Romero, *De las misiones a los ranchos y haciendas, la privatización de la tenencia de la tierra en Sonora 1740-1860*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1995, pp. 76-78.

⁶ María Adelina Arredondo López, "Ilustrados and Barbaros: Diversity, Intolerance and Educational Values in Northern México (1831-1854)" en *Stichting Paedagogica Historica*, Vol. 43, Núm. 1, 2007, pp. 45-60.

Los integrantes de la Compañía de Jesús, establecieron un sistema de misiones; en las que los misioneros manifestaron su voluntad para suprimir y modificar los rasgos culturales de los nativos, estableciendo un “programa jesuítico de cambio cultural”⁷, cuyas funciones consistían en “apartar a los indios de sus formas de vida a fin de integrarlos a los núcleos misionales”.⁸

Para comprender a que se refiere hablar de un sistema misional, se dice que este término indica que las misiones estaban relacionadas entre sí y no eran unidades independientes; pues entre éstas existía un intercambio de productos, misioneros, y aún de indígenas, siendo de esta manera la única forma de brindarse apoyo en tiempos de sequía, epidemia e inundaciones, que hubieran devastado a una comunidad aislada.⁹

El sistema de misiones funcionaba proporcionándose ayuda entre sí, entre las nuevas y las que tenían problemas. Éstas se fundaban con el amplio apoyo de la Corona Española, dicho apoyo consistía en pagar campanas, hábitos y herramientas, etc.¹⁰

Se desconoce exactamente donde se situó la Compañía de Jesús, pero la mayoría de los historiadores señalan como el primer asentamiento a la Villa de Sinaloa, donde a su llegada sólo poblaban cinco españoles sobrevivientes de la desaparecida Villa de Carapoa. En el año de 1591 “los pobres Españoles vivian como tales en cafas de paja; y de la misma hechura era una Iglesia que leuantaron”.¹¹ Ante las precarias condiciones y el raquítico número de misioneros a su disposición, los jesuitas ingeniaron un plan para lograr su expansión y dominio en el territorio, por medio de una serie de pueblos misión.

Dentro de las misiones fue necesario implementar una serie de estrategias para conseguir los objetivos planteados; como congregar a la población indígena a pueblos de misión. Ya congregados o persuadidos a ser bautizados, fue preciso implementar nuevas tácticas, especialmente en el orden de la obra material, o estrategias para la arquitectura.

2.3 REORGANIZACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS

En cuanto al tema de la organización del territorio y sus asentamientos, es importante destacar que para este periodo, los españoles habían fundado pueblos y ciudades donde generalmente habían existido asentamientos prehispánicos estructurados. Así, que cuando llegan al norte de la Nueva España se enfrentan ante un panorama muy distinto, donde

⁷ Ignacio del Río, *Conquista y aculturación de la California jesuítica 1697-1769*, UNAM, México, 1984, p. 169.

⁸ *Ibidem*, p. 170.

⁹ Sergio Ortega Noriega, *Un ensayo...* *Op. cit.*, p. 54.

¹⁰ Eugene Bolton Herbert, citado por Saúl Jerónimo Romero, *Op. cit.*, p. 68.

¹¹ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 32.

habitaban diversos grupos nómadas y seminómadas, que edificaban pequeñas construcciones de materiales perecederos, y cuya organización espacial difícilmente era advertida por los padres misioneros.

En la provincia de Sinaloa, cada grupo nativo reconocía un territorio como propio, que defendía de invasiones y donde establecían sus rancherías. Los grupos más populosos se ubicaban en las cuencas de los ríos, y los de menor número habitaban las marismas y las serranías. En la planicie las rancherías se encontraban repartidas a lo largo de los ríos, separadas unas de otras por varias leguas; ahí se ubicaban más de diez de estas “naciones” habitando la cuenca de un mismo río.

La ocupación del territorio por parte de los jesuitas se basó en la búsqueda y ocupación de climas y terrenos más propicios para el cultivo. Los jesuitas se aprovecharon de la ubicación de muchas de las rancherías ya existentes para congregar a indígenas de las otras dos regiones. También se establecieron en las pocas villas creadas para los españoles que estaban resguardadas por presidios.

Cuando los primeros miembros de la Compañía de Jesús llegan a tierras sinaloenses, y se establecen en la Villa española de San Felipe y Santiago de Sinaloa en la cuenca del río Petatlán fue claro el proceso que se seguiría para penetrar el territorio y fundar conjuntos misionales.

2.3.1 Estrategia de penetración al territorio

Ante las características geográficas que presenta el territorio de la provincia de Sinaloa, se generó una táctica en la región de la planicie, puesto que este era el territorio donde habitaba el mayor número de neófitos y se encontraban las mejores tierras de cultivo. Esta selección se suscitó para facilitar el establecimiento de misiones donde congregar a los nativos y producir productos para su auto-sustento. De este modo la estrategia implementada fue:

Establecer una base misionera a la mitad del curso del río y proseguir río arriba [hacia la sierra] y río abajo [hacia las marismas] mientras hubiese población y buenas posibilidades para la agricultura y las comunicaciones. Esa estrategia prevaleció hasta llegar al Yaqui, el más largo y accidentado de todos los ríos provenientes de la Sierra Madre que bajan al mar de Cortés.¹²

Esto significó que a través de los largos y caudalosos ríos que atraviesan este territorio, se establecieran los misioneros jesuitas, y avanzaran tomando como sede la Villa de San Felipe

¹² Charles W. Polzer S.J., “Misiones e el Noroeste de México” en *Artes de México*, Núm. 65, 2003, pp. 49-50.

y Santiago de Sinaloa, en el río Petatlán o Sinaloa. De ahí se avanzó hacia el sur, al río Mocorito o Évora, estableciendo como principal misión, la de Mocorito. Después enfocaron la expansión hacia los territorios de los pueblos más belicosos del norte, hacia el río Zuaque o Fuerte, y después hacia los ríos Mayo y Yaqui. Para penetrar el territorio que después pertenecería a la provincia de Sonora la estrategia cambió. La zona de la planicie sonorensa concentraba una baja densidad poblacional y el clima desértico no era deseable, por lo que la entrada a la sierra, sería el lugar ideal para los nuevos asentamientos.

2.3.2 La expansión. Las marismas, la planicie y la sierra

Para los misioneros de Sinaloa siempre resultó más fácil asentarse en el área de la planicie, puesto que ahí habitaban los grupos con mayores conocimientos en agricultura, asimismo las características geográficas eran más apropiadas para la producción agrícola y las comunicaciones. En la planicie se encontraban caminos más cómodos entre misión y misión, solamente las grandes crecidas anuales de los ríos, dejaban incomunicada la región por algunas semanas.¹³ El límite natural y los malos caminos que se enmarañaban en la entonces nombrada sierra de Topia o la Tarahumara, hicieron muy difícil penetrar a esta región. Como explica Charles W. Polzer, esa fue una penetración lenta y bajo otras estrategias:

[...] las misiones costeras se extendían de río en río y de manera ordenada hacia el norte, el movimiento al oriente, río arriba, hacia las estribaciones de la Sierra Madre, que planteaba dificultades para la expansión. [...] por ello la expansión jesuita hacia el norte a lo largo del espinazo occidental de la Sierra siguió procesos y calendarios distintos.¹⁴

No obstante, la idea de avanzar hacia la zona de sierra siempre fue tentadora, debido a la existencia de grandes vetas de plata y otros minerales, pero los detenía la idea de que conllevaba mayores esfuerzos. El paisaje de la sierra de la provincia proporcionaba ricos bosques maderables y recursos minerales. Pero los asentamientos misionales y hacendarios difícilmente se establecieron en ésta región, debido a la gran dificultad y distancia para poder acceder a ella, así como por el hecho de carecer de los recursos humanos suficientes para su explotación. Así lo hace constar De Ribas:

Hallanfe finalmete en las fierras defta Prouincia de Cinaloa muchos minerales de plata[...] [que aun] no fe ha profeguido en fu beneficio de propofito, por la pobreza de los de la tierra para armar ingenios, y para fu benefico, que a los principios tiene muchos gaftos, [...] dõde por la diftãcia tiene muy fubido el precio de los instrumetos, y ropa q es forçofo gaftar en fu beneficio.¹⁵

¹³Bernd Hausberger, "La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano" en *Estudios de Historia Novohispana*, Núm. 017, 1997, p. 74.

¹⁴ Charles W. Polzer S.J., "Misiones en el noroeste de México" ... *Op. cit.*, p. 50.

¹⁵ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 4.

Por otra parte, la región de las marismas nunca se presentó como una opción para el establecimiento de las misiones, puesto que era la más vulnerable de todas las regiones de la provincia. Debido a que es el área más expuesta a las constantes inundaciones y no cuenta con áreas propicias para la agricultura.

Quedó registrado por Pérez de Ribas, que aún cuando los nativos solicitaron el establecimiento de las misiones en las marismas, los jesuitas rehusaron establecerse ahí, argumentando la escasez de agua dulce permanente y la carencia de tierras para cultivar. Como se suscitó un día, entre los Comoporis, antiguos habitantes de las marismas del río fuerte:

Los comoporis de cerca del pueblo de Ahome querian quedarse en las marismas: ellos pedian, de que en aquellos medanos de arena hizieffe Iglefia, y vinieffe a vifitarlos y doctrinarlos, no era pofsible por la incomodidad del puefto, por la falta de agua dulce y permanente, y de comida de maiz para la gente.¹⁶

Fue evidente que las condicionantes geográficas de la región, hacían a la planicie el lugar ideal para establecer misiones, siendo que un porcentaje de más del 80% de estas, fueron establecidas en esta región. Otro escaso número de misiones de la provincia se fundaron en las inmediaciones de la sierra, y un número nulo de misiones se establecieron en las marismas. Estas decisiones tomadas por los misioneros jesuitas, desencadenaron la necesidad de congregar a grupos naturales de las marismas y la sierra, a las misiones de la llanura, donde pudieran ser visitados y convertidos al cristianismo con mayor industria y comodidad.

2.3.3 Reorganización poblacional

La idea de reorganizar a la población, en base al establecimiento de conjuntos religiosos; se pensó para el norte como una estrategia que proponía:

[...] crear regiones norteñas con estructuras socioeconómicas similares a las que los españoles habían encontrado en el centro de la Nueva España, y que a su vez tampoco resultaban demasiado distintas de las comunes en el viejo mundo: una población en su mayoría dedicada a la agricultura, que vivía en aldeas fijas. Esto parecía el modo de vida y el orden socioeconómico normales y aparte permitía la instrucción sistemática, además de que posibilitaba la explotación económica organizada de la gente.¹⁷

¹⁶ *Ibidem*, p. 155.

¹⁷ Bernd Hausberger, *Op. cit.*, p. 65.

A este modelo nunca le fue posible ser implementado del todo en Sinaloa durante el periodo misional, puesto que la población nativa que habitaba la provincia, vivía en un panorama que era de un gran número de rancherías semipermanentes esparcidas a lo largo de los ríos. Los ríos que atravesaban esta provincia como se mencionó con anterioridad eran caudalosos y solían cambiar su cauce constantemente. Así, la primera dificultad que emprendieron los primeros misioneros que se adentraron en la provincia fue el desconocimiento del territorio, y ante esto la dificultad para encontrar un lugar con las características necesarias para el desarrollo de las misiones. Otro problema fue el congregar y mantener a los nativos dentro de las misiones, resultando ser una tarea constante para los padres.

Los miembros de la Compañía de Jesús se esmeraban en reunir a los grupos dispersos (los grupos nómadas y seminómadas) a poblaciones fijas sin éxito alguno. Para lograr este objetivo era necesario garantizar una producción agrícola, que pudiera sustentar a las nuevas comunidades¹⁸, por lo que se intentó pasar de la dispersión a la concentración urbana a través de las siguientes estrategias:

A. Ubicar a los grupos humanos y sus asentamientos.

Para poner en acción a esta estrategia fue necesario realizar *entradas* de prospección al territorio. Ahí los miembros de la Compañía de Jesús acompañados de algunos indios amigos y soldados, reconocían la región, y ubicaban a los nativos de la zona. Posteriormente los invitaban recibir a los misioneros en sus pueblos para ser iniciados en la evangelización. Estas entradas se hacían en son de paz, y sólo los misioneros más diestros eran solicitados para esta empresa, pues de no ser sutiles con los grupos más belicosos, se podían sublevar y darles muerte. Si la entrada era exitosa entonces se procedía a establecer una nueva misión.

B. Fundar la misión y congregar a los indígenas a estos puestos.

Para fundar una misión, era necesario contar con el consentimiento del cacique del grupo nativo, así recibirían a cambio la doctrina, los beneficios de la tecnología agrícola europea, y la introducción de la ganadería a sus pueblos. Después de obtener el consentimiento, se colocaba una cruz en el *batei* y se solicitaba a los indígenas que construyeran un jacal de iglesia y una casa para el padre.

Con referencia a la fundación de misiones entre los Yaquis, Edward H. Spicer¹⁹ asevera que las fundaciones compactas y la cristianización de los Yaquis son consecuencia de la “invitación hecha por los propios yaquis a los misioneros y no el resultado de una guerra de

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Véase a Edward H. Spicer, *Los yaquis, Historia de una cultura*, México, UNAM, 1994.

conquista”.²⁰ Esto se debió a que los primeros en someterse al régimen misional de los jesuitas, en el territorio que pertenece al actual estado de Sonora fueron los Mayos. Este grupo étnico, aprendió rápidamente las lecciones de los padres jesuitas que eran excelentes agricultores, y empezaron a obtener buenas cosechas. Este hecho fue notado por los Yaquis que se resistían a la incursión jesuita. Pero fue su interés por aprender las técnicas agrícolas, que permitieron la entrada jesuita a sus naciones. Fue por ello, que los Yaquis no se comportaban como un pueblo dominado. Las ocho misiones yaquis, se convirtieron en unidades muy productivas, pasaron de ser agricultores primitivos a otros muy eficientes.

Los naturales vislumbraron los beneficios en la producción agrícola que había traído el establecimiento de la Compañía de Jesús a las primeras misiones, por lo que comúnmente en se solicitó el establecimiento de los padres jesuitas por iniciativa de los grupos nativos.

Sin embargo no todos los puestos fueron óptimos para establecer misiones; a consideración de los padres misioneros las características debería poseer un pueblo eran las siguientes:

- 1) Estar en un lugar donde pudiera congregarse la mayor cantidad de neófitos.
- 2) Encontrarse en un área productiva, (necesaria para su auto sustento).
- 3) Protegerse del clima.
- 4) Tener cerca una afluyente de agua.
- 5) Contar con fácil acceso y comunicaciones.

En Sinaloa las características recurrentes fueron la necesidad de encontrarse, por su mayor comodidad, en las cuencas de los ríos y arroyos. Por ello las migraciones de la sierra y las marismas, a la planicie siempre fueron incentivadas por los misioneros.

La reconfiguración de las rancherías a poblados bajo los decretos de la Compañía de Jesús se basó en aprovechar los mejores puestos y los asentamientos más populosos, en este caso llevar a los pobladores a los puestos más cómodos, como fue el caso de los habitantes de las marismas. Como mencionamos en el caso de los Bacoreuques que era un pequeño grupo que habitaba la boca del río Zuaque, que se trasladó a un puesto cerca de la misión de Ahome y conformaron un nuevo pueblo de misión San Miguel Arcángel Zapotitlán. Este movimiento solicitado a petición de los jesuitas, entre ellos el famoso Pérez de Ribas.

Así fue también el caso en la planicie de los tres pueblos Tehuecos, que por comodidad de ubicación se redujeron a dos, Tehueco y Sibirioja. En ellos habitaban unas 800 o 1000 familias y unas 400 reses.

²⁰ Edward H. Spicer, citado por Enrique Florescano, *La memoria indígena*, México, Taurus, 1999, p. 239.

En las serranías al ser grupos poco populosos, siempre se trató unir varios de estos a un único pueblo misión. Las carencias de tierras de cultivo y agua, fue otro motivo para congregarse a los nativos. Así, los Zoes se agregaron a los Cinaloas. Se “trato con los Zoes falieffen a poblar a puefto mas acomodado, y a propofito”.²¹ Este movimiento fue según el cálculo de Pérez de Ribas de unas 1500 personas, un número suficiente para establecer dos poblados más o menos populosos.

Los Cinaloas era un grupo que se asentaban en la zona de entrada entre los llanos y la serranía, lo que favorecía las comunicaciones, además por ser uno de los grupos más dóciles y nobles, por lo que serviría de buen ejemplo para quienes se asimilaran en sus pueblos.

Al igual, por sugerencia de los padres misioneros, 300 Huites se fueron a vivir entre los Cinaloas y quedando mejorados en puestos y tierras los Huites bajaron de entre las peñas y:

[...] limpiaron el lugar, abrieron el camino, cortaron arboles, y allanaron los malos paffos. Hizieron Iglefia de madera, y buen número de familias, juntaron fus cafas en efte puefto.²²

Estos cambios no fueron inmediatos, pero se fueron implementando conforme se avanzaba penetrando en el territorio, y mientras unas misiones se iban consolidando, otras desaparecían y se agregaban sus habitantes a las más cercanas:

El padre Hernando de Santaren, Edifico más de 40 iglesias en puestos casi inaccesibles y de temples de excesivos caklores, varias de ellas la mudaron, pero no pocas prefeveran²³

Los cambios que se iban produciendo en los asentamientos y en el territorio, modificaron la estructura nativa, a la vez iban enriqueciendo su diversidad poblacional. Surgiendo de este proceso un primer caso de hibridación, donde se reforzaron las estructuras preexistentes y se consolidaron asentamientos que aún persisten.

²¹ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 210.

²² *Ibidem*, p. 214.

²³ *Ibidem*, p. 510.



Imagen 1: Conjunto de misiones de la provincia de Sinaloa. Obsérvese a los ríos como los ejes estructuradores de los asentamientos de misión.

Fragmento de mapa: de Eusebio Francisco Kino. Nuevo Reyno de la Nueva Navarra con sus confinantes otros Reynos (1710) Anville Collection, Bibliothèque Nationale, París.

2.3.4 Fundaciones estratégicas. Una dificultad por superar

Ya habiendo identificado a través de las entradas, las regiones más aptas para los asentamientos misionales, los miembros de la Compañía de Jesús experimentaron un gran desconcierto para encontrar lugares seguros para asentar las construcciones misionales. El desconocimiento de la región fue una constante durante todo el periodo de presencia jesuítica, lo que conllevó a un cambio constante lugares para situar las misiones.

En la planicie fue difícil encontrar lugares seguros: “Por fer la tierra de ftos llanos mouediza. A cuya caufa ay mucha dificultad de hallar pueftos feguros para las poblaciones, y Iglefias, q quãdo entra el Euãgelio fe edificã”.²⁴ Los indígenas conocían las características climáticas y geográficas de la región, por lo cual habían desarrollado una arquitectura con estructuras efímeras. El desconocimiento de la región y la persistencia de los ignacianos por establecer asentamientos estables y edificaciones en las riberas de los ríos, devastó poblados y decenas de templos.

²⁴ *Ibidem*, p. 3.

[...] y aqui fe haze la habitaciõ mientras paffa la inundaciõ de los cãpos: defte trabajo les ha cabido buena parte a los Padres q hã entrado a doctrinar eftas getes [...] porq en algunos pueblos de Chriftianos, dõde fe auia edificado Iglesias, efcogiendo los mejores pueftos q fe pudieron hallar, vinierõ los rios cõ tã grãde pujãça, q derribarõ muchas Iglefias, y Cafas, y fe hallarõ obligados los Padres a valerfe de las ramas de los arboles, y paffar en ellas dias y noches, co harta incomodidad”.²⁵

Así, que prefirieron las zonas más altas para edificar los templos, que se encontraban en constante peligro por las inundaciones. Los escasos lomeríos y las faldas de los cerros fueron los lugares privilegiados para asentar el templo de la misión, y otras estructuras importantes. Tal fue el caso de la ermita de Torim, la capilla del calvario Mochicahui, el templo de la misión de San Miguel Zapotitlán²⁶ y el fuerte de Montes Claros, entre otros establecidos en cerritos o lomas. Sin embargo, estos casos fueron escasos y las misiones generalmente sufrieron los embates ocasionados por las venidas de los ríos.

2.3.5 Belicosidad y las inundaciones

No sólo fueron las decisiones de los miembros de la Compañía los que determinaron el lugar para establecer misiones. Tanto las inundaciones ocasionadas por los ríos, como los constantes ataques a las misiones fueron motivo de los cambios en los asentamientos misionales. Fue el caso de los Chinipas habitantes de la serranía, quienes mudaron su pueblo a un puesto más seguro y quieto por causa de una rebelión de los Guaçaparis y Varohios:

defamparando fu Iglefia, que era muy lucida, y les auia coftado mucho fudor y trabajo: y dexando fu puefto, tierras y cafas, por el amor a fu Christiandad, fe reduxeron a vivir en los pueblos Chriftianos de sus vezinos los Cinaloas, donde paffaron fus cafas.²⁷

Los grupos desplazados poco a poco se unían a otros grupos, que muchas veces habían sido sus enemigos, y que ahora vivían en un mismo pueblo de misión donde se distinguían los unos de los otros, por la constitución de barrios²⁸.

[...] a vezes fe hallan muchos pueblos de vna mifma lengua, tambie fucedde, que en vn mifmo fean diferentes las de sus barrios.²⁹

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Ernest J Burrus, Félix Zubillaga, *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús, 1618-1745, cartas e informes conservados en la "Colección Mateu", "Colección "Chimalistac" de libros y documentos acerca de la Nueva España, no. 41*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982, p. 50.

²⁷ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 267.

²⁸ Las crónicas relatan reiteradamente como se encontraban diferentes grupos nativos viviendo en una misma misión.

²⁹ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 21.

Incontables fueron las ocasiones en que el agua de las inundaciones hizo falsear a los edificios, por lo que cada vez se buscó encontrar mejores puestos. Donde no era posible encontrar un lugar más alto, se procedía a alejar el establecimiento misional de la cuenca del río, lo cual resultaba poco práctico para el desarrollo de la vida cotidiana en las misiones.

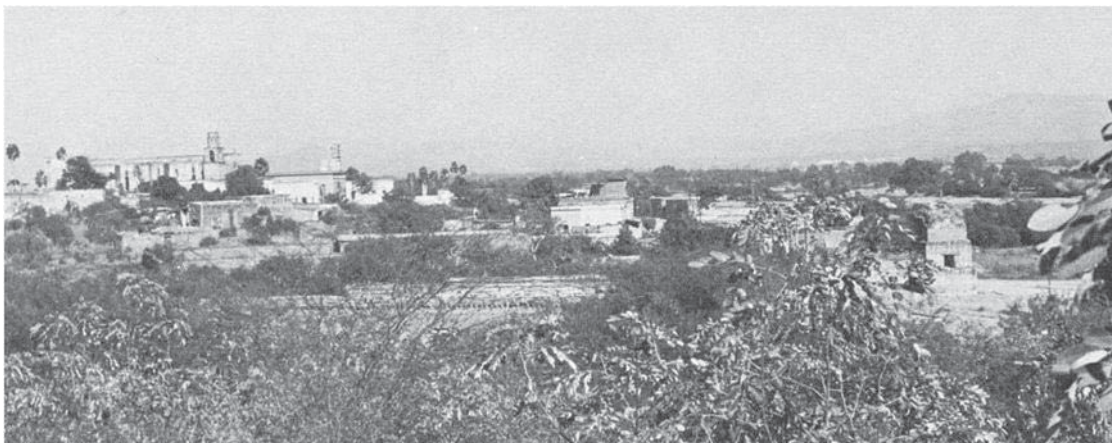


Imagen 2: Vista panorámica del poblado de Sinaloa de Leyva en 1967, poblado cuyo nombre antiguo fuese: la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa. Se observa en la imagen como el pueblo cambió su establecimiento original tras la inundación del año de 1770.

Robertson, Tomás Antonio, *My life among the savage nations of New Spain*, Los Angeles, Ward Ritchie Press, 1968.

2.4 DISPOSICIÓN DEL ASENTAMIENTO MISIONAL

Las disposiciones virreinales se flexibilizaban conforme se alejaban del centro de la Nueva España. En los territorios lejanos fue imposible controlar y vigilar que se aplicasen las políticas de orden social y administrativo. Por tal motivo en Sinaloa que era la provincia más lejana de noroeste de la Nueva España, la fundación de pueblos misión, no se ajustó a los estatutos de las Leyes de Indias.

En los pueblos misión existía un espacio destinado para el templo y la casa del misionero, pero no se estableció un lugar para los poderes civiles, tampoco se ajustaron a la legislación colonial donde se establecía que los indígenas sólo debían vivir en sus poblados. Cosa que no se practicó en la región puesto que los indígenas abandonaban regularmente las misiones, “a veces para realizar sus prácticas de recolección y en tiempos más modernos, para trabajar en minas y haciendas. Además en la mayoría de las misiones rara vez había asentamientos regulares y los indígenas vivían diseminados por los alrededores”.³⁰

³⁰ Saúl Jerónimo Romero, *Op. cit.*, p. 79.

En las misiones rara vez se realizó un deslinde del fundo legal, puesto que no había necesidad de ello, porque no existía presión de otros grupos. Por ello los linderos de las misiones se establecieron de acuerdo a las necesidades de cada pueblo. Simplemente se reconocían como propias las tierras adyacentes al pueblo, que generalmente eran mayores a las estipuladas por la legislación española.

Como ejemplo en la misión de Navojoa: “las tierras de los indios, y de la misión se extienden por muchas leguas, y son muy buenas para siembras de trigo [...]”³¹, y en Conicari: “Las tierras de los indios y misión se extienden, diez, quince, y veinte leguas [...]”³². Como constatan estas citas los límites de los pueblos invadieron varias leguas, aún cuando se estipulaba deberían extenderse sólo una.

De esta manera los jesuitas monopolizaron por muchos años la tierra en la provincia de Sinaloa. Se les despojó de las mejores tierras a los naturales y éstas pasaron a ser para las misiones. A cada familia de neófitos se le repartió en su pueblo tierras para sembrar y aparte debían de trabajar la tierra comunal.³³

En los poblados, la disposición de sus construcciones seguía el modelo de las rancherías nativas; casas dispersas establecidas alrededor de la plaza, sin calles o manzanas formales, pues los amplios solares y la ubicación de la vivienda en el centro, permitía transitar libremente entre ellas. Siendo ésta una constante aun al final del periodo misional, tal como lo demuestra el Licenciado José Rafael Rodríguez Gallardo:

Es en la nombrada gobernación de Sinaloa, en la que se puede decir con verdad que no hay un solo lugar que este repartido en cuadras o formales calles divididas; aunque se traiga a colación los mentados del rosario, Culiacán, Sinaloa, y los Álamos. Sus casas de adobe o tierra, separadas unas de otras, dejan abierto el campo para contar tantas calles cuantas casas o propiamente chozas, pues entre casa y casa va el camino. ¿A quién no hará fuerza que en toda la gobernación no haya cárcel ni una casa de cabildo?³⁴

³¹ AGN, Ramo Misiones Vol. 14, Exp. 6. Año de 1784. Citado por Saúl Jerónimo Romero, *Op. cit.*, p. 80.

³² *Ibidem*.

³³ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 322.

³⁴ José Rafael Rodríguez Gallardo, *Informe sobre Sinaloa y Sonora 1750, Colección documental No. I*, México, AGN, 1975, p. 62.

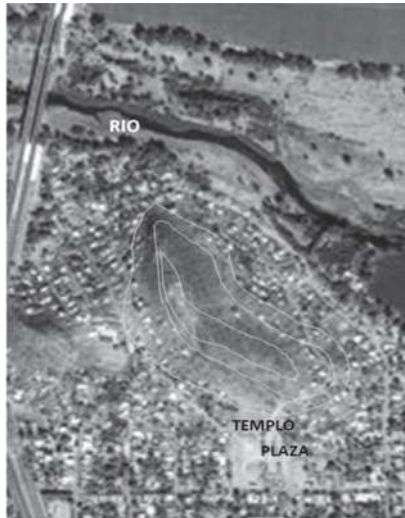


Imagen 3: San Miguel Zapotitlán

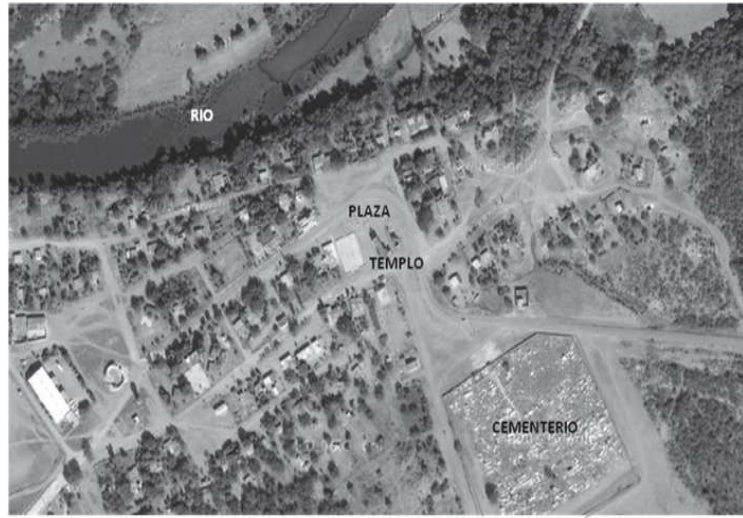


Imagen 4: Antigua misión de Tehueco

Disposición actual de los antiguos asentamientos misionales, ubicados a las riberas del río Fuerte o Zuaque.

Fotografías aéreas tomadas de <http://earth.google.com> . 2009.

En algunos casos la disposición del asentamiento varió, como lo fue en la misión de San Miguel Zapotitlán, donde el templo se ubicaba sobre la ladera de un cerrito junto con una pequeña plaza y las casas de los nativos se extendían en el llano a un costado del mismo cerro, lo mismo pasó con la misión de Torim, en el río Yaqui.³⁵

2.4.1 Control y poblamiento del territorio. Los presidios y las Villas

Como estrategia de poblamiento y penetración, aunado al establecimiento de las misiones, se buscó establecer presidios y villas de españoles. Las Villas cumplirían con el propósito de consolidar y establecer centros poblacionales que permitieran continuar la avanzada al norte. Los presidios fungirían el papel de proteger a la población de las villas y misiones de los ataques y rebeliones de los grupos nativos.

Los presidios según Alexander V. Davis, consistían en un cercado cuadrado, rodeado de un foso y un terraplén de tierra y ladrillos, dentro del cual estaba el templo y las habitaciones para los oficiales y soldados, las casas de los colonos, almacenes, talleres, pozos y cisterna. Alrededor estaban agrupadas algunas habitaciones y a corta distancia el “Rancho del Rey” que proveía de pastura para los caballos y mulas de la guarnición, y era también donde se levantaban cosechas para la manutención de los soldados.³⁶

³⁵ Ernest J Burrus, Félix Zubillaga, *Misiones mexicanas de la Compañía de Jesús... Op. cit.*, p. 70.

³⁶ Alexander V. Davis, *El siglo de oro de la Nueva España, (siglo XVIII)*, México, Editorial Polis, 1945, p. 128.



Imagen 5: Presidio de la Villa del fuerte, Provincia de Sinaloa
 Fragmento de mapa Misiones jesuitas en Sonora. 1789.
 Fuente: AGN, Misiones, vol. 13, Expediente. 1, f. 22.

En la provincia se establecieron dos presidios, uno en la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa en 1595, y otro en 1609 a solicitud del Virrey el marqués de Montesclaros, por lo que se le atribuyó ese nombre,³⁷ en lo que posteriormente sería la Villa del Fuerte. Los presidios se construyen para ayudar a consolidar y controlar el territorio, los jesuitas los solicitaron después de que los nativos dieran muerte al padre Gonzalo de Tapia, argumentaban que sin ellos no se podría conseguir la evangelización entre los grupos bárbaros. Con el objetivo de obtener el apoyo de la

Corona para establecer más presidios o incrementar en número de soldados de los existentes, Pérez de Ribas dedicó dos capítulos de su obra para enfatizar la necesidad del establecimiento de los presidios en el noroeste. La infraestructura de los presidios en esta etapa se conformaba de materiales perecederos y morillos hincados en la tierra, posiblemente como ocurrió en la Alta California.³⁸

2.5 COMPONENTES DE LA MISION

Las misiones de diferentes latitudes presentaron diversos partidos arquitectónicos. Algunas con gran diversidad de componentes, e instalaciones necesarias para satisfacer las actividades que se desarrollaron dentro de ellas. Para este caso de estudio se revela cuáles fueron los componentes y distribución de la arquitectura que se desarrolló en los primeros años de actividad misionera en la provincia de Sinaloa. Una infraestructura sencilla edificada con materiales efímeros, que debido a la austeridad de esos primeros años, se trataron de aprovechar al máximo las posibilidades y conocimientos constructivos locales. En capítulos posteriores se retoma este tema para observar cómo se introducen algunos nuevos

³⁷ Disposiciones de algunos virreyes sobre doctrinas y presidios del Yaqui y Mayo. Ernest J. Burrus, y Félix Zubillaga, *El Noroeste de México: documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, México, UNAM, 1986, p. 89.

³⁸ Catherine Rose Ettinger Mc Enulty, "El proceso de consolidación constructiva de los conjuntos misionales en la Alta California, 1769-1833" en Luis Fernando Guerrero Baca, *Anuario de Estudios de Arquitectura, historia, crítica, conservación*, México, UAM, 2001, p. 53.

componentes, sin embargo pocos serán los cambios en cuanto a la su estructura espacial básica.



Imagen 6: Esquema que muestra la distribución del asentamiento y la arquitectura efímera de los primeros años.

<http://www.historiadehermosillo.com/historiahillo/hillo1900.htm>

2.5.1 Nuevas necesidades, nuevos espacios

Los grupos nativos poseían espacios y componentes específicos para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, a la llegada de los misioneros jesuitas, éstos les fueron insuficientes para cubrir su programa de necesidades. Los misioneros necesitaron espacios para celebrar el ritual cristiano, por lo que se requería en cada ranchería de un espacio cubierto, cargado de elementos simbólicos, e iconológicos. Además requerían de un lugar para habitar, otro para celebrar procesiones, había que acorralar ganado que llevaban consigo, sembrar, y un lugar para acumular los granos excedentes de las cosechas.

Como se había mencionado con anterioridad, los elementos más importantes del asentamiento nativo eran: el *batei*, la casa del cacique, la casa de los naturales, las casas para los rituales o casa de los colores, y las sementeras para sembrar ubicadas cerca de la cuenca de los ríos.

De los textos históricos, se desprenden muchas descripciones de los elementos que componían las misiones, Sergio Ortega Noriega se refiere a las misiones como:

[...] una comunidad de indígenas asentada en un lugar fijo y con límites precisos, con buenas tierras de cultivo y aptas para construir acequias de riego. En el centro estaba el templo que era el punto principal de la vida común, junto con el atrio y el

cementerio el campanario y la casa del misionero, situados al frente y a los lados del templo.³⁹

Esta descripción nos retrata a la misión como un asentamiento ordenado, con una serie de componentes ubicados alrededor de un templo y un espacio abierto que fungían como núcleo. Espacios como: El templo, la casa del misionero, la plaza, las tierras de cultivo, el cementerio, las estancias, y bodegas, son los elementos mencionados en los documentos con mayor frecuencia.

Si analizamos las necesidades de ambos grupos observamos cómo a cada necesidad correspondió ordinariamente a un programa espacial distinto:

Tabla III: Comparación de programas arquitectónicos, entre grupos nativos y misioneros jesuitas.

NECESIDADES	NATIVOS	MISIONEROS
<i>Dormir</i>	Casa, cuevas, ramadas	Casa del misionero, salas, aposentos, celdas
<i>Comer</i>	Barbacoa, fogón, espacio abierto	Brasero, cocina, dentro de la casa
<i>Necesidades Fisiológicas</i>	Campo abierto	Letrinas
<i>Ritual</i>	Casa de los colores, espacio abierto o <i>Batei</i>	Templo, plaza, capillas, ermitas
<i>Protección</i>	Casa fuerte (Nebomes), estacas en el campo	Presidios, bardas
<i>Obtención de alimentos</i>	Sementeras, cacerías, recolección	Sementeras, ganadería, corrales, recolección, acequias
<i>Almacenamiento de granos.</i>	Ramadas	Bodegas de granos
<i>Instruirse</i>	Práctica cotidiana	Colegios

No obstante la inserción de nuevos espacios a la estructura de las rancherías nativas, algunos de ellos conservaron su disposición y uso. Como lo fueron las casas de los nativos y los caciques, las ramadas, el *batei* y las sementeras. Estos dos últimos espacios fueron ajustados a las nuevas necesidades; así, se les atribuyeron nuevas estructuras a las sementeras, y al *batei* su uso para el ritual pagano, al cristiano.

La lista de espacios arquitectónicos que conformaron las misiones en esta etapa, se basa principalmente en fuentes documentales y descripciones de los misioneros. Esta etapa se

³⁹ Ortega Noriega Sergio, *Breve historia... Op. cit.*, p. S/N.

caracteriza por la sencillez del partido arquitectónico del asentamiento y de sus construcciones.

2.5.1.1 La plaza

El *batei*⁴⁰ o espacio abierto, fue reutilizado por los padres misioneros como plaza, atrio, y punto de reunión para las ceremonias y procesiones religiosas.

Estaba conformado por una explanada ubicada casi siempre en el centro del asentamiento. Ahí se celebrarían los ritos religiosos cristianos, como fiestas, danzas y procesiones. En algunos casos se edificaban en ella capillas posas y el sendero del camino procesional propios de los conventos de las órdenes mendicantes del sur de la Nueva España, sólo que en este caso su estructura sería efímera y sólo se edificaban para las fiestas. Tal fue el caso que los Zuaques que en ocasión de la celebración levantaron en las cuatro esquinas de la plaza cuatro muy frescas enramadas de verdes ramos, y en ellas sus altares, y las calles por donde pasa la procesión.⁴¹

Los antiguos ritos de los nativos aun ante la renuencia de los padres por su celebración, tardaron varios años hasta erradicarse de las costumbres de los neófitos asentados en la misión. Fue ocasión que una noche, un padre que evangelizaba entre Guaymas todavía escuchaba los cantos y bailes en la plaza de sus ritos antiguos⁴² y se veía el fuego en el centro de la plaza.

2.5.1.2 El templo, campanario y cementerio

El Templo o *Teopa*, era el nombre que asignaban los nativos a esta construcción y que significaba casa de dios.⁴³ Este se encontraba edificado frente a la plaza. El templo se constituía por una construcción de materiales efímeros, de planta rectangular. Posiblemente la edificación de estas estructuras representó un desafío constructivo para los grupos nativos puesto que los requerimientos espaciales hacían necesario cubrir un espacio más grande que el de sus habitaciones, puesto que los documentos hacen mención que ahí cabían todos los habitantes del pueblo misión.

Ofreciendo de fu parte el recoger sus cafas en pueftos acomodados para Iglefias y pueblos formados [...] y que juntamente en la plaças de los pueblos leuantaffen

⁴⁰ Es el elemento que se conservó como rector de la estructura del asentamiento misional. El *batei* o plaza. Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 487.

⁴¹ *Ibidem*, p. 168

⁴² *Ibidem*, p. 320.

⁴³ *Ibidem*, p. 441.

Xacales para Iglefias, que fon unos como portales grandes, las paredes de madera, horcones muy grandes en medio que fuftetan la cubierta de paja, y junto a las Iglesias hizieffen otros mas pequeños, y femejantes aluergues para viuir los Padres.⁴⁴



Imagen 7: Campanas de la misión de Opoto Sonora, p. 10.

Junto a esta construcción se encontraba el cementerio, aunque también se acostumbraba enterrar en la nave del templo a habitantes notables de la misión, como fue el caso de Gonzalo de Tapia, cuyos restos fueron depositados en la choza que tenía la función de templo el Colegio de Sinaloa en 1594. Frente al templo, se encontraba el campanario, formado por una estructura exenta (*Cfr. Imagen 7*) en la cual se colgaban las campanas que habían sido donadas por la Corona para las misiones recién fundadas.

2.5.1.3 La casa del misionero

La primera casa para los jesuitas en las misiones del noroeste se fundó en el lugar donde se edificó el colegio de la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa. Ésta en un inicio fungió como casa de residencia. Poco después esta casa se convirtió en un colegio, en lo que se considera una tercera etapa constructiva. Las “casas de residencia” tenían como finalidad la difusión y la conservación de la fe. El cronista Pérez Ribas informa de su función y organización:

Moran algunos de sus religiosos que se emplean en lugares de herejes, donde les da lugar para fundar colegios, antes han de menester andar disimulados para beneficio de los católicos que entre ellos viven, o son puestos en los cuales los de la compañía se emplean en conversión de naciones gentiles o en conservar en nuestra santa fe a los ya convertidos.⁴⁵

En un primer término el uso en las edificaciones de materiales perecederos fueron una constante en los lugares donde no se había asentado la cristiandad. Para el caso de Sinaloa a excepción de su colegio, rara vez la situación material y espacial de la casa del misionero cambió a través de los casi dos siglos de presencia jesuita. Lo común era preparar una ramada para descansar y otra para dar misa⁴⁶ y frente a ellas una ramada.

Frecuentemente podemos encontrar en los documentos de esta época referirse a la casa del misionero como una choza y su ubicación en el asentamiento podría variar y

⁴⁴ *Ibidem*, p. 143-144.

⁴⁵ Andrés Pérez de Ribas citado por Marco Díaz, *Arquitectura de los jesuitas... Op. cit.*, p. 21.

⁴⁶ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 47.

encontrarse frente o a un lado del templo, pero en general se procuraba tener la casa cerca del templo⁴⁷

2.5.1.4 Corrales y bodegas

La ganadería y una agricultura especializada, se introdujo a la región junto con los misioneros, lo que provocó un cambio en el paisaje regional, y fue necesario crear una nueva infraestructura para estas actividades productivas: corrales para estancias de ganado, bodegas para los granos acequias y canales. Además se requería de una nueva repartición de la tierra donde las misiones se apoderarían en los lugares óptimos para la producción.

2.5.2 Estrategia para aprovechar la mano de obra nativa

En estas líneas se interpretará la información recabada sobre los primeros años de incursión a este territorio, en lo que respecta a las estrategias empleadas para la materialización de la arquitectura de las misiones.

Es fundamental aportar una interpretación de las tácticas empleadas por los misioneros para conseguir sus fines materiales en un territorio inhóspito. Para esto fue necesario recabar información de fuentes inéditas donde se pudiera obtener información detallada acerca de las estrategias de las que se sirvieron los jesuitas durante el proceso de construcción.

Las misiones nortañas del siglo XVII y XVIII, tuvieron rasgos distintivos a las del siglo XVI del altiplano central, debido a la movilidad de los indígenas en el norte, la vasta extensión geográfica y los continuos ataques a los nuevos asentamientos.

Los datos sobre los procesos y estrategias constructivas empleadas en las misiones, provienen en primer caso de las descripciones de misioneros que estuvieron presentes en los primeros años de la evangelización en el noroeste de México, entre las cuales destacan las del padre Andrés Pérez de Ribas, quien predicó sus oficios en las misiones de Ahome y del río Yaqui de 1604 a 1620. Él describe algunas tácticas empleadas por los misioneros para la persuadir a la población indígena a colaborar en la materialización de los templos para las misiones, además hace referencia a algunas etapas del proceso constructivo, de las que muy probablemente fue testigo.

A la llegada de los primeros misioneros, fue necesario edificar habitaciones para su resguardo y los primeros templos provisionales. La primera estrategia de los misioneros fue ordenar a los naturales edificar los primeros templos y casas para los misioneros, sin

⁴⁷ *Ibidem*, p. 56.

establecer mayores especificaciones, si no edificar una estructura donde se pudiera decimar y pudiera resguardar a casi toda la comunidad.

La siguiente cita se refiere esta arquitectura como pobre, y menciona que no se construyeron las iglesias de otra manera, pues no había facultad ni mano de obra especializada en otras técnicas constructivas.

Em eftos pueblos dieron orden fe hizieffen fus iglefas, q en efte tiempo eran vnas pobres ramadas; fus cafas y aluergues, vnas chozas de paja la mefa y la cama vnos zarzos de jara, que en tales principios ni ay facultad para otros edificios, ni quien los fepa hazer⁴⁸.

En las narraciones de Pérez de Ribas podemos encontrar diversas descripciones que reflejan la vida de los primeros años del régimen misional, en lo que respecta al convencimiento de la población de participar en la materialización de la arquitectura, se relata lo siguiente:

Eftando en efte buen estado las cosas, fe trato de dar principio al bautismo de los adultos y effos indios más principales de la nación que firuieffen de guía y exemplo a la plebe, que figue mucho a fus cabeças.⁴⁹

En estas líneas se observa como primero se trató de convertir a la población al cristianismo por medio del bautismo, y cómo prioritariamente se trató de bautizar a aquellos naturales que tenían mayor influencia en la población nativa, para facilitarles la labor de convencimiento. Siendo lo común en aquellos años, que el padre ordenara que se construyera un jacal de iglesia, para que el padre al retornar pudiese encontrar las instalaciones mínimas necesarias para suministrar la doctrina e iniciar con los bautismos.

2.5.3 Materiales constructivos

La precariedad de estas construcciones se atribuía al empleo de materiales locales en las, que incluía el uso de zacates, paja, carrizo, zarzaparrilla, madera de monte⁵⁰, pisos de tierra⁵¹, y horcones de madera. Los nativos se animaban a cortar y recoger maderas y demás necesario para hacer iglesias “aunq de preftado, y de paja”.⁵²

⁴⁸ *Ibidem*, p. 39.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 165-166.

⁵⁰ Esta madera difiere de la de los grandes bosques en grosor y altura. *Ibidem*, p. 173.

⁵¹ *Ibidem*, p. 329.

⁵² *Ibidem*, p. 59.

Tabla II: Materiales y sistemas constructivos de la arquitectura provisional

ARQUITECTURA PROVISIONAL	
TEMPLO, Gran ramada	
ANCLAJE	Horcones hincados en la tierra
MUROS	Madera
ESTRUCTURA	Portales grandes, con horcones grandes en medio que sustentan la cubierta
CUBIERTAS	Cubiertas de madera (zacates o paja)
<i>Descripción de los Templos provisionales.</i> Andrés de Pérez Ribas. <i>Historia De Los Trivumphos De Nvestra Santa Fee Entre Gentes Las Mas Barbaras Y Fieras Del Nueuo Orbe.</i> Siglo XXI, DIFOCUR, México 1992(1645). p. 61	

2.5.4 Construcciones provisionales ante un nuevo programa arquitectónico

Lo más fácil y loable ante las precarias circunstancias, fue la encomienda de construcción de las iglesias a los nativos de cada pueblo. Edificaciones que serían de materiales efímeros, pero a veces de apreciables dimensiones, que poco después se iban sustituyendo por otras “mejores”. Así en primera instancia, su construcción y conservación recayó lógicamente sobre la mano de obra indígena.

Lo primero que se ordenaba construir era una iglesia de pajiza y una casa semejante para el padre en la plaza de las ranherías. Pérez de Ribas relata que así pasó entre los Zuaques. También señala que los Yaquis se ofrecieron a edificar iglesias, después de que visitaron las que estaban cerca de los pueblos de la villa, y así hicieron sus enramadas a semejanza.

Los nativos no habían dispuesto una estructura de madera con tales características antes de que entraran los padres, y a solicitud de los misioneros les fue “menefer cortar, y traer mucha madera, nos feruía de Iglefia una ramada de arboles hincados en la tierra de la plaça, y campo del pueblo”.⁵³

El conocimiento constructivo nativo, fue aprovechado para la fábrica de templos, las casas de los misioneros, bodegas, cercos para corrales, así como canales y acequias. Para lo cual los nativos utilizaron las técnicas constructivas que conocían y los materiales se encontraban en la región. No obstante la selección del sitio donde se ubicarían cada uno de estos componentes recayó en manos de los compañeros Ignacianos.

⁵³ *Ibidem*, p. 314.

La hibridación en este caso, recayó en el hecho de disponer estructuras con nuevas características espaciales, utilizando los materiales y sistemas constructivos nativos. Ambas concepciones coexistieron reconvirtiendo o transformando los nativos sus técnicas para la producción y su concepción espacial y simbólica, mientras que los misioneros respondieron aceptando transitoriamente estas condicionantes.

2.6 REFLEXIONES

El establecimiento de misiones durante los primeros años de penetración al territorio norte de la Nueva España por la Compañía de Jesús, y la arquitectura para la evangelización ahí desarrollada dependió en gran parte, de las estrategias empleadas por los misioneros para lograr sus objetivos materiales. La información expuesta anteriormente hace evidente algunas estrategias utilizadas que se sintetizan a continuación:

El seleccionar un lugar estable, el congregar a nativos de varias rancherías y de diferentes regiones geográficas en un sólo pueblo misión, fue una tarea difícil pero necesaria. La selección de los sitios para el establecimiento de las misiones coincidió en gran parte con la de los asentamientos preexistentes, siendo éstos las riberas de sus caudalosos los ríos.

Para la materialización de la arquitectura fue necesario utilizar la mano de obra nativa, además de los materiales y las técnicas constructivas desarrolladas en la región, para la construcción de las primeras edificaciones e iglesias provisionales, que caracterizaron los primeros 20 años de la evangelización en la provincia.

En un primer momento la hibridación se gestó con la fusión de las estructuras de asentamiento de los grupos nativos con los europeos. Los cambios que se produjeron resultado de diferentes formas de apropiación del el territorio la modificaron, enriqueciendo su diversidad poblacional y reforzando algunas estructuras preexistentes.

En una segunda instancia, la hibridación recayó en la necesidad de disponer de estructuras con nuevas características espaciales, utilizando los materiales y sistemas constructivos nativos. Estructuras que correspondieron a una necesidad ritual de un grupo cultural occidental, fueron superpuestas al asentamiento nativo. Así, ambas concepciones coexistieron, reconvirtiendo o transformando las técnicas para la producción, y la concepción espacial y simbólica de los nativos. Mientras que los misioneros respondieron adaptándose (aunque no del todo), algunos naturales ofrecieron resistencia quemando o destruyendo sus edificaciones y sublevándose ante esta intromisión.

Conocer la diversidad cultural a la que se enfrentaron los misioneros jesuitas en Sinaloa, nos brinda una pauta para comprender las dificultades que sobrellevaron los ignacianos. Podremos comprender por qué en ciertas regiones las misiones habían sido abandonadas

antes de la expulsión, y por qué otras fueron más prosperas. Así mismo entendemos por qué la materialidad de las edificaciones varió dependiendo de la región donde se ubicó.

Así tenemos que entre los grupos del río Sinaloa y los grupos pimas (por ser estos los nativos más dóciles), en sus rancherías se desarrollaron más misiones y la actividad constructiva fue más prolífera, debido a su disposición para el trabajo y organización para la edificación. Por el contrario entre los grupos de los ríos Yaqui y Zuaque, -los grupos más belicosos de la provincia-, muchas misiones fueron destruidas y abandonadas tras los continuos levantamientos y ante la continua deserción de población de las misiones, aplazando la consolidación arquitectónica de las mismas.

En los años venideros los miembros de la Compañía de Jesús incidirían en efectuar los cambios necesarios para consolidar el sistema misional, avanzar hacia el norte, y establecer edificaciones de materiales duraderos en las misiones ya establecidas. Por lo que organizaron a la población disponiendo para ello, de nativos de otras latitudes, para que enseñasen a este grupo nuevos oficios y técnicas constructivas.

CAPITULO III

EL EJERCICIO DE CONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN

INTRODUCCIÓN DE NUEVAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

1610 – 1732

Muchos fueron los cambios y eventualidades que se suscitaron en el periodo entre 1610 – 1732, pero las mayores contingencias se originaron por las venidas de los ríos que comúnmente producían grandes inundaciones causadas por el deshielo de la sierra al finalizar el invierno y los huracanes en el verano. Las inundaciones desencadenaron la destrucción de numerosas estructuras y la frustración de los misioneros, quienes se empeñaban en edificar sus templos y casas en las vegas de los ríos.

Es por ello necesario hacer hincapié en el ejercicio de construcción y reconstrucción en las misiones, y sus repercusiones en la arquitectura. El presente capítulo expone la reconstrucción de la experiencia constructiva como un proceso de adaptación a las condicionantes locales y la experimentación por parte de los misioneros, en el reconocimiento del territorio (clima, huracanes y belicosidad nativa); y la adaptación de los indígenas, aunque no del todo, a un nuevo modo de vida sedentario y a desempeñar oficios para beneficio de la sociedad española.

3.1 ESCENARIO Y CIRCUNSTANCIAS DE LA ÉPOCA

Los cambios sociales perpetrados en esta etapa fueron contrastantes. Se partió de un optimismo y apoyo incondicional de parte de la corona española por la extensión territorial conquistada, a una actitud recelosa y desconfiada hacia las actividades y el control consumado por la Compañía de Jesús en las misiones norteñas.

En primera instancia, los jesuitas se enfrentaron a la decepción de ver morir a los neófitos recién bautizados, a causa de enfermedades y pestes, llevadas a la región por los mismos misioneros, ocasionando un descenso considerable en la población. Sin embargo, la expansión continuaba con un paso acelerado hacia el norte y la zona sierra.

Posteriormente la libertad y autonomía que ejercieron en el territorio los misioneros, fue del desagrado de muchos ganaderos y agricultores españoles; debido a que las misiones confinaban las tierras más productivas y el trabajo gratuito de los indígenas. Numerosas fueron las acusaciones que se levantaron en contra de los miembros de la Compañía. Las

denuncias variaron, desde su implicación en la explotación de minas, la acumulación de riquezas, y cometer faltas a sus votos de castidad, etc.

El jesuita Francisco Xavier de Faría, en el año de 1657, se vió en la necesidad de redactar un documento¹, a modo de manifiesto contra las acusaciones que el capitán del presidio de la Villa de Sinaloa había levantado en contra de los miembros de la Compañía, quien entre otras cosas les había acusado de vivir con opulencia, en “palacios”.²

La delicada posición entre los misioneros de la Compañía de Jesús y el obispo de la Nueva Vizcaya, propició que en 1679 el padre Provincial Altamirano emitiera una carta circular de carácter extra oficial, para ser leída exclusivamente por los miembros de la Compañía. En esa carta se recomienda en lo concerniente a si se debía o no solicitar permiso al obispo para la edificación de templos, se optara por solicitarlo, “pero este es a manera de cortesía, y así el no se sentirá ofendido”.³ También Altamirano observó que como las iglesias después pertenecerían al obispado, “entonces sería sabio levantar las iglesias sin adornos”.⁴ Polzer, afirma que esta sugerencia denota la idea de independencia dentro del sistema misional, y un control exclusivamente jesuita en todas las decisiones que se tomaran dentro de ellas, incluyendo la edificación de templos.

La situación se agravó tras la expansión de los jesuitas hacia la península de California, en el año de 1697, pues se creía que dentro de su territorio se resguardaba el estrecho de Anian⁵. Hecho que había despertado envidias entre otras órdenes religiosas, puesto que los jesuitas contaban con el apoyo económico de un fondo piadoso, que reunía las donaciones de particulares que apoyaban esta empresa.

Además, los jesuitas durante todo el periodo misional asumieron la difícil tarea de convencer a los indígenas a permanecer en las misiones. Ya que en contraste con las misiones del Paraguay, las misiones del noroeste de la Nueva España estaban entremezcladas liberalmente con reales de minas y pueblos coloniales,⁶ por lo que los nativos huían a trabajar en las minas abandonando las reducciones. Se señala que, “los

¹El documento referido es, *Apologético defensorio y puntual manifiesto que los padres de la Compañía de Jesús, misioneros de las provincias de Sinaloa y Sonora ofrecen por noviembre de este año 1657 al rectísimo tribunal, y senado justissimo de la razón, de la equidad, y de la justicia, contra las antiguas, presentes y futuras calumnias que les han forrado la invidia, las fabrica la malevolencia, y cada día les está maquinando la iniquidad*. Francisco Xavier de Faría, *Apologético defensorio y puntual manifiesto*, versión paleográfica de Gilberto López Alanís, Culiacán, Rescate, No. 12, UAS, 1981, p. 143.

² *Ibidem*, p. 144.

³ Charles W. Polzer, *Rules and Precepts of the Jesuit Missions of Northwestern New Spain*, Tucson, University of Arizona Press, 1976, p. 22., Traducción de la Autora: “but this is by way of courtesy so that he will not feel offended”.

⁴ *Ibidem*, T. de A. “So it would be wise for the fathers no to load the churches up with finery”.

⁵Estrecho que se creía conectaba al océano Pacífico con el océano Atlántico, por lo que sería una ruta comercial, que beneficiaría a quienes se apropiaran de él.

⁶ Charles W. Polzer, *Op. cit.*, p. 7., T. de A. “By contrast the missions of northwestern New Spain were liberally interspersed with *reales de minas* and colonial pueblos.”

españoles desean tener los indios para sus faenas, de lo qual [sic] se sigue que procuran extraerlos de las misiones, y formar barrios nuevos de los indios en sus reales, pero sujetos al cura”.⁷

Al dar inicio a esta etapa, se vislumbraba la intención de la Compañía de Jesús de que se secularizaran las veintidós misiones en Sinaloa. Por varios años la Sociedad de Jesús deseaba dejar las misiones a la diócesis de Durango.⁸ En 1662, el padre visitador Cabrero recomendaba dejar las misiones de Sinaloa donde los indígenas eran menores en número.⁹ Pero su opinión no prevaleció, y posteriormente con el descubrimiento de las minas de Álamos en 1683,¹⁰ la provincia retomó un segundo periodo de auge económico, muy conveniente para los intereses de la Compañía de Jesús.

Es muy interesante mencionar que las reglas y preceptos establecidos en 1662, por el padre Cabrero visitador de las misiones, fueron las primeras que estipularon el cuidado y reparo que se debía guardar en lo temporal de las misiones ya establecidas. Cabrero indicaba que se cuidara del mantenimiento de los templos que se encontraban en la provincia, puesto que ninguno había alcanzado los cien años de antigüedad y ya muchos se habían caído, y los gastos de reconstrucción eran elevados.¹¹

Es notable el número de preceptos dictados en este periodo que regulaban las edificaciones en el noroeste. Esto denota una preocupación por la destrucción de los templos, su mantenimiento, los cambios en la ubicación de casas y templos, así como en los gastos invertidos en sus reparaciones y construcción. Asimismo, existía una preocupación por la flexibilidad que se tomaba en estas lejanas tierras, que hizo concerniente regular la ubicación de algunos componentes arquitectónicos: como cocinas, bodegas y bautisterios.

Ante los conflictos entre los jesuitas y los españoles que residían en la provincia, los ignacianos encontraron la manera de defenderse de las acusaciones y continuar con su labor de evangelización y conquista, durante un siglo más de labor.

3.2 NUEVOS COMPONENTES EN LA MISIÓN

⁷ Ernest J Burrus y Félix Zubillaga, *El Noroeste de México: documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, México, UNAM, 1986, p. 130.

⁸ Charles W. Polzer, *Op. cit.*, p. 6., T. de A., nota al pie de pagina, “The secularization of twenty-two missions in Sinaloa is a case in point. For several years the Society of Jesus wished to relinquish its missions to the diocese of Durango.”

⁹ *Ibidem*, p. 19., T. de A. “Cabrero advocated leaving the missions of Sinaloa where the Indians were fewer in number.”

¹⁰ Sinaloa tardó 120 años en encontrar minas, en 1683 tiene lugar el descubrimiento de vetas de plata en el cerro de Nuestra Señora de la Concepción de los Frailes. Este real dio paso a la fundación del puesto de los Álamos.

¹¹ *Ibidem*, p. 21.

Como se resolvió en el capítulo anterior, el programa arquitectónico que ordinariamente componía una misión comprendía la plaza, su templo, un campanario, el cementerio, la casa del misionero, los corrales para los animales domésticos, y las bodegas para almacenar los granos¹². Pero conforme se asentaba la cristiandad, las actividades cotidianas de los misioneros y de los nativos se especializaron, hecho que implicó la aparición de nuevos espacios ante las nuevas necesidades y la producción de la misión. Además provocó que a los espacios existentes se les atribuyera un programa arquitectónico de mayor complejidad, y la mejor aplicación y empleo de materiales de construcción.

De esta manera, las simples ramadas de templo, fueron remplazadas por edificios de adobe, ladrillo o piedra; que en su interior albergaron capillas, bautisterios, retablos, confesionarios, pulpitos, un espacio para el coro de la iglesia, sacristías, presbiterios, y hasta un camarín, como fue el caso del templo de la misión de Mocorito.

Para la celebración de las procesiones, en la plaza de las misiones se erigían cuatro altares y caminos procesionales con materiales perecederos, que eran desmantelados y restituidos en la siguiente celebración. Para ello “levantaron en las cuatro esquinas de la plaza cuatro muy frescas enramadas de verdes ramos, y en ellas sus altares, y las calles por donde pasa la procesión.”¹³ En algunos pueblos también se erigieron algunas ermitas sobre lomas o cerros, siendo el caso de la misión de Mochicahi y Torim, donde se levantaron ermitas en unos cerritos junto a cada pueblo.¹⁴

El campanario, que en un inicio se componía de simples horcones de madera que sostenían una o dos campanas, fue reemplazado por altas torres en las que colgaban hasta diez campanas¹⁵.

Algunas especificaciones en cuanto a la ubicación de espacios y elementos dentro de los templos, fueron reguladas en los preceptos para las misiones. Por ejemplo la ubicación de los bautisterios fue regulada en dos ocasiones diferentes:

Por el Padre visitador Cabredo, en 1610: “Como es lo común, la fuente bautismal siempre debe de ser colocada en las iglesias y no en la sacristía”.¹⁶ Los preceptos del Padre visitador

¹² Estos componentes se encuentran ampliamente expuestos, en el capítulo segundo de esta tesis.

¹³ Pedro Tamarón y Romeral, *Libro registro de la segunda visita de Pedro Tamarón y Romeral, Obispo de Durango, 1765, Introducción y notas de Clara Bargellini y Chantal Gramaussel*, México, Siglo XXI, 1997, p. 168.

¹⁴ Andrés Pérez de Ribas, *Historia De Los Trivumphos De Nvestra Santa Fee Entre Gentes Las Mas Barbaras Y Fieras Del Nueuo Orbe*, México, Siglo XXI y DIFOCUR, 1992, (1645), p. 330.

¹⁵ Como la torre del templo del colegio de Sinaloa, según reporta el obispo Pedro Tamarón y Romeral en el año de 1765.

¹⁶ Charles W. Polzer, *Op. cit.*, p. 73., T. de A. “As is the custom, baptismal fonts will always be placed in the churches and not in the sacristies.”

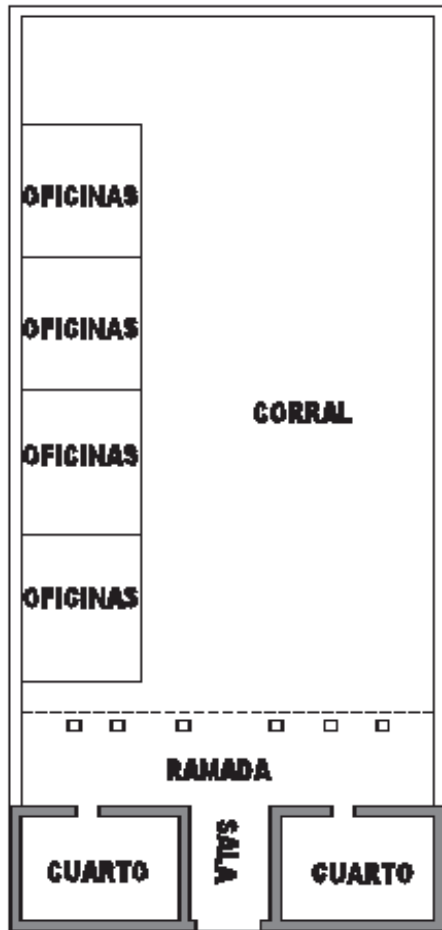


Imagen 1: Representación hipotética bidimensional de la casa del misionero, con base en la descripción del padre Francisco Xavier de Faría.

Juan Ortiz Zapata, 1678 regulaba que: “En las iglesias donde no hay baptisterios, la fuente bautismal debe ser cubierta con alguna verja”.¹⁷

A la casa que habitaban los misioneros, se le anexaron cuartos, oficinas, cocina, librerías,¹⁸ y hasta oratorios.¹⁹ No obstante, perseveró la ramada como un elemento indispensable para la protección del sol. Es el padre Francisco Xavier de Faría, quien en su *Apologético defensorio y puntual manifiesto*, proporciona una amplia descripción de la distribución espacial de la vivienda de los misioneros de la Provincia de Sinaloa:

Los palacios en que vivimos, son los que los capitanes en tantos años no han hecho para su vivienda [...] son nuestras casas de adobe, sin altos ninguno, de solo un orden. Llamase sala lo que en México llaman Saguan, que es la primera entrada de las casas: aquí llaman salas a estos Zaguanes, porque en ellos asiste de ordinario el Padre, y en ellos recibe a los Españoles, i todo genero de gente que nos visita. Estos saguanes, o, estas salas, de ordinario tienen a un lado, y otro dos aposentos, el que sirve de retiro y dormitorio al ministro, i otro para recevir a cualquier sacerdote, o, religioso (en otros pueblos donde hay más comodidad hay mas cuartos para mas padres) Estas salas, o, Saguan da entrada a lo que llaman Patio en la Nueva España, y en esta tierra corral. En este corral o, Patio, tienen los misioneros compartidos, tres o quatro aposentos, para varias oficinas de la Casa. Esto todo

se cierra con una cerca de adobes, como conviene a casas de Religiosos. Tienen por antepecho estas casas unos portalillos, que aca llaman Ramadas, en algunos pueblos son de adobe, en otros de vara son, para defensa los ardientes bochornos de el sol.²⁰

¹⁷ *Ibidem*, p. 82., T. de A. “In churches where there are no baptisteries, the baptismal font will be covered by some grating.”

¹⁸ Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga, *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús, 1618-1745, cartas e informes conservados en la "Colección Mateu", "Colección "Chimalistac" de libros y documentos acerca de la Nueva España*, no. 41, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982, p. 69.

¹⁹ El padre Julio Pascual tenía un oratorio dentro de su casa. Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 260.

²⁰ Sergio Antonio Valenzuela Escalante, *Los códigos del Barroco en la Arquitectura Novohispana de Sinaloa*, Fontamara, Gobierno de Sinaloa, México, 2009, p. 62.

Partiendo de esta descripción se ofrece un esbozo hipotético bidimensional (ver imagen 1) y tridimensional (ver imagen 2) del complejo de vivienda, apoyado en el conocimiento de la arquitectura vernácula regional, así como del partido arquitectónico de una casa habitación correspondiente al periodo y que fue desarrollado en otras latitudes de la Nueva España.

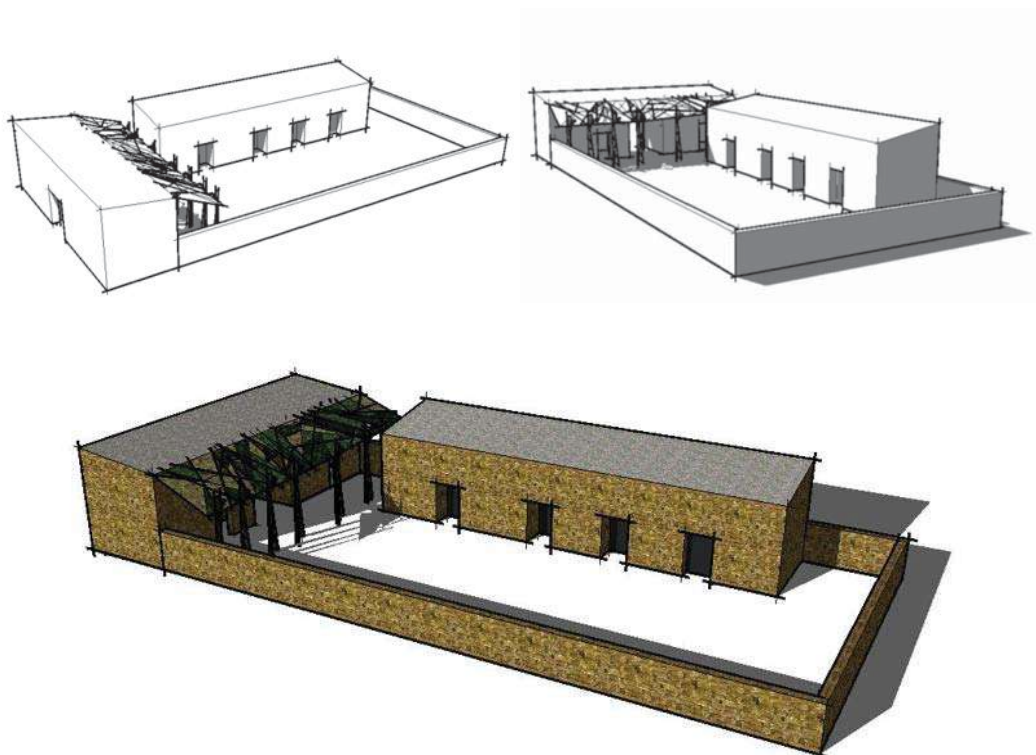


Imagen 2: Representación hipotética tridimensional de la casa del misionero, en base a la descripción del padre Francisco Xavier de Faría.

La casa del misionero contaba con huertos de árboles frutales, como naranjos y limones (introducidos a la región por los jesuitas), contaba también con norias y corrales, tal y como se describe que poseía la casa del padre encargado de la misión de Sibirijoa²¹. Se cree que en la casa de algunos misioneros residieron uno o varios de sus familiares, a pesar de que existió un precepto que lo prohibía.²²

También se entiende que algunos misioneros tenían bodegas de granos dentro de sus viviendas ya que el padre visitador general, Hernando de Cabrero, estableció que: “ningún misionero debe tener en su casa ninguna bodega, o ponerles cadenas para encerrar los granos.”²³

²¹ AHPMCJ, SM.1020.153 f. S/N.

²² Charles W. Polzer, *Op. cit.*, p. 116.

²³ *Ibidem*, p. 68.

En algunas misiones además de la producción agrícola y ganadera, se habían establecido pequeñas unidades productivas de molienda de harina, y la producción de azúcar,²⁴ y algunos padres tenían una pequeña fábrica u horno de pan.

Juan Antonio de Baltazar visitó en 1745²⁵ las misiones de Santa Ana y Santa Teresa de Guasapares y encontró que contaban dos trapiches²⁶ cada una, así mismo encontró que las misiones de Baca, Chicorato y Chinipas contaban con un trapiche cada una. En consecuencia estas misiones debieron contar con producción de caña de azúcar en sus campos, además de contar con la producción usual de maíz.



Imagen 3: Vivienda vernácula ubicada a las riberas del río Fuerte, Sinaloa.

En la casa de misión de Bamoa, el obispo Tamarón y Romeral hace constar de la existencia de una jabonería: “hay una jabonería en corriente, tres pilas, dos de curtir.”²⁷ Esta descripción corresponde a la visita efectuada en el año de 1768, visitada después de la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús. Sin embargo, se cree esta jabonería corresponde al periodo misional debido a su ubicación dentro de la casa del misionero. En la noticia de Juan López de Vicuña, quien visitó la provincia en 1620 se mencionaba que en Sinaloa “los padres de la compañía de Jesús, dice, están tan ricos que tienen ganado vacuno y cría de mulas y estancias de coger trigo y una viña que han puesto y una jabonería y curtiduría y zapatería que era de Gaspar Álvarez”.²⁸

La casa de los indígenas también sufrió transformaciones en su materialidad, Las nuevas técnicas constructivas ejercitadas por los nativos en la construcción de templos fueron implementadas en su vivienda y se construyeron “muchas cafas, todas de adobes, donde no folian fer fino de petates, efteras”.²⁹

El programa arquitectónico finalmente fue complementado con innumerables acequias³⁰ y la extensión (y algunas veces decrecimiento), de las áreas de cultivo, las huertas y las estancias de ganado mayor y menor.

²⁴ Marco Díaz, *Arquitectura de los jesuitas en la Nueva España*, México, UNAM, 1982, p. 23.

²⁵ Visita de las 24 misiones Sinaloenses por Juan Antonio de Baltazar en 1745. Ernest J Burrus y Félix Zubillaga, *El Noroeste de México...*, *Op. cit.*, pp. 93-115.

²⁶ Ignaz Pfefferkorn, menciona que a el molino que extrae el jugo de las cañas se llama trapiche; además proporciona una amplia descripción de sus componentes sus mecanismos de trabajo, y como se emplea un caballo para accionarlo. Ignaz Pfefferkorn, *Descripción de la provincia de Sonora*, México, CONACULTA y Cien de México, 2008, p. 51.

²⁷ Pedro Tamarón y Romeral, *Op. cit.*, p. 221.

²⁸ Luis Navarro García, *Sonora y Sinaloa en el siglo XVII*, México, Siglo XXI, 1992, p. 25.

²⁹ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 396.

³⁰ *Ibidem*, p. 152.

3.3 ESTRATEGIAS UTILIZADAS PARA LA MATERIALIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA CON UN NUEVO SISTEMA CONSTRUCTIVO

Se considera necesario aportar una interpretación de las estrategias a las que recurrían los misioneros para la materialización de la arquitectura en las misiones. Pues solo de este modo se comprenderá la parte social de la historia de la arquitectura.

Edificar bajo un esquema occidental entre los grupos “bárbaros”, no fue tarea fácil. El jesuita Pérez de Ribas, relata la necesidad de buscar oficiales que enseñaran a los nativos el arte de la edificación. Esta necesidad surge dentro del proceso de edificación de los primeros templos de adobe en la Provincia de Sinaloa:

Se trato con los principales edificasen iglesias que fuesen de durar, mas decentes y capaces que los jacales que antes tenían, para celebrar los oficios divinos y sus fiestas [...] asi ofrecieron su trabajo y aunque la obra había de ser de adobes y llana, con todo por ser obra tan nueva para ellos, era necesario buscar oficiales que indutriasen, y juntamente, quien les enseñe a cortar y labrar grandes árboles para el amaderamiento de la iglesia grande y capaz [...] se acabo la iglesia donde cabían dos mil personas: y blanqueada y pintada se dedico con gran fiesta y concurso de naciones vecinas, que se admiraban de ver cosa tan nueva y les encendía deseos de ver otras semejantes en sus pueblos.³¹

Respecto a la construcción de los primeros templos con las nuevas técnicas constructivas, y referente a lo acaecido en la misión de Mochicahui; podemos encontrar que como se explicó en el capítulo anterior, para emprender de edificación de los primeros templos fue recurrente tratar primeramente con los principales sobre la edificación. Ellos colaborarían en la labor de convencimiento para conseguir la participación de la comunidad en la construcción. También se refiere a la necesidad de buscar oficiales que instruyeran a los naturales y enseñaran técnicas constructivas, para lo cual fue necesario introducir en las misiones algunos naturales de otras regiones de la Nueva España donde la evangelización estuviese ya asentada. Estos indígenas servirían de modelo a los nativos de esta región y serían naturales especializados en algún oficio, y en especial en aquellos relacionados con la edificación.

Ya desde principio se introdujeron en la escuela músicos mexicanos y cantores tarascos que enseñaban a los neófitos, no solo el canto si no el manejo de instrumentos musicales.³²

En la cita anterior se hace mención de algunos neófitos pertenecientes a dos grupos originarios del altiplano mexicano, los mexicanos y los tarascos. Este último grupo fue y es

³¹Marco Díaz, *Op. cit.*, p. 17.

³²Delfina E. López Sarrelangue, “Las misiones de Sonora y Sinaloa base de la colonización de la Baja California” en *Estudios de Historia Novohispana*, Núm. 002, 1968, p. 10.

reconocido por ser conocedor y especialista en el empleo de la madera para la edificación³³. Lo que nos hace relacionar su introducción a las misiones de Sinaloa, con el propósito de facilitar las empresas de edificación y enseñar a los neófitos.

La participación de la población nativa fue básica durante el proceso de construcción, principalmente de los templos de las misiones. Al describir el proceso en la edificación de los primeros templos en las riveras del río Zuaque, el padre Pérez Ribas hace gran énfasis en la participación activa de mujeres y niños:

Las indias Zuacas fe ofrecieron con mucha voluntad ayudar a la obra; y cada día que la auia, andauan cincuenta, o ciento, acarreando agua; feruilas de no poco aliento a las barbaras zuacas el decirles, que aquella casa era de la madre de Dios Maria [...] hafta los niños, y niñas ayudauan, y no poco en la obra: días había que trabajauan de todas las edades quatrocientas, o feisfientas perfonas aunque no duraua mas de medio dia el trabajo por no canfarlos. Acabaronfe las iglesias de los dos pueblos; blanquearonfe, y adornaronfe con pinturas. [...] Andauan las zuacas tan aletadas en la obra de fu principal Iglesia, que juntamente con ella fe animaron a edificar una Hermita pequeña a la fantifsima Virgen.³⁴

Se observa como la participación de mujeres y niños en la edificación fue relevante, principalmente el papel protagónico de las mujeres, y la participación de grandes cantidades de personas trabajando en las obras, puesto que se procedía a construir varias edificaciones al mismo tiempo, aun encontrándose en diferentes pueblos, fue este el caso la ermita, y las iglesias de dos pueblos a las riveras del río Zuaque, y las primeras iglesias construidas para la misión de Guasave y sus pueblos de visita.

En California para establecer la base material para la edificación, fue necesaria la mano de obra de los padres y de soldados en cortar árboles y fabricar adobes.³⁵ Pero muchas veces las tácticas de los misioneros fueron ventajosas, una estrategia empleada para persuadir a los nativos fue convencerlos a través de regalos y engaños:

[...] ganar con donecillos y agasajos la voluntad de sus indios, así como para que ayudasen en la fábrica. [...] aun a estos era menester engañar para acostumbrarlos a algún trabajo: ya apostaba con ellos a quien más presto arrancaba mezquites y arbolillos, ya ofrecía premio a quien sacase más tierras; baste decir para formar los adobes haciéndose niño con los niños los convidaba a jugar con tierra y bailar sobre el lodo.³⁶

³³ Los tarascos, era un grupo reconocido por su disposición y habilidad natural como carpinteros diestros. Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Vol. II Periodo Virreinal*, México, FCE y UNAM, 2001, p. 209.

³⁴ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 167.

³⁵ Ignacio del Río, *Conquista y aculturación de la California jesuítica 1697-1769*, México, UNAM, 1984, p. 179.

³⁶ Miguel Venegas, citado por Ignacio del Río, *Op. cit.*, pp. 179-180.

En Sinaloa los obsequios a quienes trabajaban en la construcción llegaron a consistir en piezas de hierro, vestido, frasadillas y cuchillos,³⁷ de ello consta que una vez se le obsequio un pedazo de metal con forma de hacha a un indio.³⁸

La arquitectura para la evangelización ahí desarrollada, dependió en gran parte de las estrategias empleadas por los misioneros para lograr sus objetivos materiales. La información expuesta anteriormente hace evidente algunas estrategias utilizadas que se sintetizan a continuación:

- Fue necesario contar con la conversión general de los grupos nativos al cristianismo antes de la edificación de las primeras iglesias de propósito, para poder contar con su apoyo y aportación de su mano de obra.
- La negociación de los deseos de la Compañía de iniciar construcciones de propósito, se planteaba en primer término con los caciques, para que colaboraran en la labor de convencimiento de los demás miembros de la comunidad nativa.
- Se pudo identificar, que para poder edificar las primeras iglesias de propósito, se necesitó de la importación de mano de obra especializada que enseñara a los neófitos, probablemente debido a la poca o nula experiencia en edificación de los padres. Así que seguramente llevaron quien los enseñara en los oficios y técnicas constructivas, produciendo un cambio e intercambio de conocimientos constructivos entre ambos grupos.
- Fue muy importante para los misioneros persuadir a todos los miembros de la población a colaborar en los procesos de edificación, incluyendo mujeres y niños.
- Es evidente como se tendía a construir simultáneamente varias edificaciones de propósito en diferentes pueblos. Pudiera darse el caso que pobladores de ambos pueblos colaboraran en la edificación de las iglesias de sus vecinos.
- El engaño y los regalos³⁹ en especie a los indígenas, también fungió como una estrategia para conseguir su cooperación en la empresa de la edificación.

3.4 INTENTOS FRUSTRADOS DE CONSOLIDACIÓN ARQUITECTÓNICA

La solución de los aspectos estructurales y de durabilidad, son los requisitos fundamentales para la fábrica de un edificio; así lo señala Antonio Castro Villalba, puesto que son los

³⁷ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 485.

³⁸ *Ibidem*, p. 243.

³⁹ *Ibidem*, p. 485.

aspectos más inmediatos y más difíciles de obtener.⁴⁰ En la provincia de Sinaloa se registró una incapacidad por cumplir con estos requisitos propios de la arquitectura occidental.

Diversos fueron los factores que propiciaron la casi nula persistencia de las edificaciones. No obstante, fue el agua, -el agente que constituye la mayor amenaza para las construcciones⁴¹-, la que ocasionó la mayor destrucción en las misiones. A sabiendas que todos los materiales de construcción son solubles tarde o temprano a este agente, y que además posibilita las reacciones químicas que degradan los materiales, los padres misioneros edificaron en lugares expuestos a las lluvias torrenciales y las venidas de los ríos, porque el área donde se asentaban las misiones era altamente deseable por el beneficio que proporcionaba el cultivo a las riberas de los ríos y lo llano del territorio.

La relación que constituyó el agua ante los muros mayoritariamente constituidos de adobe, resultó en la recurrente destrucción y daño de las estructuras, así lo relata el padre Gonzalo Navarro 1677:

[...] fueron tan copiosas Las aguas, q no digo yo los edificios de Sinaloa acostumbrados a mucho calor, y pocos aguaseros, ni los edificios de lodo y sespedes de q son todos, sino o hay mas fuertes padecieron ruina, por q fuera delos aguaseros, q aun q^{do} son pocos son recios y tempestuosos, iefitos años q dije fueron muchos, hubo otro genero de lluvia, q suele aver el invierno, y durar de teson tres u quatro días, estas calan Y penetran Las paredes de adobe, dexandolas tan carcomidas y remojadas, q se desmoronan y desasen sin remedio ã su reparo.⁴²

Las recurrentes inundaciones, más que un cambio en las técnicas constructivas, propició el cambio de ubicación de los templos, así lo señala el siguiente precepto:

Cada año grandes molestias se llevan en reparar las iglesias antiguas y casas para que estas no colapsen, como ya ha pasado en muchos lugares. [...] Si la modificación que se propone conlleva algo de gran importancia, como cambiar de lugar la iglesia o casa, esto no debe realizarse sin previa notificación del padre Provincial.⁴³

En la misión de Torím sobre el río Yaqui, se edificaron tres templos, los primeros dos se levantaron en la planicie y fueron destruidos tras varias inundaciones, una de ellas de gran magnitud que llegó al grado de ver juntarse las aguas del río Mayo y Yaqui distantes entre sí aproximadamente 200 kilómetros; el tercero se edificó en la cima de un pequeño cerro

⁴⁰ Antonio Castro Villalba, *Historia de la Construcción arquitectónica*, Barcelona, Edicions UPC, 1995, p. 9.

⁴¹ *Ibidem*, p. 15.

⁴² Carta de edificación de Pedro de Maya escrita por Gonzalo Navarro, fechada 23 de septiembre de 1677 y el 20 de mayo de 1678, AHPMCJ, SM. IX-I 1565 f. S/N.

⁴³ Charles W. Polzer, *Op. cit.*, p. 82. T. de A. "Every year great pains should be taken to repair the houses and older churches so they will not collapse, as has happened in many places. [...] If the proposed change involves something of importance, such as the moving of a church or house, this will not be done without prior notification to the Provincial".

junto a la casa del padre⁴⁴, tratando de resguardar la fábrica de la mejor manera posible de la inundación.

En muchas ocasiones las inundaciones también fueron la causa de la destrucción de varias estructuras aun antes de terminarse. Fue el caso de los primeros templos de la misión de Guasave y sus visitas que edificó el jesuita Hernando de Villafañe,⁴⁵ o el caso del templo de ladrillo de la misión de Nío. Sería inútil mencionar todas las ocasiones en que se registra de destrucción de los templos a causa de las crecientes de los ríos. Sin embargo, es común encontrar en los documentos y cartas de la época una recurrente preocupación de los padres por las venidas de los ríos que cruzan la provincia.

Otros factores que afectaron la consolidación arquitectónica de las misiones fueron algunas fallas en los templos ocasionadas por causas humanas, ante la insuficiente experiencia de sus constructores o la carencia de conocimientos básicos de edificación. Así se menciona que en la misión de Sibirioja, la nave del templo era algo ancha, y se sugería que por tal causa sería necesario techarla muchas veces por que se vencerán las vigas con la falla.⁴⁶ Este hecho delata la carencia del conocimiento proveniente del ejercicio de la construcción o de la consulta de tratados en edificación tan necesarios para el constructor.⁴⁷

3.5 LOS MATERIALES PARA LAS CONSTRUCCIONES

Las condiciones particulares de cada región son las que disponen o determinan los sistemas constructivos y los materiales de los que se va a disponer. La escasez o el elevado costo de los insumos y otros requerimientos, obligan a establecer prioridades que afectan la toma de decisiones que en su momento parecen lógicas, según algunos criterios de comodidad o facilidad de ejecución.⁴⁸

En lo que concierne a las construcciones en la Provincia de Sinaloa, quizá en un primer momento sea difícil de entender por qué se optó por edificar mayoritariamente con adobe ante las constantes inundaciones. Sin embargo, tras la revisión de los documentos y vislumbrar las condicionantes de la época, nos es fácil deducir las razones.

Se sabe que en la región de la planicie escasean los árboles altos y gruesos, y la madera de los álamos que ahí se encuentran sirve de muy poco para la edificación, como el padre Lorenzo José García describe a continuación.

⁴⁴ Ernest J Burrus y Félix Zubillaga, *Misiones mexicanas de la Compañía de Jesús, 1618-1745...*, *Op. cit.*, p. 71.

⁴⁵ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 73.

⁴⁶ AHPMCJ, MS.1020.153. f. S/N.

⁴⁷ John Fitch, *Building construction before mechanization*, Massachusetts, The Massachusetts Institute of technology, 1986, p. 8.

⁴⁸ Antonio Castro Villalba, *Op. cit.*, pp. 16-18.

[...] todo es monte de arboleda pequeña e inútil, si no es tal qual palo de álamo, en las vegas del río; pero este, por ser madera floxa y de fácil corrupción, sirve poco. Y no es este el menor trabajo de quien fabrica en estos países.⁴⁹

La madera de la región serrana se obtenía, pasando muchos peligros y esfuerzos en su transportación, porque las partes altas de las montañas son muy abruptas y era casi imposible obtener madera para las construcciones.⁵⁰ Sin embargo, algunas otras maderas regionales fueron utilizadas en la construcción. Ignaz Pfefferkorn detalla los usos de esas maderas, que reconoció quizá por experiencia propia. El árbol de *chino* la cual “es excelente para marcos de puertas y ventanas para alacenas, mesas y otras cosillas similares”.⁵¹ De igual manera se refiere a la madera del *mezquite* por ser muy resistente, pero que debido a su poca altura y a que su tronco no es liso sólo se podían sacar tablas de él.⁵²

El mismo padre menciona que en Sonora la escasez de madera era compensada por el abastecimiento de piedras que se obtenían de cerros y montañas, y también de la planicie. Además señala que:

También existen en grandes cantidades el yeso y la cal y sé por experiencia que el material resultante de su calcinación es excelente para muros. Consecuentemente, sería fácil no sólo erigir los edificios completamente de piedra, si no también cubrirlos con techos de bóveda; en esta forma se evitarían las innumerables dificultades que se encuentran al procurar madera de construcción, las casas serian durables y el ardiente calor se sentiría menos en las habitaciones embovedadas.

Pero en Sonora no hay arquitectos, ni quien labre la cantera, ni albañiles para este tipo de trabajo. Este tipo de gentes sólo puede atraérseles con la esperanza de una buena ganancia pero en Sonora éstas serían mínimas; entre los españoles hay muy pocos cuyas bolsas pudieran pagar el precio y los indios, independientemente de ser miserablemente pobres, no necesitan albañiles ni arquitectos para construir sus viviendas. Los indios construyen sus casas y lo hacen tan rápidamente, que si empiezan su construcción por la mañana, pueden dormir en ellas esa misma noche.⁵³

Es así como podemos entender el panorama dentro del sistema misional, que aún ante la disponibilidad y preferencia por edificar con ciertos materiales, la disponibilidad de recursos económicos y mano de obra especializada fue la que determinó el sistema constructivo al que se recurrió para edificar.

Como se ha mencionado, el uso predominante del adobe en las misiones de Sinaloa correspondió quizá a ventajas como su bajo costo, su facilidad de fabricación ante la carencia de especialistas en edificación, su capacidad de carga, y sus propiedades aislantes

⁴⁹ Ernest J Burrus y Félix Zubillaga, *Misiones mexicanas de la Compañía de Jesús, 1618-1745...*, Op. cit., p. 79.

⁵⁰ Ignaz Pfefferkorn, Op. cit., p. 70.

⁵¹ *Ibidem*, p. 71

⁵² *Ibidem*.

⁵³ *Ibidem*, p. 79.

para el calor o el frío, siendo este el material que mantuvo un amplísimo uso en todo el ámbito constructivo de la Nueva España.⁵⁴

El ladrillo como material de construcción fue poco popular en la época colonial, no obstante en el noroeste su uso fue más extensivo, Clara Bargellini⁵⁵ atribuye a que esta tecnología se introdujo por la necesidad de subsanar la carencia de bancos de cantera en la planicie de Sinaloa. El ladrillo se puede encontrar en los vestigios del arco triunfal de la misión de Tehueco, recubriendo la torre del colegio de Sinaloa y en el piso de sus naves, también los documentos constatan que se encontraba en la cubierta de la sacristía del templo de Bamoa. Así mismo, el templo de Pueblo Viejo de Nío se encontraba completamente edificado con este material, con tres bóvedas, y dos cúpulas de medias naranjas, de las cuales solo persisten los vestigios de muros y las cúpulas de sus capillas.

3.5.1 Importación de suplementos o insumos para la construcción

Ante la lejanía de la provincia con respecto al centro de la Nueva España, el costo de los suplementos para la construcción era muy elevado. Sin embargo, los misioneros mandaban la plata necesaria para este tipo de insumos, que fueron requeridos muchas veces en sus memorias. Algunos suplementos para la construcción que debían ser enviados desde la ciudad de México, eran insumos como: el alumbre⁵⁶ para la impermeabilización, algunas docenas de cuchillos, hachas, clavos de tejamanil y sierras.⁵⁷ Estos productos tardaban entre 30 y 60 días aproximadamente en ser abastecidos, por lo que muchas veces se retrasaba la edificación.

Sucedió que un templo de la misión de Torim, estando techado el presbiterio, la capilla mayor y las dos colaterales que formaban en crucero, la nave central tardó ocho años, de 1705 a 1713, en poderse terminar, debido a la escasez de suministros que en ese tiempo se había experimentado.⁵⁸

3.6 ESCASEZ DE MANO DE OBRA CALIFICADA

⁵⁴ Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Op. cit.*, p. 208.

⁵⁵ Clara Bargellini, "Las Misiones de Sonora, Arquitectura e historia" en *Arqueología Mexicana*, Vol. XVII, Núm. 97, 2009, p. 69.

⁵⁶ Solicitado por el padre misionero Diego Merino de las misiones de Bamoa y Nío, Sin Fecha, AGN AHH, Vol. 282, Exp. 89. f. 1.

⁵⁷ Memoria del padre Eusebio Francisco Kino, de 1707, *Tajamanil*, Eusebio Francisco, S. J. Kino, *Cartas a la procura de las misiones*, México, Universidad Iberoamericana, 1987. p. 32-33

⁵⁸ Ernest J Burrus y Félix Zubillaga, *Misiones mexicanas de la Compañía de Jesús, 1618-1745...*, *Op. cit.*, p. 71.

La relación entre los materiales de construcción y la tecnología disponible se vio afectada por la carencia de mano de obra calificada para la edificación en la provincia. Por ello, las misiones no fueron dedicadas enteramente a la instrucción religiosa, sino que cada una llegó a ser una escuela industrial donde los nativos aprendieron oficios.

Durante los primeros años a los misioneros se les había encomendado adiestrar a los indígenas en trabajos productivos, bajo la leyenda “un indígena ocupado es un indígena pacífico”.⁵⁹ El mismo padre Pérez de Ribas esocogió entre los indios Yaquis un buen numero de adultos para dar principio a la obra de Iglesias y casas de vivienda: “efcogi algunos moços mas dieftros y bautizados, para el oficio de carpinteros, y albañiles [...] y ellos ivan en mi compañía quando paffaua de vn pueblo a otro, donde auia obra”.⁶⁰

Los nativos poco a poco fueron aprendiendo los nuevos oficios. En la misión de Tehueco se señala que “carpintero ay, que por no tener otro inftrumento, con un cuchillo labra vn candelero, o vn ramilletero para el Altar, como fi fuera hecho a torno”.⁶¹

La necesidad de contar con mano de obra especializada en construcción fue un problema que nunca se solventó del todo en las misiones. La situación se agudizaba cada vez que era necesario construir en los nuevos partidos, o reconstruir y reparar los edificios que se veían afectados durante las crecientes de los ríos. Pérez de Ribas señala que es “menefter fue afsiftir a la obra, y aun poner las manos en ella: porque aunque fabrica humilde, y pobre, pero para ellos era grande y defvfada”.⁶²

Así, los pocos indígenas capacitados en construcción fueron muy valiosos y protegidos de los misioneros. “Auia vn principal carpintero trabajando, y labrado las maderas para ella [iglesia], cõ toda la curiofidad que le fue pofsible, y antes de acabarla cayó grauemetete enfermo”.⁶³ El padre Pérez de Ribas externó fervientemente su deseo de que el indígena sobreviviera cuando menos para terminar la obra.

Ante los requerimientos técnicos que fueron necesarios para algunas edificaciones, es de suponer que en las misiones intervinieran maestros especialistas en construcción. Por ejemplo para las edificaciones de las misiones de Nío y Pueblo viejo se requirió de conocimientos de estereotomía, elaboración de ladrillos y de edificación de bóvedas de ese material. Es de suponer que se llevara algún maestro especialista desde el centro de la Nueva España, como sucedió en la misión de Batuc:

Alejandro Rapicani, un jesuita alemán [...] se arriesgó a llevar de México a un arquitecto que además era un excelente albañil. Este hombre, con admirable

⁵⁹ Charles W. Polzer, *Op. cit.*, p. 17. T. de A. a “Busy Indian is a peaceful one”

⁶⁰ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 431.

⁶¹ *Ibidem*, p. 199.

⁶² *Ibidem*, p. 148.

⁶³ *Ibidem*, p. 392.

paciencia, instruyó en corto tiempo a varios indios y con su ayuda construyó enteramente de cantera labrada una hermosa iglesia en el pueblo de Batuco.⁶⁴

Mi predecesor en la misión de Cucurpe, un español, afortunadamente copió a este alemán; su habitación estaba amenazando caerse y no aceptaba reparación, así que había que pensar en una nueva y con éxito se construyó totalmente una casa de cantera. Para ayudarlo como arquitecto solo tenía a un pobre español que no era más que un chapucero de la albañilería y a nadie más, excepto a sus indios. Por lo tanto no podía arriesgarse a construir la casa con bóveda y se contentó con un techo plano que construyó al estilo mexicano.⁶⁵

3.6.1 La naturaleza de los neófitos y la conformación arquitectónica

Es importante destacar algunos hechos relacionados a la escasez de mano de obra que incidirían en la conformación y permanencia de la arquitectura misional. Uno de ellos sería la naturaleza propia de los grupos nativos. Se puede constatar que en las misiones asentadas entre grupos dóciles, el avance en el orden temporal fue mayor. Entre las misiones que asimilaron a neófitos de los grupos: Guasaves,⁶⁶ Mayos, Nebomes bajos, Huites, y Chinipas, se les atribuyó poseer los templos más lucidos de la provincia.

En su contraparte los grupos Yaquis, Zuaques, Ocoronis, se revelaban constantemente al trabajo y explotación impuesta por los ignacianos, destruyendo constantemente los templos, retrasando los trabajos de construcción.

Como parte de la naturaleza nómada de los indígenas de noroeste, muchos de ellos desertaron de sus reducciones,⁶⁷ por la necesidad de sustentar a sus familias y por la mayor libertad que ostentan en su vida y costumbres trabajando para los españoles en las minas. Los padres de la Compañía se daban a la infructuosa tarea de mantener a los indios en sus reducciones. Además se quejaban constantemente de los pocos indígenas que se quedaban en la misión, a quienes les achacaba ser las gentes más ociosas del mundo, pues estaban acostumbrados a trabajar solo 3 o 4 horas, “[...] y cuando llega el momento de edificar iglesias de dura, que ordinariamente son de barro y adobes y cubierta de madera y otros materiales, a estos trabajos no están acostumbrados y trabajan solo de 4 a 5 horas al día”.⁶⁸ Estos factores, son relevantes para comprender la situación social y la precariedad material que prevaleció en las misiones en Sinaloa.

⁶⁴ Ignaz Pfefferkorn, *Op. cit.*, p. 80.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 72.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 103-104.

⁶⁸ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 429.

3.6.2 Los constructores y promotores de la obra

En las empresas de construcción de este territorio se dio lugar a la improvisación y a la tolerancia en materia de edificación. Aprovechar la mano de obra nativa local no bastaba. El proceso de hispanización del nativo y su instrucción en oficios se facilitaría con la introducción de neófitos provenientes del centro de la Nueva España, mexicanos y tarascos.

En el sur las campañas de construcción de los monasterios quedaron prácticamente en manos de los indígenas locales.⁶⁹ En la provincia de Sinaloa no fue de esta suerte, el papel relevante del misionero fue: como el promotor de la edificación, ya que en el norte los grupos no estaban organizados para la construcción, por tal motivo fueron los misioneros y los indígenas provenientes del sur los encargados mayoritariamente de la promoción y edificación de las obras.

Fue común en todas misiones norteñas de la Nueva España, encontrarse supeditadas a la disponibilidad de mano de obra ajena a la región donde se edificaba. En las misiones de la sierra Tepehuana, como informa sobre la misión de Huejotitlán Juan Antonio Núñez, acaeció que para la edificación “no han servido, ni sirven, ni podrán servir los indios de Huexotitlán, [porque son] pocos, holgazanes y volantones”⁷⁰ y por tal motivo “será preciso pedir y esperar, antes, que nuestro Señor conceda a esta misión algún desahogo con que se puedan conducir de otras partes y costear algunos trabajadores”.⁷¹

3.6.2.1 El papel del misionero jesuita

En cualquier región de la Nueva España el misionero a menudo se convertiría en un explotador más del indígena.⁷² Él era el encargado de la evangelización, asunto que conllevaba no solo instrucción religiosa sino además la capacitación para servir en oficios útiles para los españoles. El control y sujeción que los misioneros ejercieron en los pueblos a su cargo quedaría evidenciada en el avance de la obra material, y la explotación del indígena al persuadirlos a ofrecer su trabajo de forma gratuita en la edificación.

Debido a que en Sinaloa el nivel de sujeción y aculturación de los nativos fue incipiente, y a la tradición constructiva de los grupos autóctonos, fue necesaria la participación del misionero no solo como promotor en la construcción de templos, además fueron [...] agricultores, maestros, músicos, tejedores, carpinteros, albañiles, arquitectos e

⁶⁹ Carlos Chanfón Olmos (coord.) *Op. cit.*, p. 205.

⁷⁰ Informe sobre la misión de Huejotitlán de Juan Antonio Núñez, 25 de octubre de 1745, Ernest J Burrus y Félix Zubillaga, *Misiones mexicanas de la Compañía de Jesús, 1618-1745...*, *Op. cit.*, p. 213.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² Carlos Chanfón Olmos (coord.) *Op. cit.*, p. 24.

ingenieros”.⁷³ Fueron los encargados de la toma de decisiones y algunas veces de inventar la traza de los templos.

Eftas tales iglefias no fe pueden edificar, fin q los mifmos Padres, n folo seã fobreftantes, fino arquitectos, y aũ poner las manos en ellas, diftribuir los oficios a la gente, y aun prepararles de comer, en que (...) fuelen trabajar feifcietas y mas perfonas , que fon menefter para cortar madera, y traerlas a fus ombros, porque no tienen bueyes, ni mulas que las arraftren, juntar piedra, y adobes.⁷⁴

Existe una escasa posibilidad de conocer los nombres de los constructores jesuitas o de los arquitectos que fueron llevados desde las ciudades del centro a las misiones, debido a que la situación de anonimato es habitual pues no hay registro de los arquitectos novohispanos. Esta situación se agudiza en la obra de los jesuitas pues no consideraban relevante registrar quienes fueron los arquitectos de sus templos porque esta profesión era poco notable a comparación de los oficios espirituales.⁷⁵

Si bien, generalmente cuando los documentos se refieren a un misionero como constructor, debemos de entender que ellos participaron en la promoción de las obras y la administración de los recursos, pero que muy pocos tenían los conocimientos técnicos de construcción.⁷⁶ Sin embargo, se ha podido detectar los nombres de algunos misioneros que participaron activamente en la construcción de templos y ostentando uno de ellos el oficio de arquitecto.

Uno de los primeros miembros de la Compañía de Jesús que se relaciona directamente con la edificación fue el padre coadjutor Francisco de Castro, quien siendo cocinero en el colegio de San Pedro y San Pablo en la ciudad de México, fue llamado en 1594 por Gonzalo de Tapia, para que se ocupara de lo temporal en las misiones, desempeñó por espacio de treinta y tres años esta labor, trabajando el personalmente en la obra, donde puso adobes y ayudó a labrar maderas con los Indios.⁷⁷

[Francisco de Castro] Llegó a tiempo que ni casa, ni iglesia tenían los padres, ni en lo temporal cosa a que volver los ojos, [...] Fundó esta ca[sa?] y dos iglesias y la estancia que tiene este colegio⁷⁸

Hernando de Villafañe misionero entre los Guasaves, fue de los primeros padres en emprender templos de adobe en los tres pueblos a su cargo, “fiendo él en perfona fobreftante, y aun poniendo las manos en la obra”⁷⁹

⁷³ Alexander V. Davis, *El siglo de oro de la Nueva España (siglo XVIII)*, México, Editorial Polis, 1945, p. 123.

⁷⁴ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 335.

⁷⁵ Marco Díaz, *Op. cit.*, p. 188.

⁷⁶ Catherine Rose Ettinger Mc Enulty, *Las Misiones Franciscanas de la Alta California, Arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2001, p. 208.

⁷⁷ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 232.

⁷⁸ AHVN, Ramo misiones, Vol. 25, Exp. 11. Folio 206 v.

[...] Obra era ehta nueva, y nũca vifta en aquella tierra, y de trabajo para los Indios: pero como los de defta Nacion eran de mas blando natural, y aplicaci3n al trabajo, que otras; y por ser estas fabricas de grande importancia para hazer mas afsiento los pueblos; los reduxo el Padre a hazer Iglefias, que aunque de adobes, pero fueffen bien cubiertas de açoteas, y terrados y libres de los incendios a que ehtan fuijetas las de madera y paja. [...]. Començaron a leuantar la paredes, y mientras mas ivan creciendo, crecian en ellos el defeo de ver acabada obra tan nueva: cortaron, y traxeron a ombros (porque fon valientes en ehtas cargas)y labrar3n cantidad de arboles para su enmaderamiento, y quedar3n hechas tres muy grandes Iglesias. q aunq no eran de canteria, falier3n muy viftofas en aquella tierra. Porq el padre procur3 adornarlas, blanqueandolas, y pintandolas con los colores que alli fe hallaban.⁸⁰

Otros misioneros a los que se les refiere haber participado activamente fueron, Pedro de Águila en la misi3n de Ahome, al padre misionero Lorenzo Jos3 Garc3a misionero del partido de Torim en el r3o Yaqui, el padre Martin P3rez, el Rector Agust3n de Roa quien uso el oficio de albañil⁸¹ para reparar el Colegio de Sinaloa, y Pedro de maya quien ostentaba el oficio de arquitecto.

Es curioso el caso de este 3ltimo misionero, Pedro de Maya quien en la carta edificatoria p3stuma a su muerte redactada por Gonzalo Navarro, se revela que ostentaba estudios de arquitectura. Pedro de Maya siendo rector del Colegio de la Villa de San Felipe y Santiago, le sucedi3 que tras una inundaci3n, se le adjudicaron los dañaron a las estructuras del templo y colegio a su cargo, por lo que paso muchas mortificaciones y con lo cual y para reducir gastos y esfuerzos de reunir trabajadores, decidi3 reparar el colegio.

[...] y finalm^{te} hizo q^{to} pudo, aun q no q^{to} maltrataron las Lluvias, Reparo lo principal q fue la Iglesia, y q por el lado derecho dela portada parte del choro y baxo el bautisterio, se hendiode Calidad q fue neces^o, derribarlo y volverlo a hazer, hizo el Refectorio y una otra piesa q sirve de almafen, y otro aposento nuevo, y muchos mas hizo sin logro, aun q sin culpa ya q sele niegue la [¿], por q Juzgado mas f3cil y mas 3til hazer de nuevo todo el Coll^o, lo traso, abri3 los cimientos, y los Levanto cerca de bara en alto, y por rendirse a la ob^a. O al juicio de otros dexo la obra comensada.⁸²

En la carta se menciona que esta decisi3n fue muy criticada, y que se debi3 proceder a construir un colegio nuevo debido a lo dañado de las estructuras. Otro dato curioso es que a Sinaloa lo consideraba como un lugar donde se sepultan los talentos, refiri3ndose a los talentos en edificaci3n del padre Pedro de Maya, lo que nos lleva a entender que la construcci3n no depend3a de las aptitudes de los misioneros como arquitectos, si no de la disposici3n de recursos para edificar, tanto recursos humanos como de materiales.

⁷⁹ Andr3s P3rez de Ribas, *Op. cit.*, p. 352.

⁸⁰ *Ib3dem*, p. 97.

⁸¹ Ernest J Burrus y F3lix Zubillaga, *Misiones mexicanas de la Compañ3a de Jes3s, 1618-1745...*, *Op. cit.*, p. 111.

⁸² Carta de edificaci3n de Pedro de Maya escrita por Gonzalo Navarro, fechada 23 de septiembre de 1677 y el 20 de mayo de 1678, AHPMCJ, SM. IX-I 1565 f. S/N.

3.6.2.2 Los constructores indígenas

No podemos negar que la mano de obra para edificar casas y templos fue proporcionada principalmente por los neófitos que habitaban las misiones, quienes prestaron su trabajo de forma gratuita. Sin embargo, la participación de los habitantes de los pueblos de misión era mano de obra no calificada para las edificaciones que deseaban emprender los misioneros en esta provincia, lo que llevó a los miembros de la compañía a introducir neófitos de otras regiones a las misiones como apoyo en lo espiritual y material. En la siguiente cita se menciona la introducción de Mexicanos y Tarascos, en el mismo párrafo se hace referencia a la edificación, lo que nos hace reflexionar en la relación entre la introducción de neófito de los mencionados grupos y la construcción en la villa de Sinaloa.

Para dar mas afiento a las cofas de la doctrina, y Christiandad, y mayor feguridad de la gente, que a la Villa fe auia agregado de Indios Mexicanos, y Tarafcos, y otros fieles. [...] para edificar en la villa otra Iglefia mas fegura, que la de paja que tenian; y aunque fe hizo de adobes, falio muy capaz y fuerte, y q podia feruir de fuerça, y refugio a toda la gete del pueblo en cafos de acometimientos, y afaltos de enemigos⁸³

Las crónicas y documentos dan fe de la existencia de algunos neófitos que desempeñaban oficios con especialidad, como en la misión de Chinipas donde para edificar su templo se introdujeron oficiales diestros en obras, o en la misión de la concepción donde “Auia vn principal carpintero trabajando,”⁸⁴ o en las rancherías de los Guacaparís donde se construyó “auiendo combinado algunos Chriftianos, q les enfeñaran a hazerla”.⁸⁵

Al igual que en el caso de los misioneros jesuitas es difícil conocer los nombres de los indígenas que participaron como constructores. Solo en tres casos pudimos detectar la participación específica de neófitos locales, dos de ellos caciques de su pueblo.

El gobernador del pueblo Huites, don Bautifta “fe preciaua de acudir cargando madera, adobes, y barro, animando con fu exemplo a los otros fus mancehuales, y fubditos”.⁸⁶ Otro cacique Pablo Vasquez del grupo guasave fungió como sobrestante y dió orden a su gente de volver a construir las iglesias,⁸⁷ y el natural Chriftobal Anamei quien ayudó a que se construyeran iglesias de proposito en Mochicahui.⁸⁸

El registro de estos nombres por Pérez de Ribas han sido la única fuente de información de donde se ha podido obtener estos datos específicos. La falta de contratos y la pérdida de

⁸³ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 73.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 392.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 227.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 219.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 82.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 166.

documentos es la principal limitante para encontrar datos de la participación específica de los neofitos en las misiones.

3.6.2.3 Movilidad de los indígenas

La naturaleza nomada de los indígenas de la Provincia de Sinaloa, aunado a la integración que los iganacianos incentivaban entre los diversos grupos locales y de mexicanos y tarascos que habitaban las misiones, propició mezclas e intercambios. Un grupo de indígenas mayos por que habitaba el río Mayo, participó en la construcción del Fuerte de Montes Claros ubicado a las riberas del río Zuaque pues gustaban de ver las nuevas edificaciones al grado que desearon participar aun cuando la construcción se ubicaba fuera de su región, “[...]ofreciendofe a trabajar en la obra, de fu volūtad, y fin fer llamados.”⁸⁹

Los escasos constructores capacitados estuvieron en constante movilidad en el territorio. Así como en Saltillo los franciscanos agregaron familias de indígenas tlaxcaltecas y tarascos para enseñar a los naturales tareas prácticas, y sin dejar de lado el mencionar la notable participación de los tlaxcaltecas en la construcción de la catedral de Saltillo. La introducción de indígenas de otras regiones a las misiones, fue el sistema probado para desarrollar establecimientos duraderos.⁹⁰

La movilidad de los indígenas sinaloenses no solo se limitó al territorio de la provincia, algunos nativos reconocidos como indios de Sinaloa participaron en la construcción de la catedral de Durango,⁹¹ junto con indígenas de Analco, de Atotonilco, del valle de Santiago, y tarascos. Entre 1634 y 1652, trabajaron el Indio Miguel, Mateo, Daniel y Luis, en la construcción de dicha catedral, sin embargo, no se especifica su oficio, solo su origen.

Clara Bargellini, menciona que el trabajo de los indígenas debió de haberse nutrido de las vivencias de los indígenas como nativos colonizados y la de los españoles, lo que dio la posibilidad de jugar con las reglas y alterar los modelos importados.⁹²

3.7 REFLEXIONES

⁸⁹ *Ibidem*, p. 237.

⁹⁰ Diana Ramiro Esteban “Santiago de la Monclova, Una villa, un presidio, un pueblo, una misión” en Luis Arnal Simón, (coord.), *Arquitectura y Urbanismo en el Septentrión Novohispano, fundaciones del Noreste en el S. XVIII*, México, UNAM, 1999, p. 60.

⁹¹ Clara Bargellini, “El trabajo indígena y la construcción de la primera catedral de Durango” en Marie-Areti Hers, et al., *Nómadas y sedentarios en el Norte de México: Homenaje a Beatriz Braniff*, México, UNAM, 2000, pp. 568-575.

⁹² *Ibidem*, p. 582.

ladrillo y piedra. Así como sucedió en manera general en la Nueva España, también se desarrolló la carpintería con la introducción de instrumentos metálicos.⁹⁶

También nos fue posible vislumbrar que las inundaciones no fueron la única causa de la decadencia de las misiones, sino que también lo fueron los problemas políticos con los españoles, y obispos. Nos es posible comprender que como los templos pertenecerían al obispado de la Nueva Vizcaya cuando se secularizaran las misiones, los jesuitas no desearon edificar templos costosos, ni invertir mayores esfuerzos que los de cumplir con tener un templo en cada pueblo.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 206.

La forma de organización y la técnica de la construcción, son temas difíciles de abordar por la amplitud de los temas a tratar.⁹³ Sin embargo, es debido a las limitaciones de acceso a datos y a fuentes inéditas, que por ende, la profundidad y la extensión con que se han tratado muchos temas se han visto afectados.

Se ha expuesto la reconstrucción de la experiencia constructiva como un proceso de adaptación a por parte de los misioneros y de los indígenas, a las condicionantes de la región, y a nuevos modos de vida. Contemplando su marco social, se encontró que las construcciones reflejaron los avances, retrocesos o estancamientos de las misiones jesuitas.⁹⁴

Para la consolidación arquitectónica de las misiones, mucho dependió de las limitaciones del contexto natural (cuencas de los ríos), experimentar encontrar las mejores ubicaciones para edificar los templos fuera del peligro de las inundaciones. Empezar la búsqueda de materiales y mano de obra para construir, habilitarlos y coordinar, fue una tarea que descansa en los inexpertos misioneros. Y con respecto a la experiencia constructiva de los nativos de Sinaloa y los padres Jesuitas, se pudo identificar, que para poder edificar las primeras iglesias de propósito, se necesitó de la importación de mano de obra especializada que enseñara a los neófitos, probablemente debido a la poca o nula experiencia en edificación de los padres. Esta mano de obra se ha identificado que probablemente hayan sido indígenas Tarascos, puesto que en la historia de Pérez Ribas, su participación es recurrente, y son solicitados desde los primeros años de la evangelización en Sinaloa en el apoyo a la conversión de los nativos, y quizá hayan participado activamente en la edificación y enseñanza.

Este dato es de relevancia, puesto que denota la importancia de este grupo de indígenas en la aculturación y su papel relevante, determinante, protagónico en la conversión y en los cambios sucedidos en las misiones del noroeste.

También se identificó el papel del misionero como promotor y asesoría de la construcción, pero ni era experto, ni tenía suficiente tiempo para dedicarse a la supervisión de las edificaciones.⁹⁵ Sin embargo, en esta provincia fueron innumerables ocasiones en que la necesidad de mano obra lo hizo desempeñar el papel de albañil en la edificación de los templos y a desempeñar el papel como encargado de la preparación de los indígenas en oficios útiles, ya buscando quien los enseñara o siendo el mismo el maestro.

La introducción de tecnologías europeas en la región, también fue una aportación primordialmente jesuita, la construcción de bóvedas, la edificación con adobes, terrados,

⁹³ Carlos Chanfón Olmos (coord.) *Op. cit.*, p. 203.

⁹⁴ Marco Díaz, *Op. cit.*, p. 18.

⁹⁵ Carlos Chanfón Olmos (coord.) *Op. cit.*, p. 205.

CAPITULO IV

LAS GRANDES OBRAS

UN INTENTO POR CONSOLIDAR EL SISTEMA MISIONAL

1732 – 1767.

Entre 1732-1767 se vivió una nueva etapa de auge económico en las misiones jesuitas de Sinaloa. Para el inicio de este periodo, la empresa que tuvo principio en la Villa de San Felipe y Santiago, había alcanzado su máxima extensión territorial. Se había establecido un sistema de misiones que pertenecían exclusivamente a la Compañía de Jesús; éstas se ubicaban en el norte del actual estado de Sinaloa, y abarcaron hacia el norte, el territorio de los estados de Sonora, la sierra de Chihuahua y el estado de Arizona de los Estados Unidos de América; y al oeste se cruzó el mar de la California y se establecieron en la península del mismo nombre.

Algunos conflictos se superaron, principalmente aquellos causados por las sublevaciones los grupos indígenas, entre ellos la más importante en Sinaloa fue la rebelión de los Yaquis en 1740. Debido al descubrimiento de las minas de plata cerca de lo que fuese la Villa de Álamos en la provincia de Sinaloa, se vivió con más libertad y sin tantas restricciones en el aspecto económico de las misiones. A este hecho se le aunaron algunos cambios suscitados en los preceptos que reglaban la vida cotidiana de los misioneros y en la administración de las misiones; lo que desencadenaría una serie de mejoras en el orden temporal de las misiones.

La construcción de la mayoría de los templos misionales que se conservan íntegra o parcialmente en el territorio que comprendió la Provincia de Sinaloa, fue iniciada durante este periodo. Los mineros y ganaderos locales aportaron los recursos económicos para tales empresas. Las venidas de los ríos y las sublevaciones, que provocaron la destrucción de los antiguos templos, fueron la principal causa por la que se dio inicio a la gran empresa de edificación de templos. Por ello y para el análisis de estas edificaciones se realizarán reconstrucciones hipotéticas, del estado que guardaban poco antes de la expulsión de los jesuitas, con base en los vestigios materiales existentes de cada conjunto, la revisión de documentos primarios, y del programa arquitectónico común. Con ellas, se reconstruye la experiencia constructiva, como reflejo de la experiencia acumulada durante los años de presencia jesuita en la provincia, que dio como resultado una *arquitectura híbrida*.

4.1 PRECEPTOS QUE AFECTARON LA EMPRESA DE EDIFICACIÓN EN LAS MISIONES

Tras una etapa de arduo trabajo de reconstrucción y experimentación en orden temporal de las misiones se había determinado que sería mejor construir con materiales más durables, con la finalidad de evitar mayores daños a las edificaciones durante las

inundaciones. En ese entonces la mayoría de las edificaciones se encontraban en estado ruinoso, debido a las rebeliones e inundaciones, y en algunos otros casos, por el descuido y abandono de los padres. Por tales razones, se solicitó enérgicamente a los misioneros, construir templos en los pueblos de misión a su cargo, para remplazar las arruinadas o edificar nuevas donde no habían existido.

Las instrucciones estipulaban como se debería emprender esta obra en las misiones del noroeste. En el año de 1722, el Padre Provincial José de Arjó redactó una serie de preceptos, donde se estipulaba que:

Algunas misiones aún después de muchos años de fundadas se hallan sin iglesias. Ordeno, pues, que donde no las ai [sic], insten los superiores a sus súbditos para que, a lo menos, en el pueblo principal de la misión hagan una iglesia capaz, conforme el número de los feligreses; y en cada uno de los pueblos de visita, otra iglesia u oratorio decente y a propósito para los concursos.¹

Este precepto marcaría esta etapa, y los grandes esfuerzos invertidos en consolidar arquitectónicamente las misiones. Esta sería la última etapa de presencia misional en la provincia; previo a su expulsión en 1767.

4.2 LA FLEXIBILIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN.

Sin duda alguna la libertad en el orden social y las restricciones materiales que se vivía en el noroeste, se vieron reflejados en el partido arquitectónico y materialidad de las misiones. La vida cotidiana de un misionero, si bien menciona Bernd Hausberger, implicaba grandes *agobios*, también implicó algunos *alivios*. Uno de ellos fue la relajación de la estricta disciplina a la que la Compañía de Jesús sometía a sus miembros en otras regiones. En las misiones los padres vivían de una forma más libre y con menos vigilancia.²

Varios trabajos revelan que los reglamentos y las ordenanzas de la Nueva España se relajaban en las provincias conforme más se alejaba del centro del virreinato, debido a la lejanía y amplitud del territorio. Así en Sinaloa, no fue la excepción; como se mencionó en el capítulo anterior las ordenanzas para los deslindes de los pueblos, nunca se acataron. La distribución de las calles y predios tampoco se reguló.

El visitador general 1750, José Rafael Rodríguez Gallardo, informa de la fatal constitución y deplorable destrucción y decadencia, del estado de las provincias de Sonora y Sinaloa.

¹ Ernest J Burrus y Félix Zubillaga, *El Noroeste de México: documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, México, UNAM, 1986, p. 9.

² Bernd Hausberger, "La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano" en *Estudios de Historia Novohispana*, Núm. 017, 1997, p. 88.

Expone que “en estas provincias no se ha tenido el cuidado de establecer vecindarios, ahí los españoles viven dispersos sin regulación eclesiástica, ni judicial.”³

Es en la nombrada gobernación de Sinaloa, en la que se puede decir con verdad que no hay un solo lugar que este repartido en cuadras o formales calles divididas; aunque se traiga a colación los mentados del Rosario, Culiacán, Sinaloa, y los Álamos. Sus casas de adobe o tierra, separadas unas de otras, dejan abierto el campo para contar tantas calles cuantas casas o propiamente chozas, pues entre casa y casa va el camino. ¿A quién no hará fuerza que en toda la gobernación no haya cárcel ni una casa de cabildo?⁴

Ante la escasa vigilancia, la distribución de casas y orden de las poblaciones respondió a la casualidad, y a las circunstancias locales; las ordenanzas tuvieron muy poca validez por lo que se presume que lo mismo sucedió con el partido arquitectónico de las edificaciones para las misiones nortañas.

La libertad que la mayoría de los misioneros tenía en su partido, en ocasiones había ocasionado que los padres no acataran los reglamentos y rompieran sus votos. El misionero que tenía a su cargo una misión se encontraba solitario entre los indígenas, solo en caso de ser partidos populosos, se les asignaba a dos padres la tarea. Sin embargo, en general, los misioneros encontraban libertad en su partido, y ningún tipo de vigilancia; únicamente se cumplía con las reuniones semestrales y las escasas visitas del padre procurador de las misiones y del obispo de Durango, lo que provocó una serie de irregularidades entre los misioneros.

Un caso particular es el que acusa al padre Francisco Domínguez, misionero en Navojoa, quien según el informe del padre visitador de las misiones Juan Antonio de Baltazar, con fecha de marzo de 1745, “este padre hizo, vendió y hace mezcal.”⁵ Se le acusaba de haber acumulado dinero por este medio, tras su venta en los alrededores de la mina de Batopilas en la región serrana, y no haberlo invertido en la iglesia y sus adornos.

La producción de mezcal conllevó la implementación o adecuación de espacios en particular para esta misión. Fue necesario contar con hornos, tinas y bodega para su fermentación y un suministro de agua. Así como quizá pudo ser producido con agaves silvestres, también pudo contar con un campo de agave cultivado por los indígenas. Recordemos que los nativos conocían el proceso productivo de esta bebida embriagante que era de uso común en sus fiestas y ceremonias religiosas, y por lo que solían tener una planta de mezcal a un lado de su casa.⁶

³ José Rafael Rodríguez Gallardo, Informe sobre Sinaloa y Sonora 1750, Colección documental No. I, México, AGN, 1975, p. 30.

⁴ *Ibidem*, p. 62.

⁵ Ernest J Burrus y Félix Zubillaga, *El Noroeste de México: documentos sobre...*, Op. cit., p. 119.

⁶ Andrés Pérez de Ribas, *Historia De Los Trivumphos De Nvestra Santa Fee Entre Gentes Las Mas Barbaras Y Fieras Del Nuevo Orbe*, México, Siglo XXI y DIFOCUR, 1992, (1645), p. 243.

También ese mismo padre fue acusado de haber participado en el buceo de perlas, así como de faltar a su voto de castidad, puesto que se menciona que tenía en la casa un sobrino suyo (que parecía su hijo) y por tales motivos era preciso sacarlo de las misiones a un colegio.⁷

Este tipo de hechos parece haber sido común en las misiones. El padre visitador reporta que los padres se deslizaban con mujeres, y que: “en ninguna otra provincia he tenido las delaciones o relaciones más repetidas y fastidiosas e indecorosas sobre esta materia como en Sinaloa”.⁸

Ante este problema se buscaron algunas soluciones. Los preceptos y reglamentos establecían que en ningún caso debería entrar ninguna mujer a la casa del padre ni siquiera si es una pequeña niña.⁹ También prohibieron por algún tiempo a los padres el tener cocineras en su misión. Muy curioso resulta el caso en el que se optó por regular los espacios para evitar cualquier tipo de falta de parte de los misioneros, que fuese perjudicial para la reputación de la Compañía de Jesús, la cual se encontraba ya comprometida.

En esos partidos donde haya mujeres que ayuden en la cocina, la puerta estará localizada hacia afuera de la casa, lejos del área donde habita el padre, como tal no tendrá acceso a esa área por la cocina.¹⁰

Desconocemos si efectivamente se cumplió este precepto, en la ubicación de las cocinas y sus accesos. La destrucción de las casas de los misioneros y la carencia de datos que nos aporten información de su distribución espacial es una de las dificultades con las que se enfrenta este estudio.

Debido a la escasez de materiales y personas especializadas en edificación, se generó lo que podríamos llamar una flexibilidad en el empleo de materiales y sistemas constructivos. Ante la carencia de ellos se hacía emergente mezclarlos, creando una disparidad en una misma edificación. (Véase la materialidad del Colegio de Sinaloa en este capítulo). Se edificaba como consecuencia con una mezcla de técnicas indígenas, materiales de diversas calidades, piedras de diversos bancos, una composición con el empleo de adobe, piedra, y ladrillo. Así mismo los conjuntos misionales de la región no se desarrollaron conforme a una tradición constructiva particular, ni siquiera conforme a un partido que fuese homogéneo. La búsqueda de soluciones emergentes a los problemas de destrucción por inundaciones, creó variantes que solo se podrían relacionar por su sencillez constructiva. Así, por

⁷Ernest J Burrus y Félix Zubillaga, *El Noroeste de México: documentos sobre...*, Op. cit., pp. 119-120.

⁸*Ibidem*, p. 124.

⁹Charles W. Polzer, *Rules and Precepts of the Jesuit Missions of Northwestern New Spain*, Tucson, University of Arizona Press, 1976, p. 69.

¹⁰*Ibidem*, p. 83. Traducción de la Autora: “in those districts where Indian women help in the Kitchen, door will be located on the outside of the house away from the Father’s living area such that there will be no entry into that area from the kitchen.”

contraste, las limitantes y libertad con se vivía en las misiones, generaron las especificidades que caracterizarían la arquitectura de esta tierra.

4.3 CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS IMPLEMENTADAS EN LOS CONJUNTOS MISIONALES

Antes de iniciarse este periodo que fue caracterizado por representar un intento por consolidar arquitectónicamente las misiones, ya se había experimentado lo suficiente, como para conocer las condicionantes climáticas y las mejores soluciones constructivas que debían ser empleadas en esta provincia.

Un claro ejemplo de la asimilación de este conocimiento, es expresado por el padre Lucas Luis Álvarez en el año de 1744, quien explica claramente la razón por la cual en la Provincia de Sinaloa predominaron las edificaciones de adobe, puesto que:

[Es el material] de que, en estas tierras, por mayor comodidad, se usa; porque lo fabricado de cal y canto es de poca dura o porque no se acierta a dar el punto a la mezcla o porque el excesivo calor la raxa y, en las aguas, por esta breve rima, se cala y pudre la madera.¹¹

Si bien el adobe era utilizado comúnmente, era bien sabido que este material al contacto del agua es deleznable y por tal motivo de poca dura en esta región. El misionero que ese momento fungía como rector del Colegio de Sinaloa, explica como era difícil preparar la mezcla que une a la piedra, o quizá la falla se debió al alto contenido de salitre del terreno de la planicie, el cual aun en la actualidad produce un rápido deterioro de ese tipo de mezclas. Del mismo modo menciona que las condicionantes climáticas, como el calor extremo y las lluvias, calaban y pudrían la madera que sabemos que era utilizada en las cubiertas, columnas y dinteles de los templos.

Aunque se ha explicado que las condicionantes locales incidieron en el empleo y permanencia del uso de materiales locales, es necesario hacer referencia a los cambios y permanencias en las técnicas constructivas que prevalecieron en los últimos años de presencia jesuita. La mano de obra nativa fue empleada desde la llegada de los misioneros para la construcción en las misiones. El cambio radicó en el empleo de diferentes técnicas constructivas en cada etapa descrita en esta tesis. Desde el empleo de petates, bajareque y ramadas; pasando a la edificación con adobes y por último algunos casos de edificación en cantera y ladrillo. La organización para el trabajo en

¹¹Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga, *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús, 1618-1745, cartas e informes conservados en la "Colección Mateu", "Colección Chimalistac" de libros y documentos acerca de la Nueva España*, no. 41, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982, pp. 106-107.

cada etapa fue distinta y así como el grado de especialización en labores de construcción.

En esta última etapa prevalecieron las edificaciones de adobe, pero además (como en el caso de la misión de Nío), se experimentaron nuevas técnicas constructivas, con el uso del ladrillo y posteriormente de cantería. El ladrillo, como menciona Clara Bargellini, “es un material introducido al norte probablemente por los jesuitas para suplir la carencia de piedra y de personas especializadas en su corte.”¹²

Se inició la construcción de un templo edificado completamente con ladrillos asentados con argamasa, esta edificación no se concluyó pues la venida del río hizo falsear la edificación. Ante este hecho, se mudó el pueblo a un paraje más apartado del río, donde se inició un templo de cantería, aprovechando también algunos materiales de la antigua construcción. Para esta edificación se debió contar con algún oficial cantero que poseyera conocimientos en estereotomía, se advierte en los vestigios que el corte de la cantera de los muros no fue perfecto, sin embargo, se puso especial cuidado para esculpir, las pilastras y dovelas de los accesos. En la clave del acceso principal al templo, subsiste una imagen de la virgen de Guadalupe. La suerte de los templos de la misión de Nío, y Pueblo Viejo de Nío, fue la destrucción y abandono antes de ser concluidos.



Imagen 1 Vestigios del templo la misión de Nío. Acceso principal.



Imagen 2 Vestigios del templo de la misión de Nío. Acceso lateral a la nave.

El trabajo de edificación, tanto del templo de ladrillo como el de cantera, conllevó la panificación y adiestramiento de los constructores nativos. Para la edificación del templo de ladrillo, se debió adiestrar a los indígenas en la elaboración de los mismos, edificar hornos y recolectar una gran cantidad de madera para su cocimiento. La

¹² Clara Bargellini, “Las Misiones de Sonora, Arquitectura e historia” en *Arqueología Mexicana*, Vol. XVII, Núm. 97, 2009, p. 69.

cantera del segundo templo, fue sustraída de bancos serranos y transportada en canoas a través del río.¹³

Por lo menos una parte del núcleo de los muros y cimentación del templo del Colegio de la Villa de Sinaloa, eran de tierra apisonada. Esta técnica era utilizada con anterioridad por los grupos prehispánicos originarios del centro de la nueva España y del grupo Nebome, por ello se puede atribuir su empleo a que la edificación se llevó a cabo por manos indígenas. Es posible que algunas técnicas constructivas nativas fueran adoptadas en la construcción de templos, quizá por ser la forma más sencilla de solucionar el problema de la edificación. Pero cabe la posibilidad que los jesuitas reconocieran su valor como soluciones adecuadas al medio ambiente regional.

El empleo de petates en la cubierta del bautisterio y presbiterio del templo de la misión de Bamoa, tal vez sea muestra de la factibilidad del uso de este material en cubiertas; tal y como los petates formaban parte de la tradición constructiva del grupo nativo Nebome que ocupaba este pueblo. Croquis de los petates en la misión. Describir como supongo que era

Para las cubiertas, probablemente los grupos nativos empleaban las ramas de los árboles, petates y la inclinación de las cubiertas para evitar la penetración del agua durante la época de lluvias en sus viviendas. Los misioneros introdujeron a la región las cubiertas de tejamanil, terrados, teja y la impermeabilización con alumbre.¹⁴

Tabla I: Materiales y sistemas constructivos de la arquitectura híbrida

ARQUITECTURA DE LA ULTIMA ETAPA	
ARQUITECTURA HIBRIDA	
CIMENTACIÓN	Piedra laja, de diversos bancos
	Cimientos rodados de cantera, con relleno de piedras de diversos bancos. Técnica opus Incertum
	Cimientos rodados de cantera, con relleno de tierra muerta apisonada **
MUROS	Adobe, aparente y encalado
	Cantera
	Ladrillo, asentado con argamasa.
	Lajas, cubierto de tabiques asentado con argamasa.
COLUMNAS Y CERRAMIENTOS	Pilares de cedro, horcones grandes en medio que sustentan la cubierta
	Dinteles de madera**

¹³ Informe del proyecto La ruta de las misiones 2007, Catálogo de los sitios misionales en Sinaloa, INAH Sinaloa, proporcionado por el Arqueólogo Víctor Joel Santos Ramírez. Documento inédito.

¹⁴ Solicitado por el padre misionero Diego Merino de las misiones de Bamoa y Nío, Sin Fecha, AGN AHH, Vol. 282, Exp. 89. f. 1.

	Cerramientos de dovelas de piedra, y ladrillo
CUBIERTAS	Cubiertas de petates**
	Vigas y terrados
	Cúpulas y bóvedas de tabiques
	Teja de barro, alumbre, tejamanil
	Tablazón, ladrillo
ACABADOS	Pisos de lajas, en patios
	Pisos de estuco**
	Pisos de ladrillos
	Pisos de cantos rodados
	Muros encalados con diversos colores
<i>Fuentes diversas: correspondientes a el s. XVII. ** Elementos propios de la tradición constructiva nativa.</i>	

4.4 RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DE ALGUNOS TEMPLOS CONSERVADOS EN EL SIGLO XVIII

Uno de los resultados arrojados de la interpretación de la información recabada durante el curso de la investigación, lo constituyeron las reconstrucciones arquitectónicas de los templos de algunos casos de estudio. Este trabajo fue trascendente para poder identificar las características espaciales y el proporcionamiento de los templos y una casa del misionero, ante la carencia de vestigios físicos.

4.4.1 Metodología

La metodología planteada para este apartado, se esbozó en la introducción de este trabajo, y como se había mencionado, retoma la propuesta de Guadalupe Salazar González¹⁵ para la estructuración de un programa arquitectónico. La Investigadora en arquitectura, propone acercarnos a los vestigios y documentación inédita como crónicas y cartas de los usuarios, para poder generar con base al cruce de información, una reconstrucción hipotética con un mayor grado de certeza.

Con base en la propuesta metodológica, fue necesario primeramente verificar qué información se pretendía obtener y fijar los objetivos. Posteriormente se recabó información de fuentes primarias. Ante la inexistencia de vestigios arquitectónicos en la mayoría de las unidades de análisis, las fuentes se restringieron casi exclusivamente a documentación de la época, esto representó una limitante del proyecto de investigación.

¹⁵ Guadalupe Salazar González, "Programa arquitectónico como conceptualización y preconfiguración del proyecto arquitectónico", *Asinea*, año 10, Núm. XVII, 2000.

Posteriormente se efectuaron prospecciones y visitas de sitio para la identificación de evidencias físicas en caso de existir. Y finalmente se procedió procesar e interpretar los datos e información, para efectuar su reconstrucción.

4.4.2 Las fuentes

El grado de acercamiento para conocer los componentes arquitectónicos y su disposición, se vio limitado por la disponibilidad de la información. Por consiguiente, el nivel de detalle y la selección de las unidades sujetas a reconstrucción, se vieron afectados por las limitaciones de las fuentes.

En algunos casos los vestigios arquitectónicos fueron la principal fuente de información, a partir de levantamientos fotográficos y arquitectónicos. En otros el trabajo se basó elementalmente en recopilar las memorias de los misioneros, crónicas, e inventarios de bienes y alhajas.

Estos últimos documentos constituyen la principal fuente primaria para este apartado, puesto que aportan una valiosa información para poder conocer algunas características espaciales y materiales de los templos y algunas características espaciales del asentamiento misional. Gracias a estos documentos podemos conocer:

- Algunas características espaciales y dimensiones de los templos ante la ausencia de estudios arqueológicos de las unidades de análisis.¹⁶
- La relación de los bienes inmuebles que formaban parte de los Rectorados que conformaban la provincia de Sinaloa.
- La relación de los bienes muebles principales que se encontraban al interior de los edificios.
- La descripción de los materiales utilizados en las distintas construcciones, en algunos casos.
- El número de habitantes por misión.

La redacción de estos documentos obedeció a varios factores; uno de ellos y el más común, era para controlar los bienes que los jesuitas depositaban en las misiones y que debían evitar trasladar a otras misiones como lo menciona el precepto del Padre Provincial Bernardo Pardo, de 1681.¹⁷ Desgraciadamente estos documentos son escasos. Algunos otros se emitieron a petición de los visitantes de las misiones. Tal fue el caso de la petición de Juan Antonio de Baltasar visitador de las misiones en 1743. El inventario más importante para nuestra investigación y que forma parte de la información documental publicada, son los inventarios realizados por el obispo de la Nueva Vizcaya Pedro Tamarón y Romeral

¹⁶ Exceptuando el estudio arqueológico del *Colegio de la Compañía de Jesús de Sinaloa*, efectuado en el 2002 por el INAH Sinaloa, a cargo del Arqueólogo Víctor Joel Santos Ramírez.

¹⁷ Charles W. Polzer, *Op. cit.*, p. 22.

durante 1768, y otro publicado parcialmente correspondiente al año de 1765, cuyos originales se resguardan en el archivo histórico de la catedral de Durango.

Las condiciones climáticas en Sinaloa fueron determinantes en la permanencia de los edificios, y también de la de sus archivos y documentos. El padre Lucas Luis Álvarez rector del Colegio de Sinaloa señala que para el año de 1744, ante la abundancia de animalejos que habían consumido los libros, se hacía difícil recabar información, puesto que por esa causa, no podía determinar quienes ni cuando habían sido rectores de dicho colegio, ni el número de partidas de esa sede.¹⁸ Por este motivo los documentos recopilados pudiesen ser son los únicos testimonios de la arquitectura edificada en las misiones de la provincia de Sinaloa.

Como apoyo para la recopilación de información documental y de sitio, se contó con el *Catálogo del patrimonio misional de Sinaloa 2007*, un trabajo preliminar realizado por el INAH Sinaloa, y facilitado por el arqueólogo Víctor Joel Santos Ramírez, coordinador del mismo. En este documento se encuentra la compilación y revisión de documentos de varios archivos, así como levantamientos de algunos vestigios, y de los templos que actualmente se encuentran en los antiguos pueblos de misión.

4.4.3 Tratamiento de los datos

Tras identificar las fuentes y recabar la información, se procedió a su clasificación y tratamiento. Para ello fue necesario catalogar la información por sitio misional, y buscar información que señalara o diera indicios de características espaciales, materiales y formales de la arquitectura misional y su disposición espacial.

Se diseñaron diversas tablas para organizar la información y así poder indagar en las persistencias de estructuras, e indicios de la organización espacial que nos ayudasen a identificar el partido arquitectónico, y a la postre, una reconstrucción hipotética. Primeramente se elaboró una tabla para poder identificar los lugares donde persistían vestigios de los templos misionales y sus características, como resultado preliminar de las visitas de campo. Después se vaciaron datos identificados en los documentos de archivo en diversas tablas, para finalmente identificar las características arquitectónicas de cada establecimiento, sus espacios, características materiales de los templos y la casa del misionero.

De esta información se recabaron algunas medidas de los templos, en algunos otros casos se mencionaron espacios internos y su disposición, lo cual nos dio la posibilidad de poder esbozarla información en un croquis.

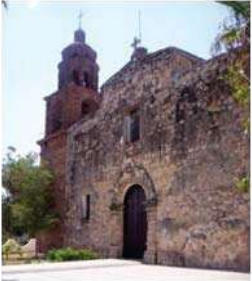
No toda la información recabada correspondía a la misma temporalidad, sin embargo, la mayoría correspondió a los últimos años de presencia Jesuita en Sinaloa; por lo que se

¹⁸ Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga, *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús... Op. cit.*, p. 106.

cruzó la información y se resolvió plantear las reconstrucciones los templos de esta última etapa.

Tabla II Resultado de la visita de campo a algunos templos misionales en el estado de Sinaloa

ESTADO ACTUAL DE LOS ASENTAMIENTOS DE MISION DEL RIO SINALOA					
LUGAR	ASENTAMIENTO HUMANO ACTUAL	ESPACIO RELIGIOSO	MATERIALES DE CONSTRUCCION	DESCRIPCION	IMAGEN DEL ESTADO ACTUAL
Tamazula	Existe	S. XX			
Guasave	Existe	S. XIX			
Nío (Pueblo Viejo)	Cambió su ubicación antigua	Vestigios del S. XVIII	Cimientos de piedra muros de tabique	Los vestigios se encuentran ubicados en el poblado de Pueblo viejo, y el terreno donde se encuentran es actualmente un cementerio	
Nío	Existe	Vestigios del S. XVIII	Cimientos de piedra muros sillares de Cantera	Los vestigios se encuentran ubicados a un lado del templo actual en el centro del poblado.	

Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa (Sinaloa de Leyva)	Existe	S. XVIII	Muros de asiento de piedra irregular	Templo actual construido en 30 años después de la expulsión de los Jesuitas, después de la destrucción de la iglesia del Colegio en esta Villa.	
El Colegio de Sinaloa (Sinaloa de Leyva)	Existe	Vestigios del S. XVII	Cimientos expuestos, vestigios de la torre de piedra cubierta de tabiques	Los vestigios corresponden al templo del Colegio de la compañía de Jesús, sus muros eran de adobes.	
Bamoa	Existe	S. XX			no disponible
Ohuera	Existe	S. XX			no disponible
Chicorato	Existe	S. XX			no disponible
Ocoroni	Existe	S. XX			no disponible

ESTADO ACTUAL DE LOS ASENTAMIENTOS DE MISION DEL RIO FUERTE

Tehueco	Existe	S. XIII	Cimientos de piedra muros de adobe, marcos de cantera labrada.	Los vestigios se encuentran ubicados a un lado del templo actual en el centro del poblado.	
Mochicahui	Existe	S. XIII	Vestigios de Muros de adobe	Los vestigios se encuentran ubicados a un lado del templo actual en el centro del poblado.	
San Miguel Zapotitlán	Existe	S. XX			

4.4.4 Interpretación de la información

El siguiente paso fue llevar los datos a una propuesta del programa y partido arquitectónico misional. Así, se procedió a dibujar, donde fue factible, algunos esquemas volumétricos de los templos misionales. La limitación de los datos y de los alcances de esta investigación nos restringió a presentar una reconstrucción espacial y formal. Apoyado en analogías arquitectónicas se pudieron establecer algunas posibles características de la disposición espacial. Esto quiere decir que con base al acercamiento al fenómeno estudiado, se pudieron determinar algunas constantes o en su defecto variaciones al partido arquitectónico que respaldarían la interpretación. Nos dimos a la tarea de identificar las actividades necesarias para la evangelización y los espacios que implica cada actividad, para ofrecer una reconstrucción lo más cercana posible al escenario de la época.

Gracias a que se recabaron algunas medidas de los templos, se pudo esbozar la información en un croquis bidimensional. Ante la carencia de datos que evidenciaran la volumetría de los templos, se recurrió a los tratados de proporcionamiento vigentes en esta época, solamente como una herramienta para establecer el volumen que posiblemente ocuparon algunos templos desaparecidos, permitiéndonos una mejor lectura. Para ello, se recurrió al *Compendio de Arquitectura y Simetría de los Templos*¹⁹ de Simón García, el cual recopila las pautas de proporcionamiento de los templos de la época.

Simón García en su obra hace mención de algunas reglas prácticas para dar estabilidad a un edificio y también para su trazo. Carlos Chanfón Olmos establece que estos lineamientos para trazar, en su papel como instrumento, pueden ser utilizados como cinkel.²⁰ En este caso, nos dio las pautas para con base las dimensiones de una planta arquitectónica generar las viables dimensiones de los muros y alturas.

En el capítulo VI de la obra, se describen reglas simples y generales sobre los templos y sus alturas. El autor deduce que la altura de un templo debe corresponder al ancho de la nave. Precepto que se retomó en las reconstrucciones de esta etapa.

Es regla general que tanto como tuviere de ancho un templo, tenga de alto ora sea de una, ora de 2, ora de 3, o 5, o 7 naves.²¹

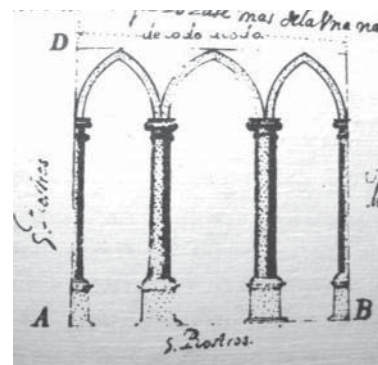


Imagen 1: Ejemplificación de la proporción de la altura de un templo
"A hasta es lo que ay desde A hasta D"
Fuente: Simón García, f. 8v.

Simón García expone que de esta manera el edificio será más fuerte, no siéndolo así aquellos que son más altos que anchos.²² Debido a la simplicidad que caracteriza la

¹⁹ Simón García, *Compendio de Arquitectura y Simetría de los Templos (1681-1683)*, México, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel Castillo Negrete", SEP y INAH, 1979.

²⁰ *Ibidem*, p. 44.

²¹ *Ibidem*, f. 9.

arquitectura de los templos descritos en los capítulos anteriores, propios de esta provincia, podemos deducir que ante los grandes esfuerzos que se ejercían por construir en Sinaloa, muy probablemente los constructores optaran por edificar con la proporción más sencilla o que proporcionara una mayor estabilidad a la edificación. Por ello nuestras reconstrucciones se basaron en este criterio.

Una vez esbozada la altura del templo se pudo deducir el grosor de los muros, siguiendo el criterio que plantea por “regla general darle de grueso a las paredes la decima parte de lo que subiere de alto.”²³. Este criterio es válido para aquellas edificaciones que no presentan bóvedas. Entendidas estas reglas generales, procedimos a reconstruir volumétricamente algunos templos de misión de la provincia de Sinaloa.

Se debe recordar que la arquitectura es un elemento dinámico, tal y como se ha planteado en esta tesis. Bajo el precepto de que la arquitectura se encuentra en constante evolución debemos concebir estas reconstrucciones sólo como una representación de un momento histórico de la arquitectura misional en Sinaloa.

4.4.5 El conjunto del Colegio y Templo de San Felipe y Santiago de Sinaloa

La reconstrucción hipotética presentada en este apartado, es resultado de una investigación exhaustiva con el interés de aportar un panorama general de la conformación arquitectónica del colegio jesuita, que se encontraba asentado en la antigua Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa. Este colegio fue la institución más importante de la provincia desde la llegada de los miembros de la Compañía de Jesús al noroeste novohispano hasta su expulsión en 1767. Fue el único colegio instituido entre las misiones del noroeste²⁴, y como tal, fue el centro desde donde se organizó la expansión hacia el norte.

La antigua Villa de San Felipe y Santiago, cuyo nombre actual es Sinaloa de Leyva, es cabecera del municipio del mismo nombre del estado de Sinaloa. Su ubicación es el punto donde convergen la planicie y la sierra en la cuenca del río Petatlán. Ahí, se asentaron en la segunda mitad el siglo XVI los españoles sobrevivientes de la antigua Villa de Carapoa, y posteriormente los misioneros ignacianos Gonzalo de Tapia, y Martín Pérez.

Se desconoce con exactitud la fecha de su fundación pero los historiadores regionales coinciden que debió haberse fundado durante los primeros diez años de presencia jesuita en Sinaloa. La advocación del templo del colegio fueron los santos apóstoles Felipe y Santiago. El lugar de fundación fue en una superficie elevada sobre la pendiente del cerro

²²*Ibidem*, f. 8v.

²³*Ibidem*, f. 53v.

²⁴El colegio de Matape Sonora nunca llegó a instituirse como tal, solamente como Incoado. Germán Viveros, “Matape: Un colegio jesuítico en la Sonora Novohispana” en José Gaxiola López y José Carlos Zazueta Manjarrez (Ed.) *Seminario sobre la religión en el noroeste Novohispano*, México, El Colegio de Sinaloa, 2004, p. 121.

del monje, que desciende al río. En la actualidad se encuentra ubicado en la zona suroeste del centro del poblado; debido a que el año de 1770, un ciclón azotó la región y provocó el desbordamiento del río Petatlán que inundó la Villa y ocasionó la desaparición casi total del inmueble y la reubicación del poblado de un praraje de 45 a 60 metros de altitud. (Ver imagen 2, Capítulo II)

En el siguiente mapa se identificó el lugar donde se estableció el Colegio de la Villa, este lugar es ampliamente conocido por los habitantes, no es el de mayor jerarquía de poblado, siendo el cerro del monje el lugar más elevado. En la actualidad en el sitio donde se ubicó el colegio se encuentra un terreno baldío donde persisten los vestigios de los tres primeros cuerpos de su antigua torre.

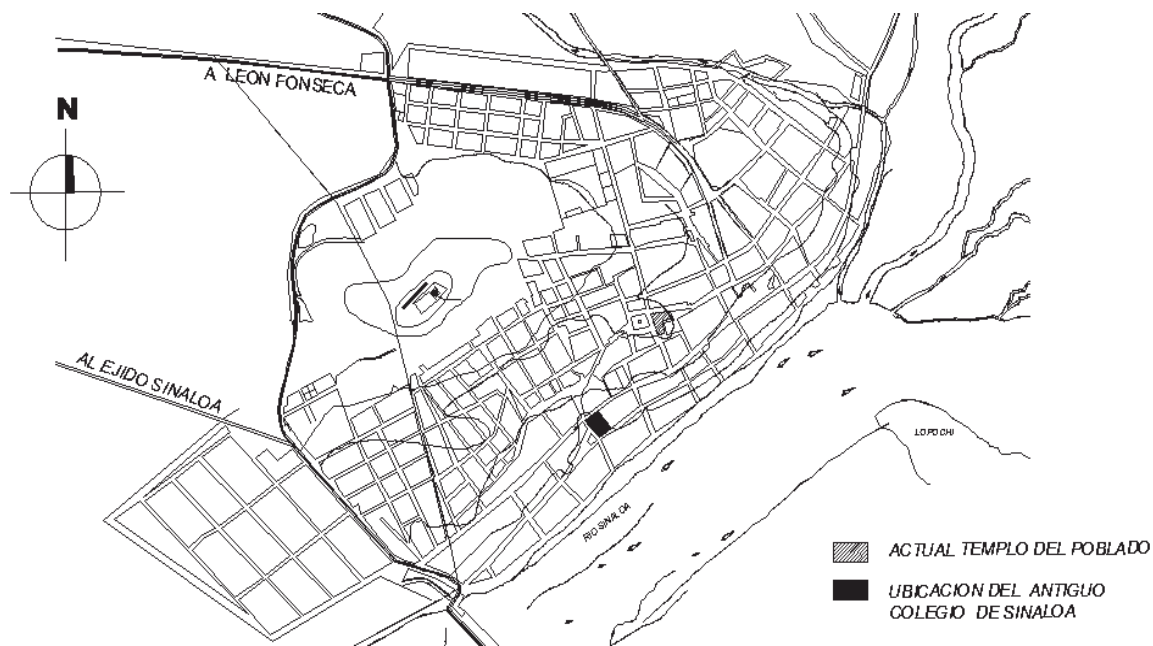


Imagen 2: Localización del antiguo templo del colegio de Sinaloa, respecto al asentamiento.

Ya ubicado el sitio de donde se implantó el conjunto misional, el colegio y su templo, se procedió a plantear la reconstrucción hipotética. Como se explicó, para lograr la reconstrucción de los templos misionales, una parte importante de la investigación se basó en la recopilación de información edita e inédita. En el caso del Colegio de Sinaloa, se pudo contar con el apoyo de un trabajo de arqueología histórica, algunas fuentes visuales para reconstruir la torre del campanario del siglo XVIII. Durante el curso de la investigación se

recopilaron datos relevantes que revelan que hubo más de tres edificaciones que cumplieron la función del templo del colegio, evidenciando las diferentes etapas de edificación del conjunto, lo cual descarta la idea generalizada de datar los vestigios del templo para el año de 1635.

Para poder identificar los aspectos espaciales del templo y colegio, en sus diferentes etapas nos basamos principalmente en los datos que arrojó la investigación documental referente a las actividades desarrolladas en el inmueble, los agregados, aspectos materiales, etc., y al trabajo de arqueología arquitectónica desarrollado en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Delegación Sinaloa.

4.4.5.1 Primera Etapa

Durante los primeros 20 años de instruida la evangelización en Sinaloa, la Villa de San Felipe y Santiago, fue el centro y asentamiento español más importante de la región. A la llegada de los primeros jesuitas, “los misioneros se establecieron en vna cafita que les tenía preparada, que era de palos, y cubierta con paja, y era la mejor del pueblo”.²⁵ Estas construcciones de materiales efímeros y muy parecidos a las casas de los indígenas se describieron ampliamente en el capítulo segundo de esta tesis. Los misioneros se dieron a la tarea de dar “principio a la emprefa: y lo primero, cõpufierõ la Iglefita pagiza de la villa, para poder dezir Miffa, con vn pobre ornamento q lleuauã.”²⁶

Probablemente estas “pobres” edificaciones, que en un inicio correspondían únicamente a la casa del misionero y la iglesia, fueron acrecentadas poco a poco con nuevos espacios, como: el campanario -posiblemente solamente una estructura simple madera para colgar las primeras campanas enviadas por el virrey- la cocina, bodegas y estancias.

Es de notar que los hechos constructivos del templo y colegio de la Villa, no corresponden del todo a la datación de las etapas planteada para esta tesis. No obstante, la correspondencia de estas etapas va más allá de establecer límites temporales rígidos, sino, simplemente intenta demarcar o estimar un periodo aproximado.

4.4.5.2 Segunda Etapa

Durante este periodo a la misión de la Villa de San Felipe y Santiago se le adjudica otra función; la de enseñar el evangelio a los hijos de los caciques, de las tribus que aceptaron la evangelización en sus rancherías. Esta misión recibía a los hijos de los caciques de la provincia, a vivir dentro de la misión como rehenes de la paz, instituyéndose así un colegio, al cual asistían los niños provenientes de los ríos Mocorito hasta el Yaqui.

Posiblemente para el año de 1594 se introduce el adobe no en le templo) se haya emprendido la edificación de un templo y algunas habitaciones para el nuevo colegio, el

²⁵ Andrés Pérez de Ribas *Op. cit.*, pp. 38-39.

²⁶ *Ibidem*, p. 39.

cual sería edificado con materiales más duraderos. Fue precisamente en este año cuando reportó el General Alonso Díaz, haber visto gente trabajando en la fábrica de adobes para la casa del colegio.²⁷ Coincide también que en este mismo año arribó a la Villa el padre coadjutor Francisco de Castro, quien era cocinero en el colegio de San Pedro y San Pablo en México. Francisco de Castro fue solicitado por Gonzalo de Tapia para ocuparse de lo temporal en las misiones: el padre “llego a tiempo que ni casa, ni iglesia tenían los padres, ni en lo temporal cosa a que volver los ojos, [...] Fundo esta ca[sa?] y dos iglesias y la estancia que tiene este colegio”²⁸. Según menciona Lucas Luis Álvarez para el año de 1744 “aun [...] se conservan las ruinas de la casa e iglesia que pobremente, fabricó dicho padre”²⁹. Refiriéndose al Padre Gonzalo de Tapia, y quien era en ese entonces rector de dicho colegio, por lo que se cree correspondería a lo edificado por Francisco de Castro.

La capacidad del colegio para albergar niños varió constantemente. Para el año de 1602 albergaba hasta 30 niños naturales de 12 o 13 años³⁰ y en 1597 la casa de la villa tenía: “ocho aposentos y las oficinas necesarias y la iglesia se ha edificado de nuevo de adobes y tapia tan capaz y fuerte que cien leguas alrededor no hay otra como ella. Ayudo para esta obra la limosna que se recogió en Topia y San Andrés que llegaría a mil doscientos pesos”.³¹ Quizá para esta obra apoyaron algunos indios mexicanos y tarascos, que ya habitaban en la villa.

En esta etapa se ha destacado el papel de los indígenas de otras latitudes de la Nueva España, quienes tuvieron un papel relevante en esta fase constructiva en las misiones; si bien, no se ha encontrado un dato que los relacione directamente con la edificación por la carencia de contratos de la edificación de los templos misionales de Sinaloa, existen los suficientes indicios para suponerlo. Como ejemplo encontramos datos que en la Villa de Sinaloa: “Había capillas de cantores, y para formarlas fe bufcó y se lleuó Maeftro cõ quinientos pefos de falario.”³² Suponemos que quizá se repitió el caso para la edificación o enseñar a los indígenas nativos el arte de la edificación, ante la carencia de preparación de los misioneros en este ámbito.

Un nuevo templo y colegio de la Villa de Sinaloa lo terminaron de edificar en el año de 1635. Este hecho se presume en la obra del jesuita Javier Alegre, donde refiere que “Se acabó en el colegio de Sinaloa un hermoso templo de tres naves, con grande regocijo, y no

²⁷ Antonio Nakayama, “La conquista de Sinaloa, la relación de Antonio Ruiz” en *Colección de documentos para la historia de Sinaloa No.5*, Culiacán, UAS, COBAES, y CEHNO, 1992, p. 69.

²⁸ AHVN, Ramo misiones, Vol. 25, Exp. 11. f. 206v.

²⁹ Ernest Burrus S.J. y Félix Zubillaga, *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús...* *Op. cit.*, p. 108.

³⁰ Anua de 1602, en *Memorias para la historia de la Provincia de Sinaloa*, Tomo. XV, Gabinete de manuscritos de la biblioteca nacional de México, en versión paleográfica, AGN, Ramo: Historia Vol. XV f. 138.

³¹ Anua de 1597, en *Memorias...* *Op. cit.*, ff. 80-81.

³² Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 128.

poca edificación de aquella cristiandad.”³³ Este dato se refuerza con el relato de los hechos acaecidos entre 1632 y 1637 que relata “Ha ido en lo temporal de este colegio en aumento con un cuarto de casa, que se acabo hermoso y bien labrado”³⁴ [...] Acabose también la iglesia de tres naves, hermosa y muy capaz, pilares y madres de cedro todo bien labrado y vistoso”³⁵ También se deduce que muy probablemente esta obra fuera iniciada por el padre Hernando de Villafañe, (quien había edificado previamente tres templos en las misiones de Guasave y Tamazula), y puesto que desempeñaba el cargo de rector del colegio hasta el año de su muerte 1634. El arqueólogo Joel Santos se refiere a esta construcción como que debieron ser construcciones sencillas de muros de adobe y cubiertas de madera.³⁶

Sobre el nombre de quien aportó los recursos para la edificación también tenemos el dato: “Tiene dos retablos, el mayor y un colateral para el cual dio mil pesos Thomas Pérez”³⁷ Y para reforzar la información Marco Díaz menciona: “Un templo de tres naves se acabó en 1635 con las crecidas limosnas del agricultor Tomás Pérez.”³⁸

En el año de 1648 se encontró el dato que señala la adición de nuevos espacios: “Se ha cubierto [o abierto] de nuevo un cuarto que se necesitaba para la vivienda de los padres”³⁹

Durante la excavación arqueológica efectuada en el sitio se encontraron evidencias de etapas anteriores a las excavadas, y se encontraron bases de lajas, para desplantar un muro de adobe, en la capilla, con dimensiones de un metro de ancho.

En una esquina de la capilla se encontró una sub estructura de ladrillos muy particulares por sus grandes dimensiones y por ser su fabricación de grano deleznable ya que su cocimiento no había sido completo. Según menciona el reporte arqueológico, persisten vestigios de subestructuras de plantillas de desplante de muros de adobe hechos con lajas. Se encontraron también restos de muros de adobe colapsados que se cree son de una etapa previa quizá del s. XVII.⁴⁰

4.4.5.3 Tercera Etapa.

³³ Francisco Javier Alegre *Memorias para la historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, Vol. 1, México, Talleres Topográficos Modelo, 1940, (1771), p. 439.

³⁴ AHVN, Ramo misiones, Vol. 25, Exp. 23, ff. 275-276.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Víctor Joel Santos Ramírez “Arqueología histórica del Colegio de la Compañía de Jesús de Sinaloa” en José Gaxiola López y José Carlos Zazueta Manjarrez (Ed.) *Seminario sobre la religión en el noroeste Novohispano*, México, El Colegio de Sinaloa, 2004, p. 220.

³⁷ AHVN, Ramo misiones, Vol. 25, Exp. 23, ff. 275-276.

³⁸ Marco Díaz, *Arquitectura de los jesuitas en la Nueva España*, México, UNAM, 1982, p. 216.

³⁹ AHVN, Ramo misiones, Vol. 26, Exp. 2, ff. 77-78v.

⁴⁰ *Proyecto del Antiguo Colegio de la Compañía de Jesús de Sinaloa*, a cargo del arqueólogo Joel Santos, investigador del Centro INAH-Sinaloa, 2002, Documento Inédito, p. 34.

La siguiente descripción señala la situación en la que se encontraron los cimientos y restos de la edificación del templo y colegio de la Compañía de Jesús como advierte el reporte arqueológico del centro INAH Sinaloa. En el reporte se describen algunos sistemas constructivos empleados en la edificación, los cuales denotan la escasez de materiales constructivos en la región, y las soluciones que emergieron de estas circunstancias. Para facilitar la lectura se procederá a describir el templo por espacios:

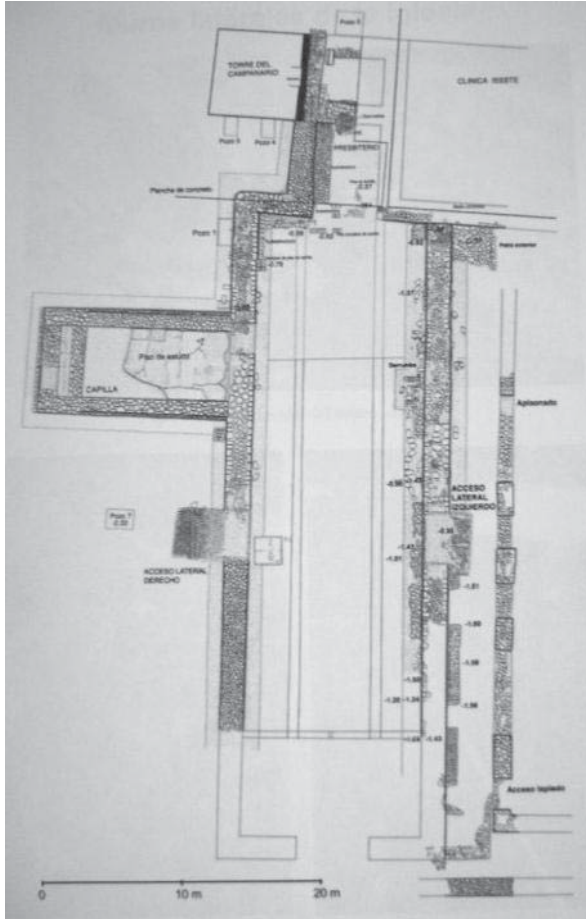


Imagen 3: Vestigios arqueológicos del Colegio de Sinaloa. Plano resultado del proyecto de rescate arqueológico del templo del *Colegio de la Compañía de Jesús en Sinaloa* 2002. Plano proporcionado por INAH delegación Sinaloa.

La capilla:

La capilla advocada a Nuestra señora de la soledad, se construyó a finales del s. XVIII con muros 1.20 y 1.30 de ancho y con desplantes de 10 y 15 cm. Los materiales eran lajas verticales pegados con una mezcla basada en arcilla, y recubiertas con aplanado de cal. Las esquinas conservaban sillares de cantera cortados en ángulo recto, que sirvieron de guía para la construcción de muros, en su interior había un piso de estuco⁴¹, creado con una mezcla de cal arena y acabado fino color blanco.

Su cimentación era de cantos rodados y el núcleo de tierra apisonada; para librar el desnivel y sobre ellos las lajas, había también lajas verticales en bordes externos de 15 a 20 centímetros de ancho que protegían a los muros de adobe y el acabado de los muros era de estuco.⁴²

Materiales constructivos de la capilla, fueron según el reporte, de dos calidades, correspondiente cada una a

la etapa de su construcción. En la primera etapa se utilizaron lajas de consistencia dura, en la segunda etapa, las lajas verdes eran de consistencia deleznable igual a la de las últimas

⁴¹ El estuco es un material que fue utilizado ampliamente por los grupos prehispánicos. *Ibidem*, p. 8.

⁴² *Ibidem*, p. 26.

etapas constructivas del templo. El núcleo de los muros estaba compuesto por tierra⁴³ lo cual denota el uso de un sistema constructivo nativo.

El templo:

Sus muros eran adobe de de 1.80 m. de ancho. El sistema constructivo empleado en su cimentación fue de sillares de cantera en las caras internas y externas en dos hiladas. El piso al interior de la nave difería del de la capilla y era de ladrillos.

Se encontró un piso de cantos rodados en el acceso Suroeste del templo e igualmente en el acceso Noroeste, donde se conserva un canal de desagüe. Estos pisos se cree eran parte de los pavimentos al exterior del templo. También se encontró un piso de lajas que probablemente correspondió a un patio contiguo al templo. Pues se descende un escalón. Según el reporte, el presbiterio piso de ladrillo al igual que la nave.

La torre:

Su cuerpo es de piedras lajas pegadas con mortero, y su revestimiento de tabiques unidos con argamasa⁴⁴ que parece ser posterior, tiene dinteles de madera, y un acceso al área que correspondió a la sacristía. Su cimentación es escasa prácticamente sobre la superficie del terreno. Tenía en su interior una escalera de caracol y muros recubiertos de estuco.

Los sillares y lajas de la cimentación estaban pegados con lodo, y sus muros laterales fueron construidos con un núcleo de tierra y cantos rodados.⁴⁵

El colegio:

Se encontraron restos que corresponden a una construcción contigua al templo, y se cree correspondió al colegio jesuita.

La cimentación de esta edificación era de dimensiones menores, de 90 cm de ancho, y su materialidad era de diversas piedras pegadas con arcilla. Se encontró un muro perimetral, que muy probablemente tuvo correspondencia con el muro de acceso de la nave⁴⁶.



*Fotografía del centro INAH Sinaloa
Torre del colegio de Sinaloa. Foto:
INAH, archivo de la casa de la cultura
Sinaloa de Leyva, antes de perder
sus cuerpos superiores.*

⁴³ *Ibidem*, pp. 27-28.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 17.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 24.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 39.

Este muro está definido por diversos sistemas constructivos, su ancho varía de 100 a 80 cm, y es de piedras lajas grises. El sistema constructivo empelado es rudimentario, algunos tramos fueron completados con adobes. También en el reporte se hace mención a diversas modificaciones que según parece corresponder a una etapa constructiva anterior a la última del templo.

[...] y es notorio que para llevar a cabo su construcción fue difícil disponer de materiales constructivos, las lajas que se obtuvieron fueron aprovechadas al máximo en la cimentación.⁴⁷

Alrededor a los descubrimientos se encuentra una huella circular de ladrillo que se presume era una noria que se ubicaba en el centro de lo que fuera el patio. Se cree que la cubierta era de teja, pues se encontraron fragmentos de piezas de barro rojo.

4.4.5.4 Etapas constructivas

El estudio arqueológico reveló los cambios en los sistemas constructivos implementados. El sistema constructivo de la nave del templo cambia en área del presbiterio y la capilla, lo cual se cree obedece a una serie de modificaciones al templo, todas efectuadas en una fecha posterior a 1732.

Esto se deduce de la siguiente cita, donde el padre Lucas Luis Álvarez, en el año de 1744, ratifica los empeños de los miembros de la compañía por consolidar las misiones y en especial su arquitectura. Ahí se señala algunas fechas aproximadas de edificación de tres diferentes templos para el colegio de la Villa de Sinaloa, de los cuales dos templos serían los que concuerdan con los vestigios encontrados en las excavaciones arqueológicas.

Lo que del hecho consta y de los vestigios de las antiguas ruinas se percibe es que, a los principios, se fabricó la iglesia en aquella parte que hoy corresponde al lado de la puerta regular del colegio, como bajamos a la calle que va al río. De allí no se sabe porque causa se fabricó otra en la parte que al presente, esta. Duro esta segunda fábrica hasta el año 1693, en que ya no pudo servir por lo arruinado para los divinos oficios.

Hicieron otra capilla menor en que se decía misa y los demás sagrados misterios la que se fue arruinando. En el año de 1727, se comenzó a fabricar la tercera iglesia, en el mismo lugar que la segunda. Esta se acabó en el año de 1732, y es la que hoy sirve grande y capaz, para el numeroso gentío que, con más copia acude las quaresmas y en otras fiestas de más nombre.

Dicha iglesia es de tres naves, cada una del ancho de cinco varas; el largo del cuerpo es como de cuarenta y tres varas. Ay en el seis altares, los cinco con sus retablos dorados

⁴⁷ *Ibidem*, p. 40.

y decentemente adornados. La iglesia tiene los ornamentos competentemente decentes para la celebración y administración de los sacramentos a la feligresía. Dicha iglesia es de adobes [...]⁴⁸

La información presentada aquí sobre el colegio de Sinaloa, es una aportación al conocimiento del inmueble, que albergó la institución de mayor relevancia en el sistema misional y de la provincia de Sinaloa, por ser el punto de partida de todas las demás misiones. Esta información revela la existencia de tres diferentes templos. Y pone en duda que la descripción del Obispo Pedro Tamarón y Romeral sea la de la obra que se culminó en 1635, fecha manejada por los investigadores estatales, sino de la cuya construcción fue emprendida en 1727. La cita anterior viene a descartar las especulaciones y suposiciones generalizadas de historiadores sobre la fecha de construcción de este tan importante inmueble y de la datación de los vestigios del colegio de Sinaloa

⁴⁸Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga, *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús... Op. cit.*, p. 106-107.

CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA DEL TEMPLO Y COLEGIO DE LA VILLA DE SINALOA, SEGÚN FUENTES DOCUMENTALES

AÑO	TRABAJO	PARTICIPES	FUENTE
1591	Los pobres Epañaños vivían como tales en cafas de paja; y de la mifma hechura era vna Iglefia que leuantaron.	Soldados Españoles	Andrés Pérez de Ribas, <i>Op. cit.</i> , p. 32.
1591	Vna cafita que les teniã preparada, que era de palos, y cubierta con paja, y era la mejor del pueblo (Casa de los Misioneros)		Andrés Pérez de Ribas, <i>Op. cit.</i> , pp. 38-39.
1594	Mirando gente que trabajaba en hacer adobes para la casa de este colegio, andaba por ahí el padre Pedro Méndez		Antonio Nakayama, <i>Op. cit.</i> , p. 69.
1594 - 1627	Fundo esta ca[sa?] y dos iglesias y la estancia que tiene este colegio	Padre Coadjutor, Francisco de Castro	AHVN, Ramo misiones, Vol. 25, Exp. 11. Folio 206 v.
1597	La casa de la Villa tiene: ocho aposentos y las oficinas necesarias y la iglesia se ha edificado de nuevo de adobes y tapia tan capaz y fuerte		Anua de 1597, en Memorias... <i>Op. cit.</i> , ff. 80-81.
1635	Se acabó en el colegio de Sinaloa un hermoso templo de tres naves, con grande regocijo, y no poca edificación de aquella cristiandad.	Posiblemente Hernando de Villafañe	Francisco Javier Alegre, <i>Op. cit.</i> , pp. 329.
1636-1637	Ha ido en lo temporal de este colegio en aumento con un cuarto de casa, que se acabo hermoso y bien labrado [...] Acabose también la iglesia de tres naves, hermosa y muy capaz, pilares y madres de cedro todo bien labrado y vistoso		Razón del colegio y misioes del año de 1639 y 1637, en Memorias... <i>Op. cit.</i> , ff. 399-400.
1648	Se ha cubierto [o abierto] de nuevo un cuarto que se necesitaba para la vivienda de los padres		AHVN, Ramo misiones, Vol.26. exp.2. ff. 77-78v.
1675-1677	Se daño el templo y el colegio, reparo lo principal q fue la Iglesia, y q por el lado derecho dela portadaparte del choro y baxo el bautisterio, se hendiode Calidad q fue neces°, derribarlo y volverlo a hazer, hizo el Refectorio y una otra piesa q sirve de almafén, y otro aposento nuevo, y muchos más hizo sin logro	Rector Pedro de Maya	AHPMCJ, SM. IX-I 1565 f. S/N
1693	Se arruina la iglesia, según Lucas Luis Álvarez (la segunda).		Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga, Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús... <i>Op. cit.</i> , pp. 106 - 107.
1693	Se hizo una capilla donde se decía misa, la cual se fue arruinando		Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga, Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús... <i>Op. cit.</i> , pp. 106 - 107.
1710 aprox.	Reparaba su fábrica material reparando, usando el oficio de albañil, goteras y el daño.	Rector Agustín de Roa	Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga, Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús... <i>Op. cit.</i> , p. 111.
1727-1732	Se construye la tercera iglesia en el mismo lugar de la segunda, y es la que hasta 1744 sigue sirviendo.		Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga, Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús... <i>Op. cit.</i> , pp. 106 - 107.
1744	Dicha iglesia es de tres naves, cada una del ancho de cinco varas; el largo del cuerpo es como de quarenta y tres varas		Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga, Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús... <i>Op. cit.</i> , pp. 106 - 107.
1710-1740	Reformóse en estos tiempos también la material fabrica del colegio, haziéndose aposentos nuevos para vivienda de los sujetos.		Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga, Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús... <i>Op. cit.</i> , pp. 106 - 107.
1765	Se midió esta que es de cañon tiene sesenta varas (cuya torres tiene 10 campanas) y 14 media de ancho en 3 naves, techada de vigas y terrado, seis altares con sus buenos retablos dorados.		ACD, libro XXXV, ff. 76-77.
1768	Yt la santa iglesia de compone de tres naves, veinte pilastras de cedro, coro entablado, escalera de barandilla para subir al pulpito, escalera y guardavoz, pila bautismal de piedra rodeada de barandilla con puerta de dos manos, dos pilas de agua bendita de piedra. Tres puertas grandes, principal y de los dos costados, nuevas con clavazón, sus postigos y cerraduras buenas, quicaleras de bronce y fijos de fierro y otra puerta que está en el presbiterio para la sacristía. Las torres de tres cuerpos y en ella tres campanas y dos esquilas		Pedro Tamarón y Romeral, <i>Libro registro de la segunda visita de Pedro Tamarón y Romeral, Obispo de Durango, 1765</i> , Introducción y notas de Clara Bargellini y Chantal Gramausel, México, Siglo XXI, 1997, pp. 206-209.
1768	Yt la casa se compone de diez oficinas y un corredor que coge por tres vientos, todo lo mas maltratado		Pedro Tamarón y Romeral, <i>Op. cit.</i> , pp. 206-209.
1770	Colapso del templo y colegio. Se muda el pueblo a un paraje con una altitud mayor a 15 metros.		
1940	Derrumbe de los cuerpos superiores de la torre.		

4.4.5.5 Reconstrucción hipotética bidimensional

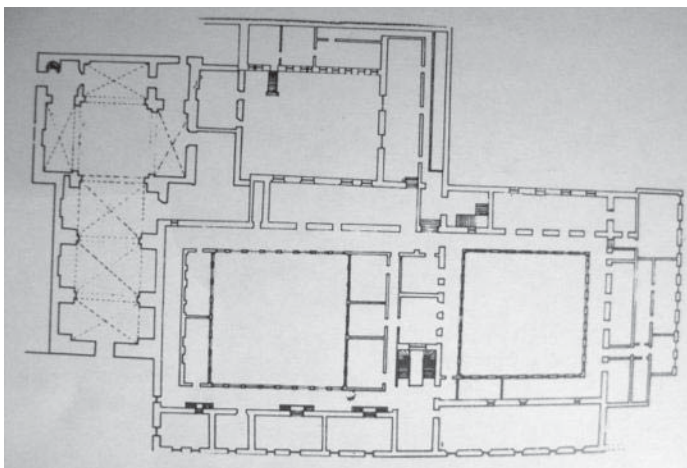


Imagen 4: Plano del colegio de San Pedro y San Pablo, en la Ciudad de México. Marco Díaz, *Op. cit.*, p. 30.

característico en la ubicación de las sacristías.

Las sacristías son un componente de mayor interés dentro de las concepciones arquitectónicas de los templos con los que forman unidad [...] solo hay cuatro ejemplos en los que podemos encontrar una constante: Pátzcuaro, Espíritu Santo en Puebla, Tepotzotlán y Guanajuato, lugares donde la sacristía ocupa todo el ancho de la nave.⁴⁹

Esta solución en particular se repitió en el templo del colegio, al igual que en la misión de Nío, Pueblo Viejo. La existencia de varios patios en los colegios, fue común. Si bien en el claustro principal generalmente se ubicaba un claustro alto, en Sinaloa seguramente solo se contaba con un claustro bajo. Esto se puede corroborar, pues el grosor de las cimentaciones encontradas en la parte de colegio presenta dimensiones menores a las necesarias para soportar dos niveles.

En la concepción de los colegios se deben considerar las circunstancias particulares del poblado, la orientación y los usos locales. Marco Díaz menciona que las áreas escolares y las de la comunidad estaban notoriamente separadas y organizadas en torno a patios no necesariamente iguales.⁵⁰

⁴⁹ Marco Díaz, *Arquitectura de los jesuitas en la Nueva España*, México, UNAM, 1982, p. 192.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 198.

Existió una tendencia a colocar el colegio al lado norte, el colegio de Sinaloa también correspondió a ella. La ubicación de los espacios en los colegios, se presentó de manera más o menos general ubicado entorno a los patios de la siguiente manera.

En el patio de clase están:

Las aulas
La sala de uso solemne

Planta baja:

Patio doméstico
Cocina
Refectorio
Lavamanos (que antecede al refectorio)
Zonas de letrinas (un lugar en el extremo)
Despensa y almacenes

Planta alta: (en Sinaloa se cree no presentó planta alta, por lo que estos espacios se debieron encontrar en planta baja)

Dormitorios
Biblioteca
Enfermería
Capilla doméstica

En los patios comunes

Gallineros
Graneros
Leñeros

Entre la información particularmente útil para las reconstrucciones del colegio de San Xavier en la Villa de Sinaloa, citaremos a continuación varias descripciones que sin duda fueron fundamentales para la reconstrucción hipotéticas de los espacios del templo y colegio.

El padre Lucas Luis Álvarez en 1744, redacta un reporte que señala los sucesos más relevantes acaecidos en la misión de la Villa desde su fundación. En este documento el padre describe las medidas del templo y sus naves.

Dicha iglesia es de tres naves, cada una del ancho de cinco varas; el largo del cuerpo es como de quarenta y tres varas. Ay en el seis altares, los cinco con sus retablos dorados y decentemente adornados. La iglesia tiene los ornamentos competentemente decentes para la celebración y administración de los sacramentos a la feligresía. Dicha iglesia es de adobes⁵¹

⁵¹ Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga, *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús... Op. cit.*, p. 107.

Reformóse en estos tiempos también la material fabrica del colegio, haziéndose aposentos nuevos para vivienda de los sujetos, las veces que concurren, en dicha Villa, para ayudar en los ministerios de confesar y predicar, ya entre año, ya especialmente la quaresma.⁵²

En su libro de visita del Obispo Pedro Tamarón y Romeral de 1765, durante su primera visita a las misiones, describió de manera general las medidas del templo y las características de su cubierta.

Se midió esta que es de cañon tiene sesenta varas (cuya torres tiene 10 campanas) y 14 media de ancho en 3 naves, techada de vigas y terrado, seis altares con sus buenos retablos dorados.⁵³

Segunda visita del obispo Pedro Tamarón y Romeral de 1768, esta descripción corresponde a la condición general del inmueble y bienes que pertenecieron a la Compañía de Jesús un año después de la expulsión de sus miembros y de haber sido los inmuebles entregados al clero secular.

Yt tres sillas de presbítero

Yt dos atriles de carey y siete bancas

Yt cuatro confesionarios grandes

Yt la santa iglesia de compone de tres naves, veinte pilastras de cedro, coro entablado, escalera de barandilla para subir al pulpito, escalera y guardavoz, pila bautismal de piedra rodeada de barandilla con puerta de dos manos, dos pilas de agua bendita de piedra. Tres puertas grandes, principal y de los dos costados, nuevas con clavazón, sus postigos y cerraduras buenas, quicaleras de bronce y fijos de fierro y otra puerta que está en el presbiterio para la sacristía. Las torres de tres cuerpos y en ella tres campanas y dos esquilas.

Yt el altar mayor con colateral y en él siete lienzos viejos, al remate un santo Cristo de marfil y a los lados dos lienzos medianos.

Yt el altar de Nuestra Señora de los Dolores con su colateral de madera dorado [...]

Yt el altar de Señor San Joseph con su colateral dorado [...]

Yt la capilla de Nuestra Señora de la Soledad con su retablito en l que se halla la Señora y Francisco Javier [...] Estas dos imágenes corresponden a la capilla del Calvario.

Yt tres sillas de presbítero

Yt dos atriles de carey y siete bancas

Yt cuatro confesionarios grandes

Yt la santa iglesia de compone de tres naves, veinte pilastras de cedro, coro entablado, escalera de barandilla para subir al pulpito, escalera y guardavoz, pila bautismal de piedra rodeada de barandilla con puerta de dos manos, dos pilas de agua bendita de piedra. Tres puertas grandes, principal y de los dos costados, nuevas con clavazón, sus postigos y cerraduras buenas, quicaleras de bronce y fijos de fierro y otra puerta que está en el presbiterio para la sacristía. Las torres de tres cuerpos y en ella tres campanas y dos esquilas.

Yt el altar mayor con colateral y en él siete lienzos viejos, al remate un santo Cristo de marfil y a los lados dos lienzos medianos.

⁵² *Ibidem*, p. 112.

⁵³ ACD, libro XXXV, ff. 76-77.

Yt el altar de Nuestra Señora de los Dolores con su colateral de madera dorado [...]
 Yt el altar de Señor San Joseph con su colateral dorado [...]
 Yt la capilla de Nuestra Señora de la Soledad con su retablitto en el que se halla la
 Señora y Francisco Javier [...] Estas dos imágenes corresponden a la capilla del Calvario.
 Yt en el remate de la torre está una cruz grande fierro con veleta del mismo⁵⁴.

Condiciones del Colegio adjunto al templo:

Yt la casa se compone de diez oficinas y un corredor que coge por tres vientos, todo lo
 mas maltratado
 Yt treinta y seis sillas de sentarse
 Yt ocho mesas y una artesa de baño
 Yt dos estantes y una mesa de estante
 Yt un cajoncito con diez y seis rollos de alambre con una talequita de tachuelas para
 enrejar las ventanas de la iglesia
 Yt el archivo eclesiástico con cincuenta y cinco legajos.⁵⁵

Pérez de Ribas en su crónica señala la existencia de un “refitorio”⁵⁶ y la actividad cocinar, por lo que se cree el colegio tenía una cocina. El mismo padre señala que las celdas de los superiores estaban adosadas al muro del templo, el padre Hernando de Villafañe se hospedó en una de ellas “y alcanzo de los superiores un aposento cuya pared caía a la iglesia y aviendo en ella una ventana y oía misa desde la cama.”⁵⁷ Sin embargo, este dato corresponde al templo y colegio edificado en 1635, y comparandolo con los vestigios actuales no hay correspondencia de haber existido en el colegio aposentos junto al muro que colinda con el templo. Sin embargo, se cree que el refectorio y la cocina son espacios que persistieron en el programa arquitectónico del colegio.

Sobre la persona que aportó los recursos para esta edificación se encontró el dato que aporta el nombre de su posible patrocinador:

La iglesia la costeo de su caudal el capitán don Juan Fernandez de Peralta y aseó con un buen retablo, que es el que está en el altar mayor, [...] Hay en la iglesia cinco retablos dorados, con sus cuadros y algunas estatuas de bulto.⁵⁸

A partir de esta información y de los vestigios analizados en el trabajo de arqueología arquitectónica, se estableció una reconstrucción del templo abandonado en el año de 1767. La ubicación de los espacios del colegio, se plantea hipotéticamente, debido a la imposibilidad de conocer su ubicación original. El colegio contaba con diez oficinas, una puerta reglar, un refectorio, varias celdas, una noria; y es probable que haya contado con dos patios, ya que estos espacios componen el partido arquitectónico usual de los colegios

⁵⁴ Pedro Tamarón y Romeral, *Libro registro de la segunda visita de Pedro Tamarón y Romeral, Obispo de Durango, 1765, Introducción y notas de Clara Bargellini y Chantal Gramausse*, México, Siglo XXI, 1997, pp. 206-209.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Andrés Pérez de Ribas, *Op. cit.*, p. 234.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 355.

⁵⁸ Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga, *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús... Op. cit.*, p. 112.

jesuíticos en la Nueva España, y debido a que la referida puerta reglar, es la denominación que se aplica a la puerta que comunica con el exterior en los conventos que tienen más de dos patios. Se omitió la reconstrucción del segundo patio del colegio en el dibujo, pues se carece de la información necesaria para ubicarlo.

Respecto a la materialidad de las cubiertas del templo y colegio, se encontraron datos que difieren entre sí, pues el Obispo Pedro Tamarón y Romeral, describe la cubierta como de vigas y terrados, sin embargo se encontraron restos de tejas de barro durante las excavaciones arqueológicas del templo. Ante esta discrepancia se optó por representar las cubiertas a dos aguas y con teja.

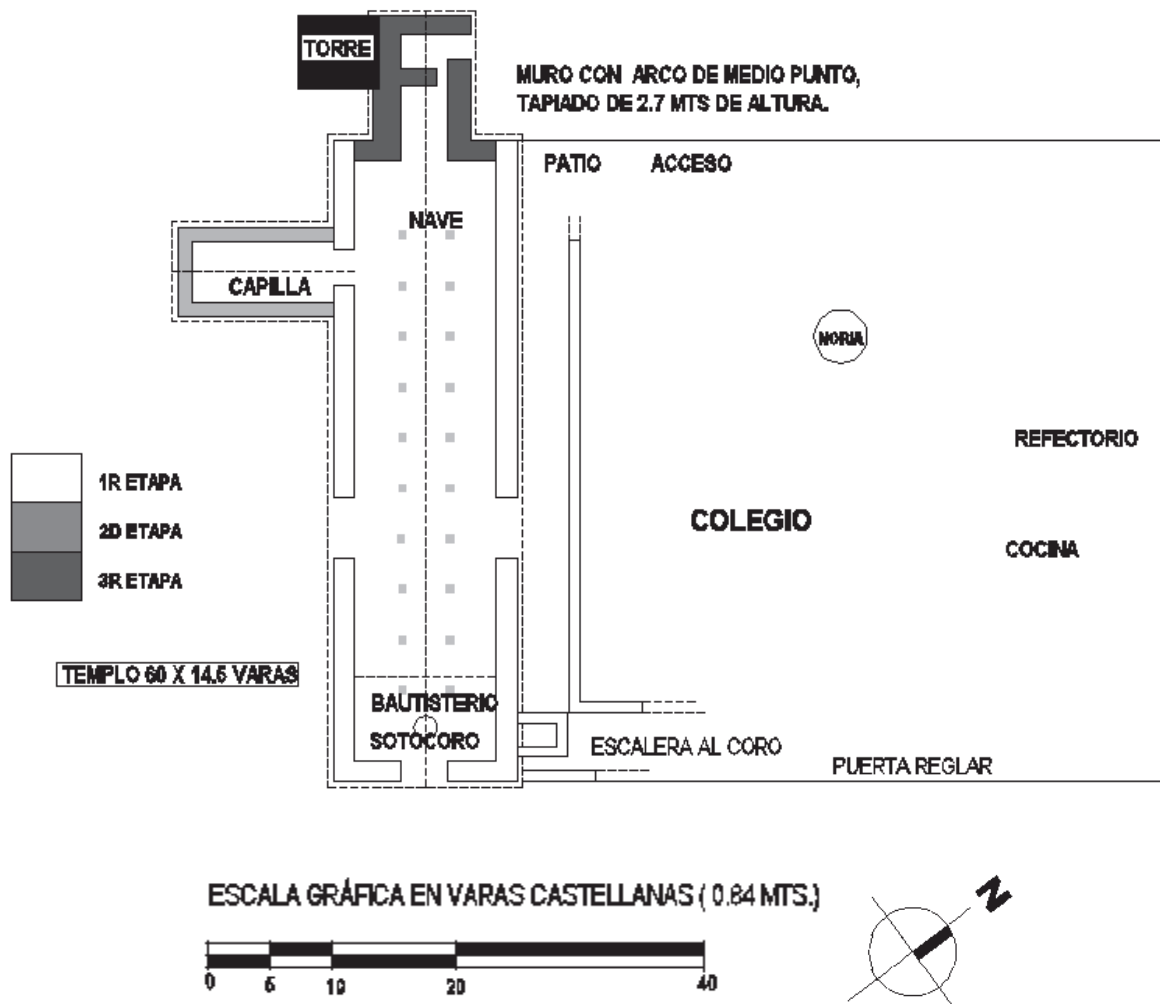


Imagen 5: Reconstrucción hipotética bidimensional del colegio y templo de la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa de 1767.

4.4.5.6 Reconstrucción hipotética tridimensional.

Acatando los lineamientos establecidos con anterioridad en la metodología, se procedió a esbozar un esquema tridimensional del conjunto.

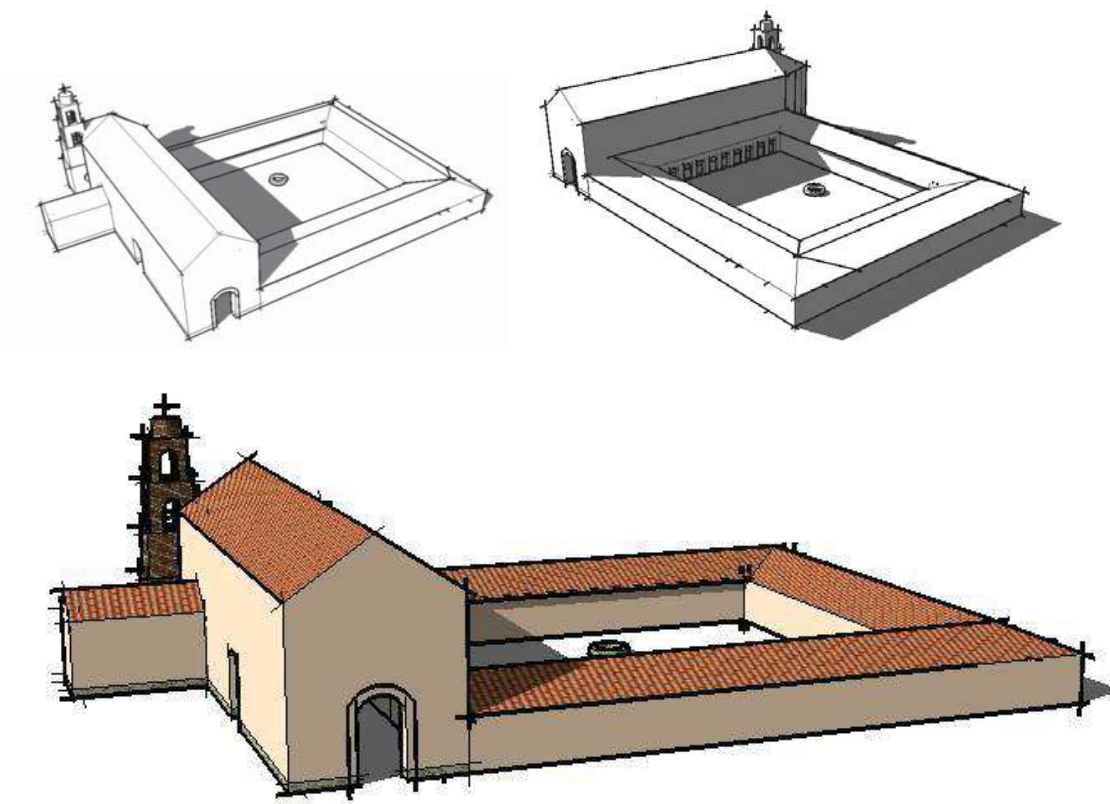


Imagen 6: *Reconstrucción hipotética tridimensional del colegio y templo de la Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa.* Se omitió en el dibujo, la ubicación de algún patio anexo; ya que no fue posible ubicarlo. Sin embargo se considera debió de existir puesto que era un elemento típico de los colegios jesuíticos en la Nueva España. También se omitió la ubicación exacta de la puerta reglar del colegio.

4.4.6 La arquitectura de la última etapa del periodo misional en Sinaloa

Como se había mencionado con anterioridad la selección de las unidades de análisis a reconstruir hipotéticamente, correspondió a la factibilidad que proporcionó la información de documental. La recopilación de datos que describieran el estado material y disposición espacial de las misiones, correspondió mayoritariamente a los templos misionales que estaban asentados entre los ríos Mocorito, Petatlán y Zuaque. Aproximadamente de los 21 templos de misión que estaban asentados en las vegas de estos ríos, únicamente se conservan algunos vestigios correspondientes al periodo misional de seis templos, estos son los de Nío, y Pueblo viejo de Nío, Mochicahi, Tehueco, Baimena y el del colegio de San

Xavier de la Villa de san Felipe y Santiago de Sinaloa; y solamente un templo, el de la misión de Mocorito, se mantiene en pie y conserva su uso religioso.

Tras la revisión exhaustiva de fuentes documentales, solo fue factible reconstruir hipotéticamente diez templos misionales, los de la misión de San Benito, Badirahuato, Bacubirito, Ocoroni, Chicorato, Santa María de los Chicoras, Ohuera, Cubiri, Bamoa y Guasave.

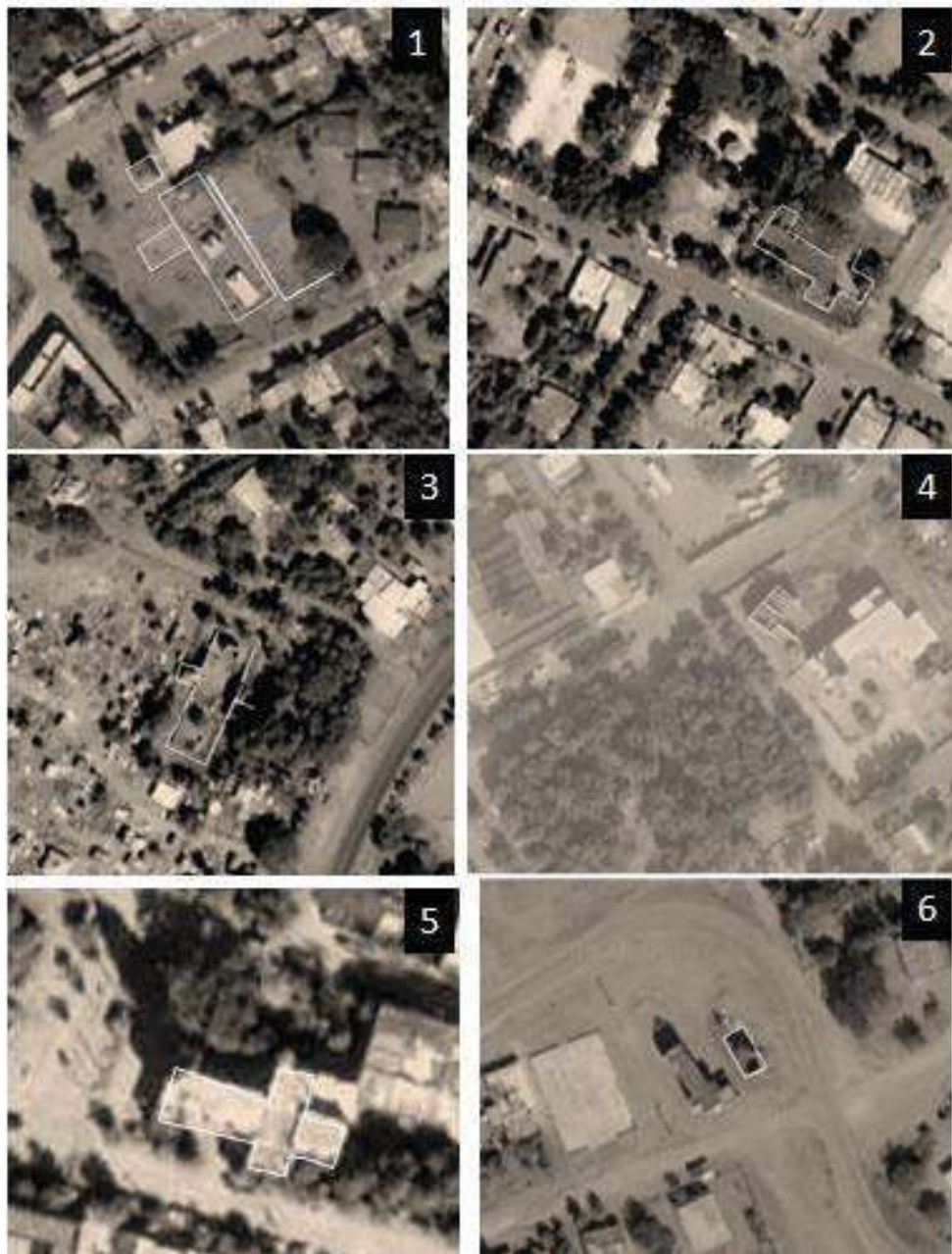


Imagen 7: Fotos aéreas del los sitios con vestigios de templos de mision de la provincia de sinaloa.

1-Templo del colegio de Sinaloa, 2- Templo de la misión de Nio, 3- Templo de la misión de Pueblo

Viejo,

4- Templo de la misión de Mochicahui, 5- Templo de la misión de Mocarito, 6- Templo de la misión de Tehueco, 7- La fotografía aérea de Baimena no se pudo recabar.

A continuación se presentan algunas las reconstrucciones de los templos misionales referidos, las citas textuales que preceden las reconstrucciones hipotéticas se citan textualmente puesto que la información que ofrecen fue básica para su reconstrucción.

4.4.6.1 Templo de misión de Bamoa

Pueblo de Bamoa: 25 de Octubre 1768

Primeramente la iglesia con cincuenta y cuatro varas de largo y catorce de ancho el cuerpo, pero el presbiterio solo de ancho tiene ocho varas, cuya iglesia es de tres naves que forman diez y ocho pilastras que tiene de madera, también tiene el techo de petate, pero el presbiterio es de tabazón todo esta envigado, con dos puertas al costado y ambas viejas y sin llaves, con nueve ventanas siete con puertas y las dos del coro sin ellas y ambas siete viejas

Yt el bautisterio con siete varas de largo y cuatro de ancho con su puerta de reja vieja y dos claraboyas, el techo es de petate, hay dentro una imagen de Nuestra Señora de la Concepción, [...] dicha imagen está en un nicho de palo pintado, un frontal de bastidor viejo y la pila de piedra.

Yt la sacristía con ocho varas de largo y cinco y media varas de ancho, la cual tiene el techo de ladrillo y toda ella es nueva y está pintada por dentro con dos puertas, la de afuera con llave, la de adentro sin ella con una ventanita de rejas de palo y puertecita de los mismo, con su pileta [...], también en la misma pared una alacena con sus puertas.

Yt en dicha iglesia se hallan tres altares de cotense pintado.

Yt dos bancas grandes, un confesionario ya viejo y una silla servible

Yt el coro ya viejo con sus barandillas, un pulpito viejo con una escalerita de madera vieja y su torna voz viejo, un cajón viejo con tres gavetas

Yt una mesa de sacristía con seis cajones y un torno dentro nuevo todo de cedro⁵⁹

⁵⁹Pedro Tamarón y Romeral, *Op. cit.*, pp. 217-222.

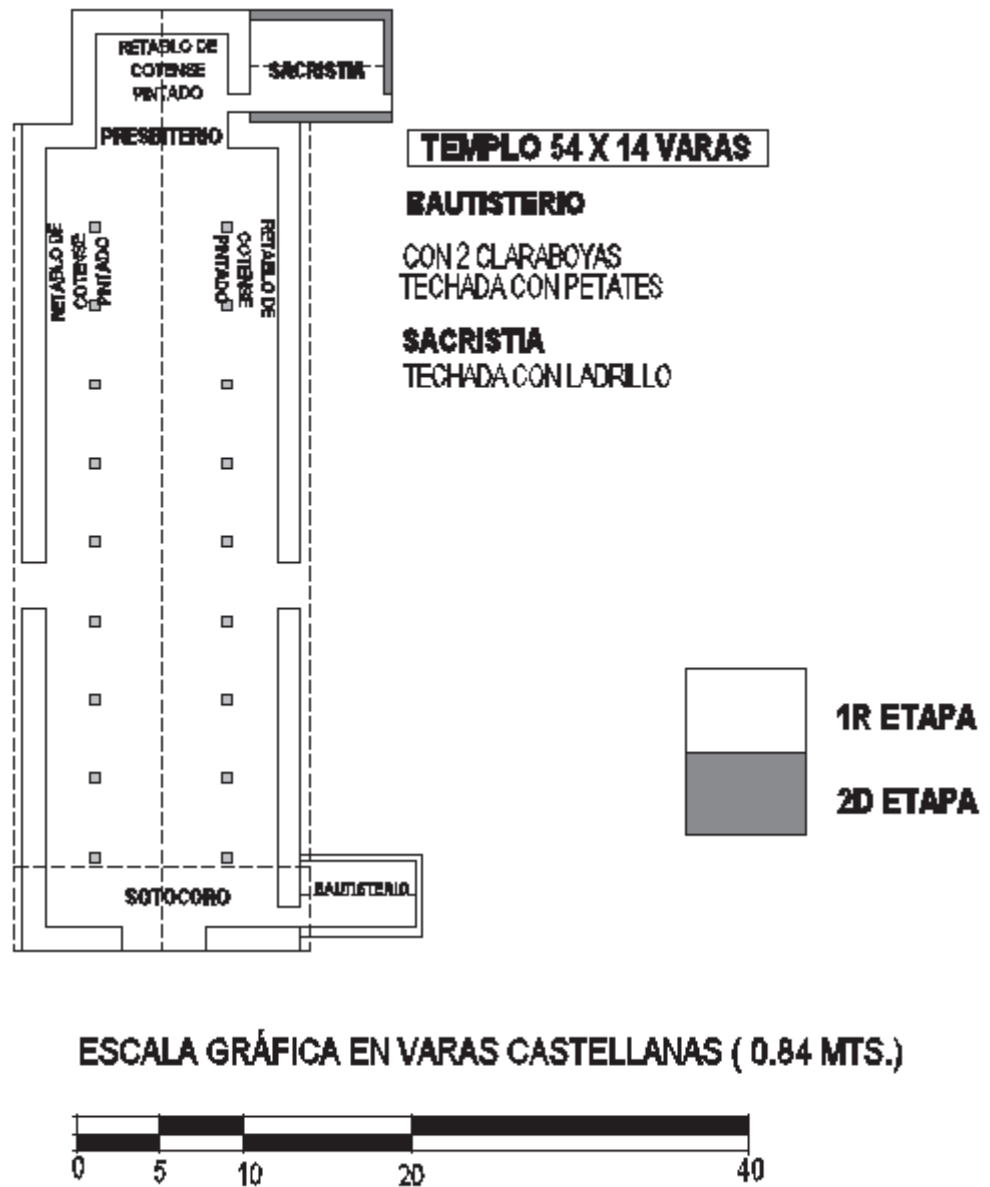


Imagen 8: Reconstrucción hipotética bidimensional del templo de la misión de Bamoa.



Imagen 9: *Reconstrucción hipotética tridimensional del templo de la misión de Bamoa.*

4.4.6.2 Templo de misión de Nío.

Perteneciente a la vista del Obispo Pedro Tamarón y Romeral a la misión en el año de 1760.

Se comenzó la iglesia de tres naves, toda de ladrillo y bóvedas con dos capillas, y estando levantadas las paredes y arquerías y cerradas tres bóvedas y dos medias naranjas en las capillas, creció tan espantosamente el río que, dañado los cimientos, hizo falsear a toda la obra, viniéndose al suelo las bóvedas, desplomándose las paredes a excepción de sus medias naranjas. Por esto y haber continuado los aluviones, se está mudando el pueblo a paraje más alto y allí en nueva iglesia se comienzan a aprovechar los materiales de la arruinada⁶⁰

⁶⁰ ACD, Libro LIII, f. 71.

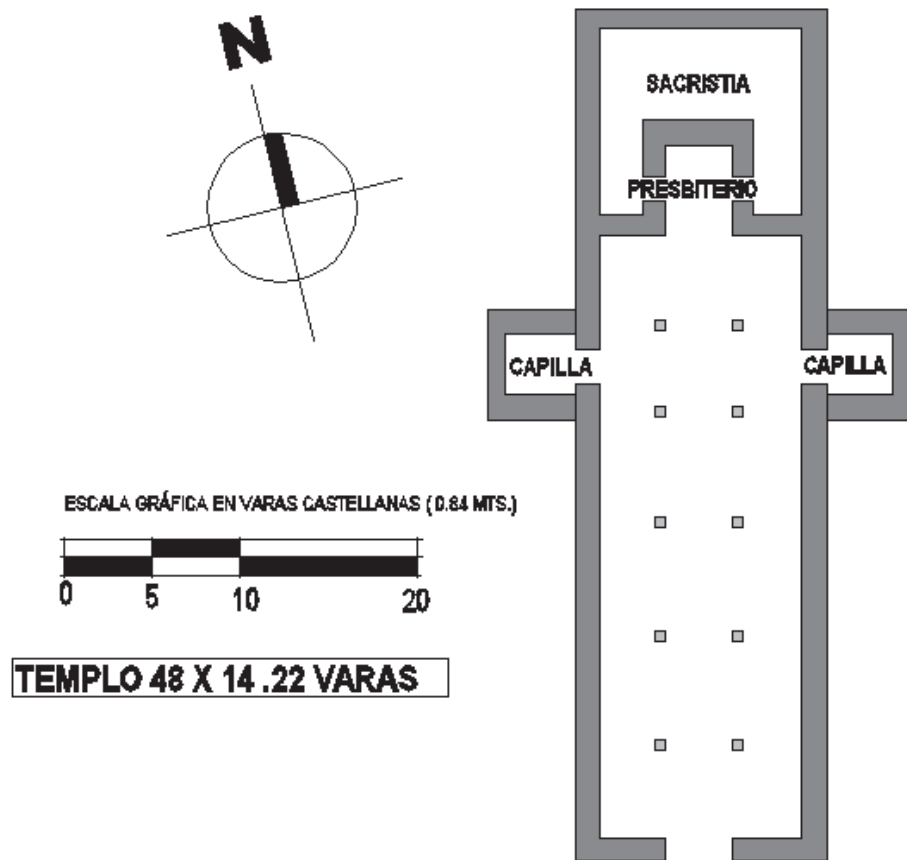


Imagen 10: *Reconstrucción hipotética bidimensional del templo inconcluso de la misión de Nío.* Basado en el croquis de emplazamiento tomado del Catálogo del patrimonio misional de Sinaloa, INAH, Sinaloa. Documento inédito.

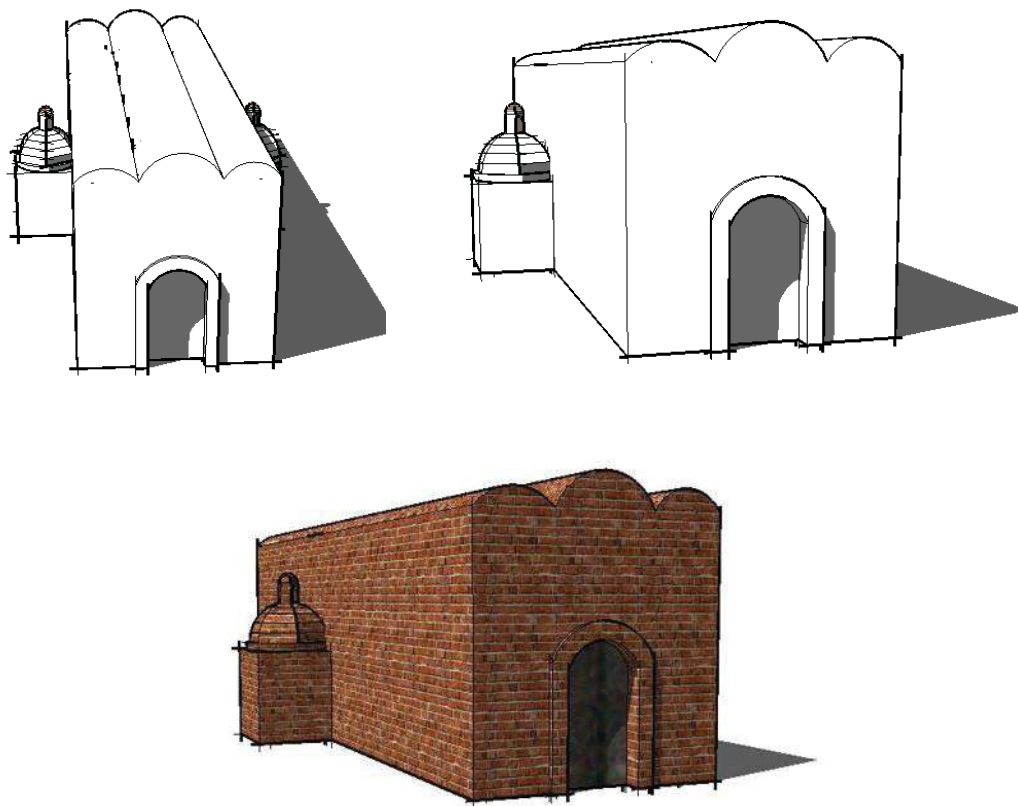


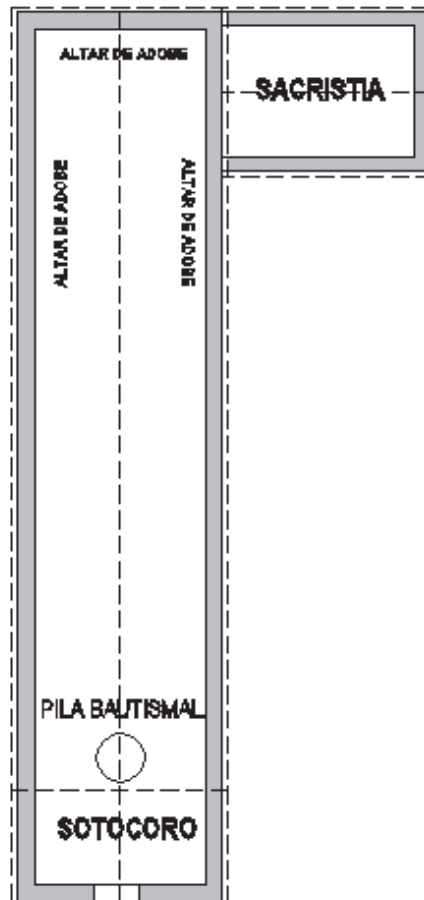
Imagen 11: *Reconstrucción hipotética tridimensional del templo inconcluso de la misión de Nío.*

4.4.6.3 Templo de misión de Ocoroni

Razón de lo que tiene la Misión de Ocoroni 24 de Noviembre 1768

Primeramente la iglesia de adobe con treinta y ocho varas tres cuartas de largo y siete varas tres cuartas de ancho, su coro y seis ventanas sin puertas, con ocho varas tres cuartas de largo y de ancho seis varas e halla la sacristía
Yt tres altares de adobe; dos de ellos desnudos sin cobertor alguno
Yt en la iglesia la pila bautismal, con su concha de plata.
Yt la escalera del coro de madera y dos vigas grandes que sirven de asiento en la iglesia y dos regillas que se ponen en una silla para confesar.
Yt dos campanas medianas colgadas enfrente de la iglesia para llamar a misa y demás oficios divinos.⁶¹

⁶¹ Pedro Tamarón y Romeral, *Op. cit.*, pp. 222-225.



CORO DE MADERA Y DOS VIGAS GRANDES QUE SIRVEN
DE ASIENTO EN LA IGLESIA Y SEIS VENTANAS SIN
PUERTAS

Y DOS CAMPANAS FRENTE A LA IGLESIA

TEMPLO 38 Y 3/4 X 7 Y 3/4 VARA

ESCALA GRÁFICA EN VARAS CASTELLANAS (0.84 MTS.)



Imagen 12: *Reconstrucción hipotética bidimensional del templo de la misión de Ocoroni.*

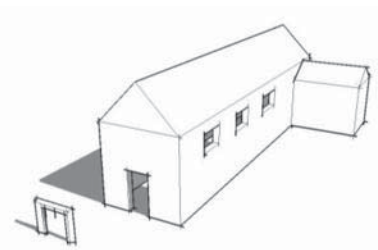
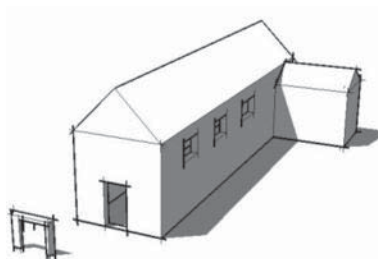




Imagen 13: *Reconstrucción hipotética tridimensional del templo de la misión de Ocoroni.*

4.4.6.4 Templo de misión de San Benito

Pueblo de San Benito: 09 de julio 1768

Primeramente la iglesia con veinte varas de largo y ocho de ancho techada en madera labrada

Yt la sacristía con siete varas de largo y cinco de ancho

Yt un pulpito de madera

Yt un confesionario y una banca de madera

Aumento desde la visita pasada:

Yt una campana para llamar a misa, pequeña.

Yt una pila para bautizar con su pie de madera y tapadera de lo mismo.

Yt el altar mayor con Nuestra Señora de Guadalupe [...]

Yt una mesa del altar de madera

Yt las tres puertas que se pusieron a la iglesia kas que están sin llaves y las manos de una ventana que cae al presbiterio

Yt un confesionario nuevo

Yt el altar de Nuestra Señora de los Dolores [...] ⁶²

⁶² *Ibidem*, pp. 199-201.

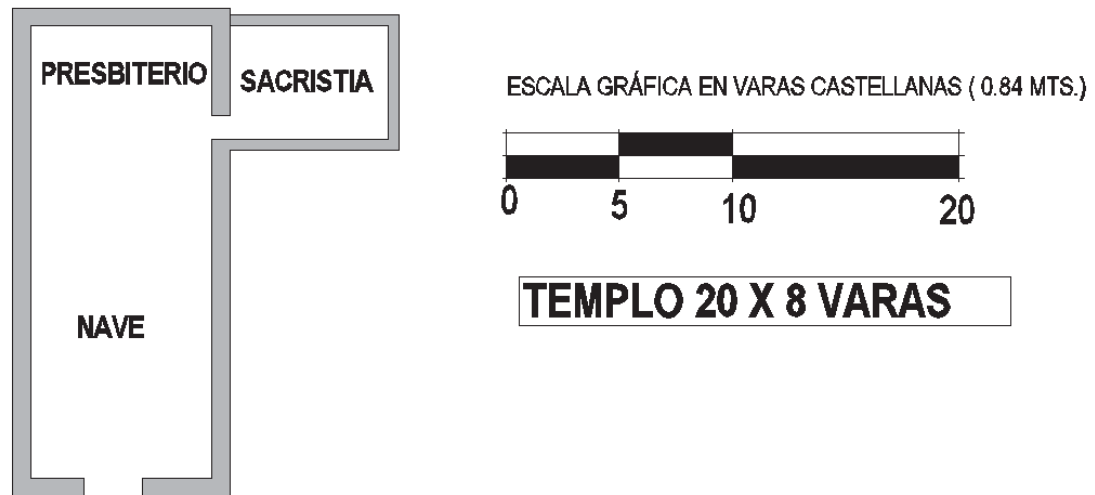


Imagen 14: Reconstrucción hipotética bidimensional del templo de la misión de San Benito

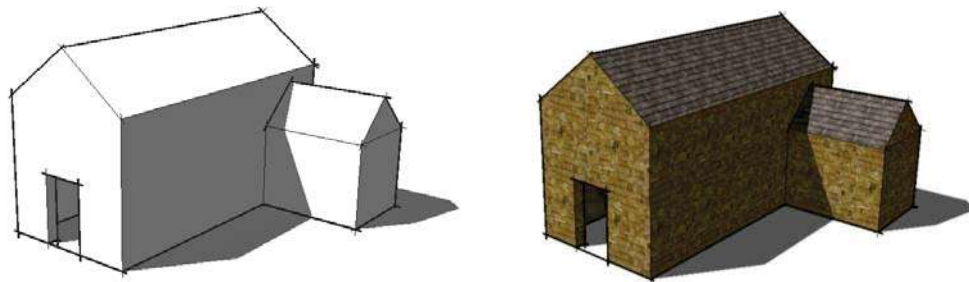


Imagen 15: Reconstrucción hipotética tridimensional del templo de la misión de San Benito.

TEMPLO	RAZÓN
OCORONI	1: 5
COLEGIO DE SINALOA (1722)	1: 3.3
BAMOA	1: 3.85
SAN BENITO	1: 2.5
MOCORITO	1: 3.5
BADIRAHUATO	1: 4.2
OHUERA	1: 4.2
CHICORATO	1: 4.75
SANTA MARIA	1: 4

CAPILLA DE LOS LOPEZ	1: 3.77
CUBIRI	1: 1.5
ALAMOS	1:2.65
PUEBLO VIEJO	1: 3.37
BAIMENA	1: 3
NIO	1: 4.13

4.5 REFLEXIONES

Petates +petates= petates carrizos tejas? Cubiertas de ladrillos

Cantera o lajas, cubierta con ladrillo

La arquitectura se caracterizo por?

La arquitectura jesuita la inadapta resultado que nunca se adapto, y la región y sus características le ganaron y fue, igual de efímera que la de los indígenas

Tradiciones constructivas compartidas entre nativos de america...=?= lo pongo a uno?

Diez veces su espesor altura máxima del adobe.

Respuestas a una nueva situación.

Los adobes empezaron a desmoronarse, las piedras a aflojarse y las obras de arte pasaron a manos privadas las misiones quedaron en ruinas.⁶³

En 1752 se redujeron por primera vez las misiones de 117 menos 22, por que se secularizaron, eso no les agrado a los jesuitas

Las realizaciones más importantes de los jesuitas se dieron en el siglo XVIII, construcción y transformación radical de templos y colegios en todo el territorio novohispano.
P.75.MARCO DIAZ

El predominio del plan integralmente rectangular se explica por la ausencia de complicación en la construcción y la economía. P.190. MARCO DIAZ

La cruz latina fue más utilizada en Europa y Brasil. No textual p.190. MARCO DIAZ

Se desconoce si tuvieron recubrimientos.

⁶³ Charles W. Polzer S.J. "Misiones en el noroeste de México". *Artes de México*, no. 65, CONACULTA INAH, 2003. p. 55.

Las edificaciones eran muy sencillas y sobrias, de un solo nivel, y construidas de adobe reflejo de una precaria situación económica ocasionada por la lejanía y aislamiento respecto a los centros urbanos

Presbiterio de esquinas ochavadas en Mocorito y Pueblo viejo: muros de ladrillo con junta de mezcla de cal, arena y pedacería calcinada de concha de ostión.

CONCLUSIÓN

En la presente investigación se ha abordado el proceso de conformación arquitectónica de los conjuntos misionales en la provincia de Sinaloa, tras la llegada de la Compañía de Jesús para la evangelización de la población nativa. En este trabajo se muestra que los cambios y permanencias en las técnicas constructivas, el uso de materiales constructivos y la disposición del asentamiento misional, se debió a un proceso de hibridación que dió como resultado una *arquitectura híbrida*.

Los factores que incidieron en la conformación de la arquitectura en las misiones incluyen las experiencias constructivas de los partícipes en la edificación, la disponibilidad de materiales para la construcción, y el proceso de reconocimiento de las características climáticas del lugar por parte de los jesuitas.

Como resultado de esta investigación se pudo observar que no era suficiente analizar las categorías propuestas y que se necesitaba observar el factor social, es decir, las circunstancias que vivía la población de las misiones en las diferentes etapas constructivas identificadas. Los ideales y problemas que solventaba la Compañía de Jesús se reflejaron en los cambios en los objetivos materiales pudiendo caracterizar etapas y analizarlas en cada periodo.

En este tenor, y en base a las fechas en que se generan los mayores cambios en las normas que regían a las misiones, Charles W. Polzer detecta tres etapas que corresponden a las misiones, el primero desde el inicio de la evangelización hasta 1610, el segundo entre estas fechas y especialmente en 1662 cuando las circunstancias cambian notablemente en la frontera¹ y la tercera modificación notable a estos preceptos se dio en 1723.²

Si se compara la hipótesis de Polzer, con lo que se encontró en la presente investigación hallamos coincidencia y se relacionan estos tres periodos con las etapas de la actividad constructiva en las misiones y pudimos identificar así los grandes cambios que se generaron entre los primeros años de evangelización y la última etapa del periodo misional antes de la expulsión de los jesuitas en 1767.

En cuanto a las tipologías de vivienda nativa detectadas con base a los documentos históricos, estos revelan el uso común de materiales constructivos como son las varas, tierra, zacates, horcones, madera, barro y paja, y ramas; sin embargo, fueron los procedimientos constructivos empleados por estos grupos los que marcaron la diferenciación en su tradición constructiva. La cual varió desde el empleo de estructuras de bajareque, uso de petates en cubiertas y muros, uso de terrados en azoteas, y en muros el empleo de adobes de barro.

¹ Charles W Polzer, *Rules and Precepts of the Jesuit Missions of Northwestern New Spain*, Tucson, University of Arizona Press, 1976, p. 17.

² *Ibidem*, pp. 13-19.

Así como en la Alta California existe una constante referencia al uso de tules y petates como aislantes o para elaborar cubiertas, como muestra de un rasgo de continuidad³. La presencia de cubiertas de petates y carrizos en algunos de los templos de misión en la Provincia de Sinaloa (que se pueden identificar en la cuarta etapa constructiva) nos refiere a una continuidad y aprovechamiento de los materiales disponibles en la región, siendo que fue en la región sur de la provincia donde los españoles y naturales mexicanos observaron que las habitaciones de los gentiles, eran elaboradas principalmente con petates. La elaboración de este tejido se relaciona principalmente con los naturales del grupo de los Nebomes, ellos poseían una amplia tradición en la elaboración de petates y su uso como parte integral de la vivienda, tal y como se expuso en el Capítulo uno. Así, también el manejo de carrizos para estructurar las techumbres y era empleado ampliamente por estos grupos de la región sur de la antigua Provincia de Sinaloa.

Sin duda alguna las características climáticas de la región y la belicosidad de los pueblos Cahitas, fueron determinantes en la corta permanencia de las construcciones en las misiones, sobre todo de los templos misionales. La adaptación al clima de la región se observa en la orientación de estos conjuntos, siendo recurrente orientar las naves de los templos hacia el sureste y noreste evitando la incidencia solar directa en los muros de los templos. Específicamente para orientar el colegio de Sinaloa se recurrió a colocar el conjunto hacia el noreste del templo, aprovechando la sombra que proyectaba el templo para protegerlo de los rayos solares y consecuentemente conservara un microclima más agradable ante los ardientes calores.

La arquitectura también se caracterizó por región, siendo los conjuntos serranos los que en cuestión material, empleaban materiales duraderos, como maderas finas y la cantera. En las planicies se identificaron por ser en su mayoría de adobe, o suplir la cantería por ladrillos.

Podemos encontrar que el proceso de hibridación que se gestó en las misiones de Sinaloa, dependió, en primera instancia del tipo de naturales asimilados en ellas, dejando en claro cuál fue su papel en la construcción en la obra; puesto que los conjuntos arquitectónicos más sobresalientes se situaron en la región donde los naturales eran pacíficos, en contraste con la zona donde los naturales eran en extremo belicosos donde los conjuntos misionales previo a la expulsión ya se encontraban en ruinas como aconteció entre los templos las riveras de los ríos Yaqui, y Zuaque.

Del papel que el misionero jesuita desempeñó en la construcción de casas y templos destaca su destacada intervención como promotor de las obras, pues aunque no todos los padres estuvieron participando directamente en la construcción de las edificaciones, fueron ellos quienes planeaban e incentivaban las obras. De las descripciones de los templos en documentos primarios se dan ciertos indicios que refieren a una carencia de conocimiento y dominio de las técnicas de construcción. La extensa variación de proporciones de los templos, es muestra de poca o nula experiencia constructiva de sus constructores.

³Catherine Rose Ettinger Mc Enulty, *Las Misiones Franciscanas de la Alta California, Arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2001, p. 49.

Muestra de ello es el caso de la misión de Sibirijoa donde la nave de la iglesia era algo ancha, que sería necesario techarla muchas veces por que se vencerían continuamente las vigas con la falla.⁴

Sabemos también que se carecía de la mano especializada; y que tal vez fue por estas razones que se detectaron en la misión de Charay, paredes de “mal adobe”⁵, y en Tehueco un retablo que fue de columnas “mal labradas”, o que los ladrillos rojos, utilizados en el Colegio de Sinaloa, su cocimiento haya sido incompleto y por ello su grano era deleznable.

Quizá como fue en el caso de la misión de Huejotitlán, en las misiones de Chihuahua, la mano de obra primordial para las edificaciones consideradas relevantes por su materialidad, fue la que provenía de nativos de otras latitudes y de arquitectos españoles llevados a la provincia bajo contrato. Siendo poco relevante la labor del misionero como arquitecto, y la de los nativos locales.

Fue el caso del padre Pedro de Maya, arquitecto jesuita enviado a las misiones de Sinaloa, se observó que su papel como arquitecto poco lucio, ya que a las misiones de Sinaloa se las “tienen por ocaso donde se sepultan Las luces delos talentos”⁶, se menciona que su obra como arquitecto solamente obedeció a la reparación del colegio de Sinaloa pues en esta tierra era poco lo que se podía hacer.

El templo que correspondió al colegio jesuita de Sinaloa, al igual que en la misión de Bacadehuachi en el estado de Sonora, también presentó tierra apisonada en la elaboración de sus muros como hace constar el Informe del *Proyecto del Antiguo Colegio de la Compañía de Jesús de Sinaloa*, donde se señala que “los muros laterales del templo fueron construidos con un núcleo de tierra y cantos rodados”⁷

La tierra apisonada es una tecnología que fue utilizada en la época prehispánica, por lo tanto hay que considerar la contribución de los habitantes de la región no solo en cuanto a mano de obra, sino también en cuanto a conocimientos de este tipo de construcción⁸.

La hibridación del conocimiento entre nativos y jesuitas, no solo se resumió a la obra material de los templos, sino también en la disposición de sus asentamientos, y la asimilación de nuevas experiencias constructivas entre los personajes que habitaron las misiones de Sinaloa.

Aún quedan muchas posibilidades para la investigación de estos conjuntos y los procesos de su conformación arquitectónica, y así aportar conocimientos nuevos a la historia de la arquitectura y urbanismo en el noroeste de México.

⁴ AHPMCJ, MS.1020.153. f. S/N.

⁵ *Ibidem*.

⁶ AHPMCJ, SA. APA-G, SM. IX-I(1565) f. S/N.

⁷ *Proyecto del Antiguo Colegio de la Compañía de Jesús de Sinaloa*, a cargo del arqueólogo Joel Santos, investigador del Centro INAH-Sinaloa, 2002, Documento Inédito, p. 24.

⁸ Clara Bargellini, “Las Misiones de Sonora, Arquitectura e historia” en *Arqueología Mexicana*, Vol. XVII, Núm. 97, 2009, p. 69.

La producción arquitectónica no es un proceso lineal malo-regular –piedra

Las construcciones de los jesuitas en la provincia de Sinaloa resultaron ser el mismo que las nativas efímeras, debido a los nativos y las características climáticas.

La experiencia esta en función de las preexistencias del individuo, experiencias, conocimientos, ignorancia, prejuicios, intenciones, inclinaciones o tendencias de diseño. Lo cual es base para establecer analogías.

La tierra apisonada es técnica indígena pima o del centro no de los demás grupos de la planicie.

Libertad que cada padre tenia para resolver el diseño como mejor consideraba.

Periodo de cambios dialogo entre 2 culturas

Estos datos cambian la historia conocida hasta ahora del colegio de Sinaloa, por que siempre se había pensado que

De ladrillo a la mexicana

Quemó ladrillos, ya que hay varios lugares con tierra buena para ello, y puso las vigas muy cerca una de otra para que los ladrillos pudieran descansar sobre ellas en hileras regulares. Después de que los muros de piedra estuvieron bien fijos y cubiertos, vació sobre el techo entero en una capa de tres o cuatro pulgadas de gruesa de buen mortero. Luego la emparejo y la alisó hasta que seco sin la menor cuarteadura. Este techo es incomparable para proteger la construcción aun de la lluvia continua.⁹

⁹ PFEFFERKORN Ignaz, *Descripción de la provincia de Sonora*, CONACULTA, Cien de México, México, 2008, P.80

BIBLIOGRAFÍA

ALEGRE, Francisco Javier, *Memorias para la historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, Vol. 1*, México, Talleres Topográficos Modelo, 1940, (1771).

AMERLINCK, Mari-Jose (coord.), *Ensayos del XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas*, Guadalajara, UDG, 1984.

ARNAL Simón, Luis (coord.), *Arquitectura y Urbanismo en el Septentrión Novohispano, fundaciones del Noreste en el S. XVIII*, México, UNAM, 1999.

ARREDONDO López, María Adelina, "Ilustrados and Barbaros: Diversity, Intolerance and Educational Values in Northern México (1831-1854)" en *Stichting Paedagogica Historica*, Vol. 43, Núm. 1, 2007.

ARROYO, Mercedes, "La descripción de las provincias de Culiacán Sinaloa y Sonora del ingeniero Francisco de Fersen (1770). Las condiciones económicas y territoriales en tres provincias de la Nueva España" en *Biblio3W Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, Vol. VII, Núm. 430, 2003.

ARROYO Rodríguez, Mara, *La Arquitectura misional dominica en Baja California*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos históricos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2004.

BARGELLINI, Clara (coord.), *El arte de las misiones del norte de la Nueva España 1600-1821*, México, UNAM, CONACULTA y Gobierno de la Ciudad de México, 2009.

_____, "Las Misiones de Sonora, Arquitectura e historia" en *Arqueología Mexicana*, Vol. XVII, Núm. 97, 2009, pp. 66 -70.

BLUNDELL Jones, Peter, "An antropological view of architecture" en Maggie Toy (Ed.), *Architecture & Antropology*, London, Architectural Design, 1996.

BORBOA Trasviña, Marco Antonio, "La conquista de la Provincia de Sinaloa y la evangelización de los indios Zuaques de Mochicahui" en *Ra Ximhai*, Núm. 002, 2007, pp. 325-342.

BURRUS, Ernest J, y Félix Zubillaga, *El Noroeste de México: documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, México, UNAM, 1986.

_____, *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús, 1618-1745, cartas e informes conservados en la "Colección Mateu", "Colección "Chimalistac" de libros y documentos acerca de la Nueva España, no. 41*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982.

_____. *Misiones norteñas mexicanas de la Compañía de Jesús, 1751-1757*, México, Robredo, 1963.

CASTRO Villalba, Antonio, *Historia de la Construcción arquitectónica*, Barcelona, Edicions UPC, 1995.

CHANFÓN Olmos, Carlos (coord.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Vol. II Periodo Virreinal*, México, FCE y UNAM, 2001.

CUEVAS Mariano S.J., *Historia de la Iglesia en México Tomo III y IV*, México, Editorial Porrúa, 1992.

DAVIS, Alexander V. *El siglo de oro de la Nueva España, (siglo XVIII)*, México, Editorial Polis, 1945.

DE FARÍA, Francisco Xavier, *Apologético defensorio y puntual manifiesto, versión paleográfica de Gilberto López Alanís*, Culiacán, Rescate, No. 12, UAS, 1981,(1657).

DECORME, Gerald S. J, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767, Tomo II Las misiones*, México, Antigua Librería Porrúa, 1941.

DÍAZ, Marco, *Arquitectura en el desierto misiones jesuitas en Baja California*, México, UNAM, 1986.

_____. *Arquitectura de los jesuitas en la Nueva España*, México, UNAM, 1982.

DUNNE Masten, S.J. Peter, *Early Jesuit missions in Tarahumara*, Los Angeles, University of California Press, 1948.

ETTINGER Mc Enulty, Catherine Rose (coord.), *Arquitectura y Urbanismo, Nuevas perspectivas*, Morelia, UMSNH, 2004.

_____. *Las Misiones Franciscanas de la Alta California, Arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, 2001.

FITCHEN, John, *Building construction before mechanization*, Massachusetts, The Massachusetts Institute of Technology, 1986.

FLORESCANO, Enrique, *La memoria indígena*, México, Taurus, 1999.

GARCÍA, Simón, *Compendio de Arquitectura y Simetría de los Templos (1681-1683)*, México, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel Castillo Negrete”, SEP y INAH, 1979.

GARCÍA Canclini, Néstor, *Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 2002.

GAXIOLA López, José y Zazueta Manjarrez José Carlos (Ed.), *Seminario sobre la religión en el noroeste Novohispano*, México, El Colegio de Sinaloa, 2004.

____Zazueta Manjarrez, José Carlos, (coord.) *Catalogo de Documentos para la historia de las misiones*, Culiacán, UIA, Colegio de Sinaloa, 2001.

GUERRERO Baca, Luis Fernando et. al., *Anuario de Estudios de Arquitectura, historia, crítica, conservación*, México, UAM, 1999.

____ *Anuario de Estudios de Arquitectura, historia, crítica, conservación*, México, UAM, 2001.

GUTIERREZ, Ramón A., *Cuando Jesús llegó las madres del maíz se fueron, Matrimonio, sexualidad y poder en Nuevo México, 1500-1846*, México, FCE, 1993.

GONZALBO Aizpuro, Pilar, *La educación popular de los Jesuitas*, México, Universidad Iberoamericana, 1989.

GONZÁLEZ de Cossío, Francisco, *Crónicas de la compañía de Jesús en la Nueva España*, México, UNAM, 1995.

GONZÁLEZ Mora, Felipe, *Reducciones y haciendas Jesuíticas en Casanare, Meta y Orinoco ss. XVII-XVIII, Arquitectura y Urbanismo en la frontera oriental del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Editorial Pontifica Universidad Javeriana, 2004.

GONZÁLEZ Rodríguez, Luis y María del Carmen, Anzurez Bolaños, “Martín Pérez y la etnografía de Sinaloa a fines del siglo XVI y principios del siglo XVIII” en *Estudios de Historia Novohispana*, Núm. 016, 1996.

HALL, Edward T., *El lenguaje silencio*, México, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

HAUSBERGER, Bernd, “La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano” en *Estudios de Historia Novohispana*, Núm. 017, 1997, pp. 63-106.

HERS, Marie-Areti et al., *Nómadas y sedentarios en el Norte de México: Homenaje a Beatriz Braniff*, México, UNAM, 2000.

HILL, Mario, *La conquista del valle del fuerte*, México, México, Siglo XXI, Colegio de Sinaloa, DIFOCUR, Universidad de Occidente, Municipio de Ahome, 2003, (1957).

KINO, Eusebio Francisco, S. J., *Cartas a la procura de las misiones*, México, Universidad Iberoamericana, 1987.

KUBLER, George, *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1983.

LEON Portilla, Miguel, *La California Mexicana, Ensayos acerca de su Historia*, México, UNAM y UABC, 1995.

LÓPEZ Sarrelangue, Delfina E., “Las misiones de Sonora y Sinaloa base de la colonización de la Baja California” en *Estudios de Historia Novohispana*, Núm. 002, 1968, pp. 1-67.

LUMHOLTZ, Carl M.A., *México Desconocido Tomo I*, México, Publicaciones Herrerías S. A., 1945.

MARIÑA Laura, et al., *Misiones en el noroeste de México*, México, CONACULTA y Fondo Regional para la Cultura y las Artes, 2004.

NAKAYAMA, Antonio, "La conquista de Sinaloa, la relación de Antonio Ruiz" en Colección de documentos para la historia de Sinaloa No.5, Culiacán, UAS, COBAES, y CEHNO, 1992.

NAVARRO García, Luis, *Sonora y Sinaloa en el siglo XVII*, México, Siglo XXI, 1992.

NORBERG Schulz, Christian, *Intenciones en Arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1967.

OCHOA Zazueta, Jesús Ángel, *Los Mayos*, México, UDEO, 1998.

OLMOS Aguilera, Miguel, "Herencia Jesuita en el arte de los indígenas del noroeste de México" en *Frontera Norte*, Vol. 14, Núm. 027, 2002.

ORTEGA Noriega, Sergio, *Breve historia de Sinaloa*, México, FCE, 1999, consultado en <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sinaloa/html/sinaloa.html>, febrero 2010.

_____, *Un ensayo de historia regional, El noroeste de México 1530-1880*, México, UNAM, 1993.

PACHECO Rojas, José de la Cruz (coord.), *Seminario los Jesuitas en el norte de la Nueva España, sus contribuciones a la educación y el sistema misional*, Durango, Universidad Juárez del estado de Durango, 2004.

PÉREZ de Ribas, Andrés, *Historia De Los Trivumphos De Nvestra Santa Fee Entre Gentes Las Mas Barbaras Y Fieras Del Nuevo Orbe*, México, Siglo XXI y DIFOCUR, 1992, (1645).

_____, *Pueblos de Sinaloa y Sonora*, México, FCE, 1997.

PFEFFERKORN, Ignaz, *Descripción de la provincia de Sonora*, México, CONACULTA y Cien de México, 2008, (1780).

POWELL, Philip Wayne, *Capitán mestizo Miguel Calderón, y la frontera norteña, la pacificación de los chichimecas (1548-1597)*, México, FCE, 1980.

POLZER, Charles W., *Rules and Precepts of the Jesuit Missions of Northwestern New Spain*, Tucson, University of Arizona Press, 1976.

_____, "Misiones e el Noroeste de México" en *Artes de México*, Núm. 65, 2003, pp. 46-56.

PORRAS Muñoz, Guillermo, *Iglesia y estado en la Nueva Vizcaya*, México, UNAM, 1980.

RÍO, Ignacio del, *Conquista y aculturación de la California jesuítica 1697-1769*, México, UNAM, 1984.

ROBERTSON, Tomás Antonio, *My life among the savage nations of New Spain*, Los Angeles, Ward Ritchie Press, 1968.

RODRÍGUEZ Gallardo, José Rafael, *Informe sobre Sinaloa y Sonora 1750, Colección documental No. I*, México, AGN, 1975, (1750).

RODRIGUEZ-Sala, Ma. Luisa et. al., *La expansión del septentrión Novohispano (1614-1723), Tomo I, Algunos personajes y sus contribuciones*, México, UNAM, 1997.

ROMERO, Saúl Jerónimo, *De las misiones a los ranchos y haciendas, la privatización de la tenencia de la tierra en Sonora 1740-1860*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1995.

SALAZAR González Guadalupe, "Programa arquitectónico como conceptualización y preconfiguración del proyecto arquitectónico", *Asinea*, año 10, Núm. XVII, 2000.

SARAVIA, Atanasio G., *Obras, Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*, México, UNAM, 1979.

SIEVERNICH, Michael, et. al., *Martin Schmid 1694-1772, Las Misiones Jesuíticas en Bolivia, misionero, músico y arquitecto entre los Chiquitanos*, Bolivia, Fundación Suiza por la Cultura "Pro Helvetia", 1996.

SPICER, Edward H., *Los yaquis, Historia de una cultura*, México, UNAM, 1994.

SZURMUK Mónica y McKee Irwing Robert (coord.), *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI e Instituto Mora, 2009.

TAMARÓN y Romeral, Pedro, *Libro registro de la segunda visita de Pedro Tamarón y Romeral, Obispo de Durango*, Introducción y notas de Clara Bargellini y Chantal Gramausel, México, Siglo XXI, 1997, (1768).

_____, *Demostración del Vastísimo Obispado de la Nueva Vizcaya*, México, Antigua librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1937, (1765).

VALENZUELA Escalante, Sergio Antonio, *Los códigos del Barroco en la Arquitectura Novohispana de Sinaloa*, México, Fontamara y Gobierno de Sinaloa, 2009.

VALLE González, Teresita, *Arquitectura franciscana, la evangelización en el occidente de la Tierra Caliente de Michoacán, énfasis Siglos XVI-XVII*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos históricos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2007.

VELÁZQUEZ Torres, Fausto, *Macore*, México, DIFOCUR, CONACULTA y Gobierno del Estado de Sinaloa, 2004.

VICTORIA, José Guadalupe (comp.), *Regionalización del arte, teoría praxis, Coloquio internacional de historia del arte*, Culiacán, Gobierno del estado de Sinaloa, 1992.

VITRUBIO, Marco, *Los diez libros de Arquitectura*, Barcelona, Alta Fulla, 1993, (1787).

WEBER, David J., *La frontera norte de México, 1821-1846, El sudoeste norteamericano en su época mexicana*, México, FCE, 1988.

ARCHIVOS CONSULTADOS

AGN, Archivo General de la Nación, Ciudad de México.

AHPMCJ, Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, Ciudad de México.

ACD, Archivo Histórico de la Catedral de Durango, Durango, México.

AHVN, Archivo Histórico Virtual del Noroeste.

Archivo Histórico del Estado de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, México.

Acervo fotográfico personal del padre Jesús Ricardo Robles Oyarzun, S.J. Sisoguichi, Chihuahua.

ANOTACIONES

- En las citas textuales extraídas del texto de Andrés Pérez de Ribas, *Historia De Los Trivumphos De Nvestra Santa Fee Entre Gentes Las Mas Barbaras Y Fieras Del Nuevo Orbe* se omitió la tilde sobre la letra “e” ya que no existe el carácter en el procesador de textos, siendo el carácter correcto ~ .
- Las tablas y dibujos donde no se especifica la fuente son aportación de la autora.
- **Imagen en portada:** Templo de la misión de Pueblo Viejo de Nío. Vestigios de sus capillas, vistos desde la capilla este.
- **Imagen en resumen:** de Rita Cuellar, tomado de López Alarid, Pedro Rigoberto, “El colegio y la misión jesuita de San Felipe y Santiago de Sinaloa”, en *Revista Cultural Presagio, Encuentros con la historia* Revista, Culiacán, Once Ríos, 2003, p. 18.